



Parroquia de
San José y Purísima Concepción



San José Tzal

MANUAL LITURGICO

"Y todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor."

- Colosenses 3,23

"San José, hombre justo, custodio fiel de los misterios de Dios, enséñanos a vivir con humildad y confianza."

Mensaje al Pueblo de Dios

Presbítero José Bernabé

Con motivo del inicio del nuevo ciclo pastoral y la creación del Manual Parroquial.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Con alegría y esperanza me dirijo a ustedes al comenzar un nuevo ciclo pastoral en nuestra comunidad parroquial. Damos gracias a Dios por su constante presencia entre nosotros y por el don de poder servirle juntos, como una sola familia en la fe.

Este nuevo tiempo es una oportunidad para renovar nuestro compromiso con la misión evangelizadora de la Iglesia, profundizar en nuestro seguimiento de Cristo y fortalecer los lazos de fraternidad entre todos los miembros de nuestra parroquia. Como parte de este caminar, me complace presentarles el **Manual Parroquial y el Manual Litúrgico para las Actividades Pastorales**, una herramienta que busca *orientar, unificar y dar estructura a nuestras acciones pastorales, litúrgicas, formativas y sociales*.

Este manual no es un simple documento organizativo; es el fruto del discernimiento, el diálogo y el deseo común de servir mejor al Señor y a su Iglesia. En él encontrarán lineamientos claros, calendarios orientativos, responsabilidades por ministerio y propuestas de formación continua. Nuestro objetivo es caminar con mayor orden, participación y espíritu sinodal, animados siempre por el Evangelio.

Invito a cada uno de ustedes —laicos, religiosos, ministros, servidores y familias— a acoger este nuevo ciclo con fe viva, corazón generoso y espíritu de servicio. Que cada actividad, cada encuentro y cada gesto pastoral sea una expresión concreta del amor de Dios en medio de nuestro pueblo.

Encomendamos este nuevo caminar a la intercesión de nuestra Madre, la Virgen María, modelo de discípula y servidora fiel. Que ella nos ayude a decir "sí" cada día a la voluntad del Padre y a vivir con entusiasmo nuestra vocación cristiana.

Con afecto en Cristo,
Pbro. José Bernabé Coba Colli y
Equipo de Redacción Parroquial
Parroquia San José y Purísima Concepción
12 de septiembre de 2025

Contenido

Celebraciones Para XV Años.....	6
Formulario A.....	7
Formulario B.....	16
Presentación De Niño(A) De Tres Años Bautizado O No Bautizado.....	25
Formulario A (Niño).....	25
Formulario B (Niña).....	33
Formulario C (Para Un (Una) Niño (Niña) No Bautizado (Bautizada)).....	40
Ritual Para Matrimonio.....	47
Formulario A.....	47
Formulario B.....	55
Formulario C.....	63
Celebración De Los Sacramentos De La Iniciación Cristiana Adultos (RICA).....	84
Rito Del Bautismo.....	98
Celebración Del Bautismo De Niños Dentro De La Misa.....	103
Unción De Enfermos Dentro De La Misa Lo Que Se Necesita.....	119
Celebración Comunitaria De La Unción De Los Enfermos.....	120
Requisitos Para Poder Recibir La Unción.....	120
Misa Con Uncion De Enfermos.....	121
Celebración Penitencial Para Niños Que Harán Su Primera Comunión.....	129
Misa De Primera Comunión.....	132
Misal Para El Sacramento De La Confirmación.....	140
Proceso Catecumenal.....	152

Entregas Y Oraciones De Quinto Año Proceso Catecumenal.....	153
Bendición De Todos Los Niños Del Catecismo (Septiembre)	153
Oración Para Pedir De La Fe (Octubre).....	154
Invocación De Los Santos-Letánias (Noviembre).....	155
Oración De Consagración A La Virgen María De Guadalupe (Diciembre)	158
Bendición De Niños / Exorcismo Menor (Enero)	160
Bienaventuranzas (Febrero)	161
Pecados Capitales Y Virtudes (Marzo).....	162
Bendición De Los Hijos (Abril)	163
Entrega Del Santo Rosario (Mayo).....	164
Entrega De Las Obras De Misericordia (Junio).....	165
Entregas Y Oraciones De Sexto Año	167
Rito De Entrada En El "Neo Catecumenado" (Septiembre).....	167
Rito De La Cruz Y Biblia (Octubre)	170
Mandamientos De La Ley De Dios (Noviembre)	171
Entrega Del Ave Maria (Diciembre).....	172
De Entrega De La Luz (Enero)	173
Entrega Del Símbolo De La Fe (Credo) (Febrero).....	175
Rito De Elección O De La Inscripción Del Nombre (Marzo-Cuaresma).....	177
Entrega De La Oración Dominical (Abril)	180
Virtudes Teológicas Y Carnidales (Mayo)	182
Rito De La Bendición De La Ropa (Junio).....	183
Entregas Y Oraciones De La Confirmación.....	184
Bendición Inicio De Curso Los Tres Niveles (Septiembre)	184

Entregas Y Oraciones De La Confirmacion Primer Nivel.....	186
Renovación Del Bautismo (Julio)	186
Entregas Y Oraciones De La Confirmacion Segundo Nivel	189
Bendicion De Los Padrinos (Octubre)	189
Rito Entrega Del Crucifijo (Noviembre).....	190
Entrega De La Sagrada Escritura (Diciembre)	192
Entrega Del Santo Rosario (Enero).....	193
Oracion De Consagración Y Pidiendo Los Siete Dones (Febrero).....	194
Reconciliación Familiar (Marzo).....	195
Oracion De Los Padrinos Por Sus Ahijados (Abril)	196
Rito Entrega De La Luz (Mayo)	197
Primera Comunión Y Signo (Junio).....	197
Entregas Y Oraciones De La Confirmacion Tercer Nivel.....	198
Símbolos Del Espíritu Santo (Octubre).....	198
Símbolos Del Espíritu Santo (Noviembre)	199
Invocación A María Para Pedir El Espíritu Santo (Diciembre).....	200
Letanías Del Espíritu Santo (Enero)	201
Frutos Del Espíritu Santo (Febrero)	202
Rito De La Inscripción Del Nombre (Marzo)	203
Oración De Papás Y Padrinos Por Su Familia (Abril)	205
Rito Bendición Del Cirio Para La Confirmación (Mayo)	206
Consagración De La Familia Al Espíritu Santo (Junio).....	208
Bendicion De La Ropa (Julio).....	209
Oración De Los Monaguillos.....	210

Oración Ministros Y Lectores	210
Oraciones De Los Catequistas	211
Oración 1	211
Oración 2	212
Oración 3	212
Oración 4	213
Rito De Entrega De Cruz.....	214
Rito De Envío Para El Coordinador De Monaguillos.....	216
En Los Aniversarios Del Matrimonio	220
En El 25° Aniversario (Bodas De Plata).....	220
En El 50° Aniversario (Bodas De Oro)	221
Bendición De Los Esposos Dentro De La Misa.....	222



CELEBRACIONES PARA XV AÑOS



SUBSIDIO CELEBRATIVO

Formulario A

El sacerdote revestido para la Misa recibe y saluda amablemente a la quinceañera, familiares y amigos en la puerta de la iglesia.

RECEPCIÓN EN LA PUERTA DE LA IGLESIA

Queridos hermanos:

Bienvenidos a la Eucaristía memorial de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. La Eucaristía es la más grande acción de gracias que nosotros damos al Padre por mediación de su Hijo Jesucristo.

Con alegría en el Señor, recibimos a N. acompañada de sus padres, familiares, amigos y la comunidad aquí reunida que se une a su acción de gracias a Dios por sus quince años de vida, oramos por ella y por todos los presentes para que el Señor los siga bendiciendo abundantemente.

El sacerdote rocía con agua bendita a la quinceañera y a quienes la acompañan.

PROCESIÓN DE ENTRADA

El orden de la procesión es el siguiente: primero entra el sacerdote junto con los ministros que lo acompañan, la quinceañera y su chambelán (acompañante), sus padres, padrinos y demás acompañantes.

Inicia el canto de entrada.

SALUDO AL ALTAR Y A LA ASAMBLEA

ACTO PENITENCIAL

Sacerdote: Al comenzar la celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos. **Momento de silencio.**

Sacerdote: Tú, que eres la plenitud de la verdad y de la gracia: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.

Sacerdote: Tu, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R.**
Amén.

En esta fórmula III no se canta el Kyrie nuevamente.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro,
que siempre nos escuchas en nuestra
aflicción, te damos gracias por tu bondad y te
pedimos que, liberados de todos los males,
podamos servirte siempre con alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dios nos eligió para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios 1.3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza.

Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo.

En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio de su salvación, y después de creer, han sido marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

1 Crónicas 29

R. Te alabamos, Señor, y Dios nuestro.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestro padre Jacob, desde siempre y para siempre. **R.**

Tuya es la grandeza y el poder, el honor, la majestad y la gloria, pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, Señor, es el reino; tú estás por encima de todos los reyes. **R.**

De ti provienen las riquezas y la gloria. Tú lo gobiernas todo, en tu mano están la fuerza y el poder, y de tu mano proceden la gloria y la fortaleza. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Mt 11, 25

R. Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. **R. Aleluya...**

EVANGELIO

Has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla.

**Del santo Evangelio según san Mateo**

11, 25-30

En aquel tiempo Jesús exclamó: "¡Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, ¡y las has revelado a la gente sencilla! ¡Gracias, Padre, ¡porque así te ha parecido bien! El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera".

Palabra del Señor.**HOMILIA****RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES**

La quinceañera se pone de pie y el sacerdote, dirigiéndose a ella, dice:

N., cuando naciste, tus papás se alegraron por tu nacimiento y te trajeron a la Iglesia para que fueras sumergida en el agua bautismal para recibir la vida nueva en Cristo. Ellos asumieron el compromiso de educarte en la fe, enseñarte a cumplir los mandamientos y a amar al prójimo como Cristo nos ama. En tu nombre ellos profesaron la fe en el Padre Dios como Creador, en el Hijo como Redentor y en el Espíritu Santo como Santificador.

Hoy aquí en la acción de gracias por tus quince años de vida y por las bendiciones que Dios te ha prodigado, es bueno que renueves conscientemente tu compromiso bautismal, aquí, delante de la comunidad que representa a la Iglesia.

Renovar tu compromiso bautismal exige que renuncies al mal y aceptes a Jesús en tu vida como tu Señor y Salvador, la comunidad aquí presente te acompañará en la renovación de las promesas bautismales:

Todos se ponen de pie.

RENUNCIAS

Sacerdote: *¿Renuncian ustedes a Satanás?*

R. Sí, renuncio.

Sacerdote: *¿Renuncian a todas sus obras?*

R. Sí, renuncio.

Sacerdote: *¿Renuncian a todas sus seducciones?*

R. Sí, renuncio.

PROFESIÓN DE FE

Sacerdote: *¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?*

R. Sí, creo.

Sacerdote: *¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que nació de María Virgen, padeció, fue sepultado, ¿resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?* **R.** Sí, creo.

Sacerdote: *¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?* **R.** Sí, creo.

Todos concluyen diciendo: Ésta es nuestra fe. Ésta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar, en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ENTREGA DE SIGNOS

Palabra de Dios

Las personas que traen consigo la Sagrada Escritura se la entregan al sacerdote y éste a la quinceañera, dice:

N., recibe la Sagrada Escritura, en ella encontrarás las intervenciones que Dios ha hecho en la vida de los hombres y ha convertido sus historias en historia de salvación. Lee, ora y medita esta Palabra de Vida Eterna y practica toda la enseñanza que recibas de ella. Recuerda en tu mente y en tu corazón las palabras del salmista: "Lámpara es tu palabra para mis pasos y luz en mi sendero (Sal 119,105).

La quinceañera recibe de manos del sacerdote la Sagrada Escritura y la besa como signo de respeto y veneración.

Bendición del santo rosario y de la medalla de la santísima Virgen María

Se acercan las personas que traen consigo el santo rosario y la medalla de la santísima Virgen María para ser bendecidos.

Sacerdote:

En memoria de los misterios
de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor,
para honra de la Virgen María,
Madre de Cristo y de la Iglesia.
sea bendecida **N.**,
para que ore devotamente con este santo rosario y porte
como buena cristiana la medalla de la Virgen María; en el
nombre del Padre, y del Hijo, ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Rocía con agua bendita el santo rosario y la medalla.

Sacerdote: **N.**, recibe el santo rosario, son las rosas de amor que debes dirigirle a la santísima Virgen María en una plegaria confiada suplicándole te ayude a ser una mujer dócil a las inspiraciones de Dios a ejemplo de ella y pedirle que te proteja con su santo manto y te acompañe todos los días de tu vida.

La quinceañera recibe el santo rosario, lo besa y se queda con él entre sus manos

Sacerdote: **N.**, recibe la medalla de la santísima Virgen María, estrella de la evangelización, llévala con dignidad y dando testimonio de tu vida cristiana en todos los ambientes donde te desenvuelvas. La medalla es un recuerdo de la fidelidad que debes guardarle a la santísima Virgen hasta el fin de tu vida.

La persona que traía consigo la medalla ayuda a la quinceañera a colocársela en el cuello.

Todos de pie.

ORACIÓN UNIVERSAL

Hermanos: Elevemos al Señor nuestras súplicas y necesidades, que sea él quien nos conceda las gracias necesarias para la salvación.

R. Que tu pueblo, Señor, te alabe.

1. Bendito seas, Señor, porque en tu gran bondad para con nosotros nos has bendecido con toda clase de bienes espirituales y celestiales, te pedimos que sigas iluminando al Papa **N.** y a nuestro obispo **N.** para que sigan siendo fieles en el anuncio de la salvación que nos ha traído Jesucristo. **Oremos.**

2. Bendito seas, Señor, porque sigues manifestándote por medio de tu Palabra a los pobres y a los de corazón sencillo, concédenos humildad y docilidad de espíritu para reconocerte presente en todos los momentos de nuestra vida y en nuestros hermanos. **Oremos.**

3. Bendito seas, Señor, porque nos concedes la vida y felicidad para que no nos olvidemos de ti, concede a tu hija **N.**, que agradece todas tus bendiciones, para que busque en el transcurso de su vida la felicidad auténtica y verdadera que es tu Hijo Jesucristo. **Oremos.**

4. Bendito seas, Señor, porque nos has reunido en esta Eucaristía, símbolo y memoria de tu entrega de amor por nosotros; concédenos la gracia de ser siempre agradecidos por los bienes que nos has dado por mediación de tu Hijo Jesucristo. **Oremos.**

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, siempre dispuesto a favorecer a tus creaturas como signo de tu amor, escucha las súplicas de tu pueblo y concédeles por tu misericordia los bienes que desean. Por Cristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, tú que nos diste a tu Hijo para que nos librara de la muerte y de todo mal, acepta este sacrificio que te ofrecemos en acción de gracias por habernos librado de nuestras tribulaciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio común IV

Sacerdote: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **R.**
Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es
nuestro deber y salvación darte
gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra
alabanza, es don tuyo que seamos
agradecidos; y aunque nuestras
bendiciones no aumentan tu gloria,
nos aprovechan para nuestra
salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, unidos a los ángeles,
te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

La celebración sigue como de costumbre

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, que, mediante este pan de vida, te
dignas librar a tus siervos de las ataduras del pecado y
restaurar piadosamente sus fuerzas, concédenos crecer
sin cesar en la esperanza de la gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la oración se realiza la siguiente acción

Oración de la quinceañera y ofrenda de flores a la santísima Virgen María

La quinceañera, hincada en su reclinatorio y la asamblea de pie, dice la siguiente oración:

Ante ti, Madre santísima María, quiero agradecerle a Dios, por tu mediación, todos los bienes que he recibido de él.

Gracias por la vida que me ha dado, porque es él quien me ha puesto en este mundo, en esta historia y en este lugar, para dar testimonio de él y de ese amor que me manifiesta cada día en la creación, símbolo y presencia de su amor, no sólo por mi sino también por el género humano.

Gracias, Madre santísima, por mis padres que me engendraron y me dieron la vida y cada día entregan su vida en el cansancio, en el sacrificio, en el amor y en la generosidad para que yo tenga vida y sea lo que hoy soy, esa vida que ellos me comparten es la que han recibido de la entrega y sacrificio de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Gracias, Madre santísima, por estos quince años de vida a los que el Padre Dios me ha permitido llegar, gracias por esta adolescencia que aún vivo, tentada algunas veces por la rebeldía, el conflicto y, más de alguna vez, por el desaliento; te pido me concedas ser dócil al Espíritu Santo así como tú fuiste dócil y disponible para él, para hacer la voluntad de Dios y no dejarme llevar por mis gustos y rebeldías sino más bien decir si a Dios a ejemplo y docilidad tuya.

Querida Madrecita, quiero consagrarte en este día tan especial para mí a toda mi familia, a mis amigos y conocidos y especialmente te consagro mi vida, mis ideales, mis sueños y mis inquietudes para que, cubierta por tu santo manto, jamás pierda el camino que me conduce a Dios y sea librada de todo mal.

Madrecita del cielo, te ofrezco estas flores que tengo en mis manos como signo de mi amor, respeto y consagración a ti. Acompáñame, bendíceme y lléname de la gracia de Dios. Amén.

La quinceañera se dirige a entregar las flores en el altar de la santísima Virgen María. Mientras se puede entonar el Salve o un canto a la Virgen.

Si el sacerdote considera conveniente que sus padres le dirijan unas palabras a la quinceañera, puede hacerse del mismo modo, la quinceañera puede decirles algunas palabras a sus padres.

Se felicita a la quinceañera con aplausos.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

Formulario B

El sacerdote revestido para la Misa recibe y saluda amablemente a la quinceañera, familiares y amigos en la puerta de la iglesia.

RECEPCIÓN EN LA PUERTA DE LA IGLESIA

Sean todos bienvenidos a esta celebración, es el Señor quien nos has convocado a participar como Asamblea en la Eucaristía, memorial de su muerte y resurrección.

N., acompañada de sus padres, familiares, amigos y la comunidad aquí reunida, quieren dar gracias a Dios por todas las bondades y beneficios que han recibido del Señor y especialmente por los quince años de esta hermana nuestra.

El sacerdote rocía con agua bendita a la quinceañera y a quienes la acompañan

PROCESIÓN DE ENTRADA

El orden de la procesión es el siguiente: primero entra el sacerdote junto con los ministros que lo acompañan, la quinceañera y su chambelán (acompañante), sus padres, padrinos y demás acompañantes.

Inicia el canto de entrada.

SALUDO AL ALTAR Y A LA ASAMBLEA

ACTO PENITENCIAL

Sacerdote: El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Momento de silencio.

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos

y a ustedes, hermanos, que intercedan por mi ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye, diciendo

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R.** Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre de todos los dones, de quien procede cuanto somos y tenemos, enséñanos a reconocer los beneficios de tu inmensa generosidad, y a amarte con sincero corazón y con todas nuestras fuerzas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amen.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

¡Bendito sea el Señor, que ha concedido la paz a su pueblo!

Del primer libro de los Reyes 8, 55-61

En aquellos días, el rey Salomón se puso de pie y en voz alta bendijo a toda la asamblea israelita con estas palabras: ¡Bendito sea el Señor, que ha concedido la paz a su pueblo, Israel, conforme a sus promesas! No ha dejado de cumplir ninguna de las promesas que nos hizo por medio de su siervo, Moisés. Que el Señor, nuestro Dios, esté con nosotros, como estuvo con nuestros padres. Que no nos abandone ni nos rechace. Que incline hacia él nuestro corazón, para que sigamos todos sus caminos y cumplamos los preceptos, mandamientos y decretos que dio a nuestros padres. Y que esta súplica, hecha al Señor, permanezca día y noche junto al Señor, nuestro Dios, diariamente, para que haga justicia a su siervo y a su pueblo, Israel. Así sabrán todas las naciones del mundo que el Señor es el Dios verdadero y que no hay otro. Así, también, nuestro corazón será totalmente del Señor, nuestro Dios, y cumpliremos sus preceptos y mandamientos, como hoy lo hacemos".

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 137

R. Te daré, Señor, las gracias por tu fidelidad y tu amor.

Te doy gracias, Señor, de corazón por haber escuchado mis lamentos. Te cantaré delante de tus ángeles, me postraré mirando hacia tu templo. **R.**

Y te daré, Señor, las gracias, por tu fidelidad y por tu amor, y porque tu promesa, tu fama superó. Siempre que te invoqué, tú me escuchaste y me diste valor. **R.**

Que den gracias también los reyes al oír las palabras de tu boca, y alaben los designios del Señor, porque inmensa es su gloria. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Tes 5, 18

R. Aleluya, aleluya

Den gracias siempre, unidos a Cristo Jesús, pues esto es lo que Dios quiere que ustedes hagan.

R. Aleluya.....

EVANGELIO

Se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias.

**Del santo Evangelio según san Lucas**

17, 11-19

En aquel tiempo, cuando Jesús iba de camino a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían: "¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros!". Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra. Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó, alabando a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y le dio las gracias. Ése era un samaritano. Entonces dijo Jesús: "¿No eran diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?". Después le dijo al samaritano: "Levántate y vete. Tu fe te ha salvado".

Palabra del Señor.

HOMILIA**RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES**

La quinceañera se pone de pie y el sacerdote, dirigiéndose a ella, dice:

N., por el sacramento del Bautismo se te infundió nueva vida, vida de resucitada. Tus papás y padrinos se alegraron con tu llegada a esta vida peregrina y, movido por el Espíritu Santo de Dios, te presentaron en la Iglesia para recibir la vida eterna por medio de las aguas bautismales.

A ellos se les pidió que se comprometieran a educarte en la fe y que la vida divina que recibiste se viera preservada del pecado y se desarrollara en ti cada día de tu vida.

Hoy, al celebrar tus quince años, es necesario que renueves, tú misma y de manera consciente, tu propio compromiso bautismal, renuncies al mal y te comprometas seriamente a vivir como una auténtica cristiana la fe que recibiste de tus papás y padrinos a través de la santa Madre Iglesia católica, por eso te pregunto:

Todos se ponen de pie.

RENUNCIAS

Sacerdote: *¿Renuncian al pecado para que puedan vivir en la libertad de los hijos de Dios?*

R. Si, renuncio.

Sacerdote: *¿Renuncian a las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?* **R.** Si, renuncio.

Sacerdote: *¿Renuncian a Satanás, padre y autor del pecado?*

R. Si, renuncio.

PROFESIÓN DE FE

Sacerdote: *¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?*

R. Si, creo.

Sacerdote: *¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que nació de María Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?* **R.** Si, creo.

Sacerdote: *¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?* **R.** Si, creo.

Todos concluyen diciendo: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar, en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ENTREGA DE SIGNOS

Palabra de Dios

Las personas que traen consigo la Sagrada Escritura se la entregan al sacerdote y éste, dirigiéndose a la quinceañera, dice:

N. recibe la Sagrada Escritura que contiene la Palabra de Dios, en ella encontrarás diversas historias de los hombres y cómo Dios intervino en la vida de cada uno de ellos y convirtió su historia en historia de salvación. Por medio de esta Palabra, Dios quiere intervenir en tu vida para darte la salvación y andes en sus caminos. En ella también encontrarás las palabras, obras y milagros del Señor Jesús para que la leas con amor y con devoción. Al entregarte esta Palabra de Dios debes comprometerte a leerla, meditarla y practicarla para alcanzar así la vida eterna.

La quinceañera recibe de manos del sacerdote la Sagrada Escritura, la besa como signo de respeto veneración y dice

Yo, N., la recibo en señal de obediencia y con el acompañamiento continuo y constante de mis padres y amigos la leeré, la meditaré y la pondré en práctica. Gracias, papás y amigos, porque sé que no me abandonarán en este santo ejercicio que Dios nos confía.

Bendición del santo rosario y de la medalla de la santísima Virgen María

Se acercan las personas que traen consigo el santo rosario y la medalla de la santísima Virgen María para ser bendecidos

Sacerdote:

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, que, por el gran amor que nos tienes, quisiste que tu Hijo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María. por obra del Espíritu Santo. que sufriera la muerte de cruz y que resucitara de entre los muertos, dignate bendecir ✠ a N., que con devoción hará uso de este rosario y de esta medalla en honor de la Madre de tu Hijo, orando con los labios y el corazón, para que aumentes su devoción y, en la hora de su muerte, la misma Virgen María la lleve a tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Rocía con agua bendita el santo rosario y la medalla.

Sacerdote: N., recibe este Rosario que es signo del amor a la Virgen María que debes tener todos los días de tu vida, procura rezarle siempre y en todo momento para que ella vaya modelando tu corazón, así como modeló el corazón de Jesús.

La quinceañera agrega, diciendo:

Yo lo recibo por ese amor que le tengo a la Madre de Dios y le rezaré para que ella me conduzca a Jesús durante toda mi vida y me comprometo a imitar sus virtudes.

La quinceañera recibe el santo rosario, lo besa y se queda con él entre sus manos.

Sacerdote: N., recibe la medalla de la santísima Virgen María, estrella de la evangelización, llévala con dignidad y dando testimonio de tu vida cristiana en todos los ambientes donde te desenvuelvas. La medalla es un recuerdo de la fidelidad que debes guardarle a la santísima Virgen hasta el fin de tu vida.

La persona que traía consigo la medalla ayuda a la quinceañera a colocárselo en el cuello.

Todos de pie.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Señor, que es rico en misericordia y ha hecho maravillas en favor nuestro, y pidámosle que continúe bendiciendo al mundo con sus dones:

R. Por tu bondad y misericordia, escúchanos Padre.

1. Para que el Señor infunda en todos sus fieles un conocimiento cada día más pleno y una participación cada vez más consciente y viva en la acción de gracias que celebramos en la Eucaristía. **Oremos.**
2. Para que todos los hombres descubran los signos innumerables del amor de Dios en el gobierno del mundo y reconozcan en ellos la mano bondadosa del Creador que los concede. **Oremos.**
3. Para que el Señor derrame sobre los que sufren los dones que su vida necesita y su corazón desea, de manera que puedan dar gracias con nosotros por los favores recibidos. **Oremos.**
4. Para que el Señor, que nos ha concedido los deseos de nuestro corazón, nos conceda también, al final de nuestra carrera terrenal, los dones preciosos de su Reino eterno, **Oremos.**
5. Para que el Señor, que nos concede la vida como un don, siga bendiciendo a N, y ella responda con la alegría de su juventud, viviendo de una manera justa y dando testimonio de las bondades de Dios. **Oremos.**

Sacerdote: Dios nuestro, lleno de bondad y rico en misericordia, que nos has concedido abundantemente los bienes que deseábamos, escucha nuestra oración y continúa protegiendo con tu ayuda a los que has alegrado con tus dones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza, por los dones recibidos, y te suplicamos que nos concedas que lo que nos has dado sin méritos nuestros, lo dediquemos a la gloria de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio Común IV

Sacerdote: El Señor esté con ustedes,

R. Y con tu espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario,

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro. Por eso, unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

La celebración sigue como de costumbre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que nos has entregado como alimento espiritual, el sacramento salvífico de tu Hijo, que te ofrecemos en acción de gracias, concédenos estar de tal manera sostenidos con los dones de fortaleza y alegría, que podamos servirte con más entrega y merezcamos alcanzar nuevos beneficios tuyos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Después de la oración se realiza la siguiente acción.

Oración de la quinceañera y ofrenda de flores a la santísima Virgen María

La quinceañera, hincado en su reclinatorio y la asamblea de pie, dice la siguiente oración:

A ti, Madrecita del cielo, te ofrezco todo lo que soy, sé tú la estrella que guíe mis pasos, mis pensamientos, acciones y todo lo que deseo.

Hazme comprender que debo amar la voluntad de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, para que la gracia que he recibido en este sacramento no resulte vana sino más bien me aproveche para la vida eterna.

En mis manos, Virgencita querida, traigo un ramo de flores que quiero ofrecerte en tu altar, es signo de mi amor por ti y para suplicarte que cambies mi corazón, lo tomes y lo hagas tuyo porque toda tuya soy, ¡oh Madre de bondad! Guárdame, protégame y defiéndeme como hija tuya. Amén.

La quinceañera se dirige a entregar las flores en el altar de la santísima Virgen María. Mientras se puede entonar el Salve o un canto a la Virgen.

Si el sacerdote considera conveniente que sus padres le dirijan unas palabras a la quinceañera, puede hacerse del mismo modo, la quinceañera puede decirles algunas palabras a sus padres.

Se felicita a la quinceañera con aplausos.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

Presentación de niño(a) de tres años bautizado o no bautizado

Formulario A (niño)

RECEPCIÓN EN LA PUERTA DE LA IGLESIA

El sacerdote revestido para la Misa, recibe y saluda amablemente a los papás, al niño, a sus testigos, familiares y amigos en la puerta de la iglesia.

Terminado el saludo, el sacerdote dice la siguiente monición:

Sean bienvenidos a la Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección del Señor, en la cual todos los bautizados estamos llamados a participar de una manera consciente y viva para aprovechar las gracias que de ella provienen para cada uno de los que participamos en esta celebración.

Queridos papás y quienes los acompañan, nos alegramos porque hoy han traído a la presencia del Señor a su hijo N.; en la celebración le pediremos al Señor que lo bendiga abundantemente a él y a ustedes para que el niño crezca delante de la presencia del Señor.

El sacerdote rocía con agua bendita a todos los que acompañan en la puerta de entrada al niño que es presentado.

PROCESIÓN DE ENTRADA

El orden de la procesión es el siguiente: Primero entra el sacerdote junto quienes lo acompañan, con los ministros que lo acompañan, el niño con sus papás, testigos e inicia el canto de entrada.

SALUDO AL ALTAR Y A LA ASAMBLEA

ACTO PENITENCIAL

Sacerdote: Al comenzar la celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Momento de silencio.

Sacerdote: Tú, que eres la plenitud de la verdad y de la gracia:

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Sacerdote: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos:

Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Sacerdote: Tú, que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye diciendo:

Dios todopoderoso

tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

En esta fórmula III no se canta el Kýrie.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, ya que en tu designio tiene su sólido fundamento la familia, atiende misericordiosamente las súplicas de tus siervos y concédenos que, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia de tu Hijo Unigénito en el don de su amor y de sus virtudes domésticas, disfrutemos de la eterna recompensa, en la alegría de tu casa.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Súplica y promesa de Ana.

Del primer libro de Samuel

1, 8-20

Una vez Elcaná le dijo a su esposa Ana: "¿por qué lloras y no quieres comer? ¿Por qué está triste tu corazón? ¿Acaso no valgo para ti más que diez hijos? Después que comieron y bebieron en Siló, Ana se levantó y se puso a orar ante el Señor. Llena de amargura y con muchas lágrimas, hizo esta promesa: "Señor de los ejércitos, mira la aflicción de tu sierva y acuérdate de mí. Si me das un hijo varón, yo te lo consagraré por todos los días de su vida, y en señal de ello, la navaja no tocará su cabeza". Mientras tanto, el sacerdote Elí estaba sentado a la puerta del santuario. Ana prolongaba su oración y Elí la miraba mover los labios, pero no oía su voz. Pensando que estaba ebria, le dijo: « Has bebido mucho. Sal de la presencia del Señor hasta que se te pase". Pero Ana le respondió: "No, señor. Soy una mujer atribulada. No he bebido vino ni bebidas embriagantes; estaba desahogando mi alma ante el Señor. No pienses que tu sierva

es una mujer desvergonzada, pues he estado hablando, movida por mi dolor y por mi pena". Entonces le dijo Elí: "Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido". Ella le contestó: "Ojalá se cumpla lo que me dices". La mujer salió del templo, fue a donde estaba su marido, y comió y bebió con él. Su rostro no era ya el mismo de antes. A la mañana siguiente se levantaron temprano, y después de adorar al Señor, regresaron a su casa en Ramá. Elcaná tuvo relaciones conyugales con su esposa Ana, y el Señor se acordó de ella y de su oración. Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, diciendo: "Al Señor se lo pedí".

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 23

R. Esta es la clase de hombres que te buscan, Señor. (T.P. Aleluya.)

Del Señor es la tierra y lo que ella tiene,
el orbe todo y los que en él habitan,
pues él lo edificó sobre los mares,
él fue quien lo asentó sobre los ríos. **R.**

¿Quién subirá hasta el monte del Señor?
¿Quién podrá entrar en su recinto santo?
El de corazón limpio y manos
puras y que no jura en falso. **R.**

Ése obtendrá la bendición de Dios, y Dios,
su salvador, le hará justicia.
Esta es la clase de hombres que te buscan
y vienen ante ti, Dios de Jacob. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Lc 2, 32

R. Aleluya, aleluya.

Tú eres, Señor, la luz que alumbra a las naciones y la gloria de tu pueblo, Israel.

R. Aleluya.

+ EVANGELIO

Y a ti, una espada te atravesará el alma.

Del santo Evangelio según san Lucas**Lc 2, 22-35**

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: Todo primogénito varón será consagrado al Señor, y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones. Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en el moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidó por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "¡Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos, luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel!". El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: "Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma".

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILIA

Momento de silencio.

Después del silencio. Los papas y los testigos se acercan al sacerdote para que el niño sea bendecido. Entre sus manos llevan la biblia.

BENDICIÓN DEL NIÑO YA BAUTIZADO

Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de este niño y, ya que lo enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalo con tu continua protección, para que, cuando llegue a mayor, profese libremente su fe, sea fervoroso en la caridad y persevere con firmeza en la esperanza de tu reino.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ENTREGA DE SIGNOS

Palabra de Dios

Sacerdote: A ustedes padres de N., y a ustedes testigos les entrego en nombre de la Iglesia la Palabra de Dios; en ella encontrarán enseñanzas de salvación, la cual deben inculcar durante toda su vida en su hijo no sólo de palabra sino, sobre todo, de obra.

Esta salvación Dios la ha manifestado a los hombres en todos los momentos de la historia interviniendo en su existencia y ha convertido sus vidas en Historia de Salvación.

Procuren con fe y devoción leerla, meditarla y, sobre todo, ponerla en práctica para que así, junto con su hijo, alcancen la salvación que el Señor nos promete.

Los papás y testigos reciben de manos del sacerdote la Sagrada Escritura y la besan como signo de respeto y veneración.

Bendición del rosario y de la medalla de san José

Se acercan las personas que traen consigo el rosario y la medalla de san José para ser bendecidos.

Sacerdote:

En memoria de los misterios de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor, para honra de la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, sea bendecido N.,

para que ore devotamente con este rosario, y porte como buen cristiano la medalla de san José: en el nombre del Padre, y del Hijo, + y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Rocía con agua bendita el rosario y la medalla.

Rosario

Sacerdote: A ustedes, padres de N., y a ustedes, testigos, les entrego este rosario para que en familia cultiven y difundan el amor a la santísima Virgen María con su plegaria confiada a la Madre del Señor y Madre nuestra, para que sea ella quien los proteja con su manto y los acompañe todos los días de su vida.

Esfuércense para que N. y todos sus hijos participen en esta súplica confiada a la Madre del Redentor.

Los papás reciben el rosario, lo besan y lo guardan entre sus manos.

Medalla de san José

Sacerdote: N., recibe la medalla de san José, padre protector de Jesús. Que tus papás y testigos te enseñen a rezarle para que, a ejemplo de él, seas obediente, trabajador, prudente. Pídelo

intercesión puedas alcanzar la vida eterna.

que te proteja de todo mal de vida eterna. a que con su

La persona que trae la medalla se la coloca al niño en el cuello.

Entrega de la vela

Cuando los testigos llevan una vela, la encienden y la mantienen entre sus manos.

El sacerdote añade lo siguiente:

Sacerdote: A ustedes, padres de N. y a ustedes, testigos en nombre de la Iglesia les entrego esta vela como signo de Cristo resucitado, él es la luz que ilumina nuestras tinieblas y quiere que caminen como hijos de la luz; por eso, al recibir esta vela ustedes renuevan el compromiso que hicieron el día que bautizaron a N., de acompañarlo para que siempre camine como hijo de la luz y persevere en la fe y en las buenas obras hasta que el Señor venga.

R. Amén.

Todos de pie.

ORACIÓN UNIVERSAL

Sacerdote: Invoquemos a Jesús, el Señor, el hijo de José y de María para que nos conceda las gracias que necesitamos.

R. **Jesús, Hijo de Dios, escúchanos.**

1. Por la santa Iglesia de Dios para que siendo fiel a las enseñanzas de Cristo siga fortaleciendo a las familias en su misión de vivir el amor, la ternura y la paz. **Oremos.**

2. Por todas las instituciones religiosas y de gobierno que se dedican a la protección y promoción de las familias, para que iluminadas por el Espíritu de Dios desempeñen con solicitud su misión de preservar, proteger y defender la vida en todo momento. **Oremos.**

3. Por las familias de todo el mundo para que a ejemplo de la Familia de Nazaret lleven a buen término por sus buenas obras y virtudes la misión que Dios les ha encomendado. **Oremos.**

4. Por **N.** y sus papás, quienes lo traen para presentárselo al Señor, para que iluminados por la Palabra de Dios que da vida lo conduzcan, con el ejemplo, por caminos de justicia, amor y paz. **Oremos.**

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, siempre dispuesto a favorecer a tus creaturas como signo de tu amor, escucha las súplicas de tu pueblo y concédeles por tu misericordia los bienes que desean.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Terminada la oración universal los testigos u otras personas si llevaron a la celebración ofrendas en especie, las traen en procesión y las entregan al que preside la celebración.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio de reconciliación, te suplicamos humildemente que conserves a nuestras familias en tu gracia y en tu paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio común.

La celebración sigue como de costumbre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre clementísimo, haz que aquellos que alimentaste con el sacramento celestial, imiten sin cesar los ejemplos de la Sagrada Familia de tu Unigénito para que, después de las pruebas de esta vida, logren estar en su compañía por toda la eternidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Después de la oración se realiza la siguiente acción:

Oración de los papás y quienes son testigos de la presentación del niño:

Los papás y los testigos, desde su lugar, hincados en su reclinatorio mientras la asamblea está de pie, dicen la siguiente oración:

Hoy, Señor, aquí en tu presencia, queremos darte gracias por todas las bendiciones que nos has dado a lo largo de nuestra vida, especialmente hoy te agradecemos por haber traído a nuestras vidas a **N.**, que ha alegrado nuestra existencia como signo de tu amor y providencia. Te pedimos las gracias necesarias para que, iluminados por tu

Espíritu Santo, seamos instrumentos cualificados para conducirlo siempre y fielmente por el camino de tus mandatos.

Te pedimos humildemente que tu gracia lo acompañe siempre y crezca delante de tu presencia en gracia y santidad. Amén.

Terminada la oración, si es costumbre del lugar, el niño acompañado de sus papás y testigos, ofrece un ramo de flores a la santísima Virgen María o a san José. Mientras, se puede entonar un canto.

Terminada la entrega de flores, si es que se tuvo, se felicita al niño, con unos aplausos, por su presentación en la Iglesia.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

Formulario B (niña)

RECEPCIÓN EN LA PUERTA DE LA IGLESIA

El sacerdote revestido para la Misa recibe y saluda amablemente a los papás, a la niña, a sus testigos, familiares y amigos en la puerta de la iglesia.

Terminado el saludo, el sacerdote dice la siguiente monición:

Nos hemos reunido hoy aquí porque es el Señor quien nos ha convocado para celebrar la Eucaristía, signo de su amor y predilección por nosotros. La Eucaristía es la acción de gracias que Cristo da al Padre y en ésta ofrece su vida en sacrificio por cada uno de nosotros.

En esta Eucaristía de hoy daremos gracias al Padre Dios por medio de su Hijo Jesucristo por todos los bienes que hemos recibido de su infinito amor, y además en esta ocasión presentamos al Señor a **N**, para que sea él quien la siga bendiciendo hoy y siempre. Sean todos bienvenidos.

El sacerdote rocía con agua bendita a todos los que acompañan en la puerta de entrada a la niña que es presentada.

PROCESIÓN DE ENTRADA

El orden de la procesión es el siguiente: Primero entra el sacerdote junto con Los ministros que lo acompañan, la niña con sus papas, testigos y quienes la acompañan. Inicia el canto de entrada.

SALUDO AL ALTAR Y A LA ASAMBLEA

ACTO PENITENCIAL

Sacerdote: El Señor Jesús,

que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión.

Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Momento de silencio.

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye, diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios, Padre de todos los dones, de quien procede cuanto somos y tenemos, enséñanos a reconocer los beneficios de tu inmensa generosidad, y a amarte con sincero corazón y con todas nuestras fuerzas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA**PRIMERA LECTURA**

El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

Del libro del profeta Sofonías**3, 14-18**

Canta, hija de Sión, da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha levantado su sentencia contra ti, ha expulsado a todos tus enemigos. El Señor, será el rey de Israel en medio de ti y ya no temerás ningún mal. Aquel día dirán a Jerusalén: "No temas, Sión, que no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, tu poderoso salvador, está en medio de ti. Él se goza y se complace en ti; él te ama y se llenará de júbilo por tu causa, como en los días de fiesta".

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL**Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6**

R. El Señor ha hecho maravillas con nosotros.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo.

El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación.

Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación. **R.**

Den gracias al Señor, invoquen su nombre,
cuenten a los pueblos sus hazañas,
proclamen que su nombre es sublime. **R.**

Alaben al Señor por sus proezas,
anúncienlas a toda la tierra.
Griten jubilosos, habitantes de Sión,
porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Le 1, 45

R. Aleluya, aleluya

Dichosa tú, santísima Virgen María, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor.

R. Aleluya...

EVANGELIO

Mi alma glorifica al Señor.

+ Del santo Evangelio según san Lucas

1, 39-56

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor". Entonces dijo María: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen. El hace sentir el poder de su brazo: dispersa a los de corazón altanero, destrona a los potentados y exalta a los humildes. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidió sin nada. Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre". María permaneció con Isabel unos tres meses, y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILIA**Momento de silencio**

Después del silencio, los papás y testigos se acercan al sacerdote para que la niña sea bendecida. Entre sus manos llevan la Biblia.

BENDICIÓN DE UNA NIÑA YA BAUTIZADA

Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas en favor de esta niña y, ya que la enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdala con tu continua protección, para que, cuando llegue a mayor, profese libremente su fe, sea fervorosa en la caridad y persevere con firmeza en la esperanza de tu reino.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ENTREGA DE SIGNOS**Palabra de Dios**

Sacerdote: A ustedes papás y testigos les entrego la Palabra de Dios recordándoles el compromiso que adquieren de enseñar a orar y a meditar a N., ya que esta Palabra contiene los caminos de salvación que el Señor nos va mostrando a todos.

Esfuércense en vivirla, practicarla con fe y amor y de ese mismo modo enseñen a su hija para que cuando tenga edad suficiente, dé razón de lo que cree y espera del Señor.

Los papás y testigos reciben de manos del sacerdote la Sagrada Escritura y la besan como signo de respeto y veneración.

Bendición del rosario y de la medalla de la santísima Virgen María

Se acercan las personas que traen consigo el rosario y la medalla de la santísima Virgen María para ser bendecidos.

Sacerdote:

En memoria de los misterios de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor, para honra de la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, sea bendecida N., para que ore devotamente con este rosario, y porte como buena cristiana la medalla de la santísima Virgen María: en el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Rocía con agua bendita el rosario y la medalla.

Rosario

Sacerdote: Papás y testigos reciban este rosario, son las rosas de amor que ustedes deben dirigirle a la santísima Virgen María en una plegaria confiada, suplicándole que los ayude a ustedes y a su hija a ser dóciles a las inspiraciones de Dios a ejemplo de ella, y pedirle que los proteja con su santo manto y los acompañe todos los días de su vida.

Inculquen está sana devoción a la Virgen María a **N.**, para que siempre tenga un crecimiento y remedio espiritual en toda su vida.

Los papás reciben el rosario, lo besan y lo guardan entre sus manos.

Medalla de la santísima Virgen María

Sacerdote: Reciban la medalla de la santísima Virgen María, estrella de la evangelización. La medalla es un recuerdo de la fidelidad que ustedes deben guardarle a la santísima Virgen hasta el fin de su vida. Enseñen a **N.** para que la lleve con dignidad, dando testimonio de su vida cristiana en todos los ambientes donde se desenvuelva.

La persona que trae la medalla se la coloca a la niña en el cuello.

Entrega de la vela

Cuando los testigos llevan una vela, la encienden y la mantienen entre sus manos.

El sacerdote añade lo siguiente:

Sacerdote: A ustedes, padres de **N.** y a ustedes, testigos les entrego la luz de Cristo resucitado representado en esa vela encendida, y también como signo de renovar su propio compromiso que contrajeron cuando presentaron a esta niña para su bautizo; es decir, ayudarla para que viva como hija de la luz por la vivencia de su fe y sus buenas obras hasta que el Señor venga.

R. Amén.

Todos de pie.

ORACIÓN UNIVERSAL

Sacerdote:

Invoquemos a Jesús, el Señor, que propuso, a todos sus seguidores, la sencillez de corazón y la docilidad de los niños como condición para entrar en el Reino de los cielos, y digámosle suplicantes:

R. Señor, que sepamos recibirte también en la persona de los niños.

1. Jesús, Señor, tú que, nacido de la Virgen, santificaste también la edad infantil, haz que esta niña, siguiendo tu ejemplo, vaya creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia. **Oremos.**

2. Tú que, por medio de los padres y de la Iglesia, manifiestas tu amor a los niños, haz que todos los responsables de su cuidado tengan una verdadera dedicación a su trabajo. **Oremos.**

3. Tú que, por el bautismo, nos engendraste a una nueva filiación y nos abriste las puertas de la casa de tu Padre, haz que, con humilde sumisión, te sigamos por donde quieras llevarnos. **Oremos.**

4. Tú que, siendo todavía niño, sufriste la persecución y el destierro, haz que todos los niños oprimidos por la maldad de los hombres o la dureza de la vida encuentren ayuda y protección. **Oremos.**

Sacerdote: Te pedimos Padre misericordioso, que ilumines benignamente a tu familia, para que adhiriéndose a cuanto te agrada, obtenga de ti toda clase de bienes.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Terminada la oración universal los testigos u otras personas, si llevaron a la celebración ofrendas en especie, las traen en procesión y las entregan al que preside la celebración.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza, por los dones recibidos, y te suplicamos que nos concedas que lo que nos has dado sin méritos nuestros, lo dediquemos a la gloria de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

Prefacio Común IV. Misal Romano.

La celebración sigue como de costumbre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que nos has entregado como alimento espiritual el sacramento salvífico de tu Hijo, que te ofrecemos en acción de gracias, concédenos estar de tal manera sostenidos con los dones de fortaleza y alegría, que podamos servirte con más entrega y merezcamos alcanzar nuevos beneficios tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la oración se realiza la siguiente acción:

Oración de los papás y quienes son testigos de la presentación de la niña:

Los papás y los testigos, desde su lugar, hincados en su reclinatorio mientras la asamblea está de pie, dicen la siguiente oración:

Señor, Dios nuestro, aquí estamos postrados en tu presencia agradeciendo todas las maravillas que has hecho en nosotros.

Unidos a la santísima Virgen María queremos cantar tus grandezas y reconocer que has sido bueno con nosotros y por eso estamos alegres y gozosos aquí en tu presencia, además porque has hecho obras admirables en nuestra familia, en nuestro hogar y en nuestro matrimonio.

Gracias, Señor, por habernos dado a N., que es un signo de tus bendiciones, ya que ha venido a alegrar nuestras vidas y le ha dado sentido a nuestra lucha de cada día.

Siempre seas bendito, Señor, porque tus obras son admirables y siempre nos colmas de tus beneficios. Amén.

Terminada la oración, si es costumbre del lugar, la niña, acompañada de sus papás y testigos, ofrece un ramo de flores a la santísima Virgen María.

Mientras, se puede entonar un canto.

Terminada la entrega de flores, si es que se tuvo, se felicita a la niña, con unos aplausos, por su presentación en la Iglesia.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

Formulario C (Para un (una) niño (niña) no bautizado (bautizada))

Muchos elementos del presente formulario están tomados del Bendicional, respetando generalmente el orden de la celebración.

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

(No se celebra la Eucaristía)

RECEPCIÓN EN LA PUERTA DE LA IGLESIA

El sacerdote revestido para la Misa, recibe y saluda amablemente a los papás, al niño / la niña, sus testigos, familiares y amigos en la puerta de la iglesia.

Sacerdote: Queridos papás y testigos, el Hijo de Dios, nuestro Señor, cuando vino al mundo, asumió la condición de niño, e iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Más tarde, recibió benignamente a los niños y los bendijo, resaltó su dignidad, más aún, los puso como ejemplo para los que buscan de verdad el Reino de Dios. Pero los niños necesitan la ayuda de los adultos para el desarrollo de sus cualidades naturales, de sus facultades morales e intelectuales, e incluso física, para que alcancen a sí la madurez humana y cristiana.

Hoy han traído aquí a **N.** para presentarlo (presentarla) ante el señor y reciba la bendición divina; pero también para que ustedes reciban con diligencia y con buen agrado su formación cristiana y vayan solicitando a la iglesia para su hijo (hija) la gracia del bautismo.

El sacerdote rocía con agua bendita a todos los que acompañan en la puerta de entrada al niño/ a la niña que es presentado (presentada).

PROCESIÓN DE ENTRADA

El orden de la procesión es el siguiente: Primero entra el sacerdote junto con Los ministros que lo acompañan, la niña con sus papas, testigos y

quienes la acompañan.

Inicia el canto de entrada.

SALUDO AL ALTAR Y A LA ASAMBLEA

Sacerdote: En el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo.

Asamblea: Amén.

Sacerdote: La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, su Hijo, que mostró su amor por los niños, estén con ustedes.

Asamblea: Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

Sacerdote: Señor, ten misericordia de nosotros.

Asamblea: Porque hemos pecado contra ti.

Sacerdote: Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Asamblea: Y danos tu salvación.

El sacerdote concluye diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Dios omnipotente y misericordioso, que venga a nosotros el Espíritu Santo, que se digne habitar en nuestros corazones y nos perfeccione como templos de su gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Los rociaré con agua pura y quedarán purificados.

Del libro del profeta Ezequiel

36, 24-28

Esto dice el Señor: "Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias e idolatrías. Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de ustedes el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Les infundiré mi espíritu y les haré vivir según mis preceptos, y guardar y cumplir mis mandamientos. Habitarán en la tierra que di a sus padres; ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios".

Palabra de Dios. **R.** *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 8

R. ¡Qué admirable, ¡Señor, es tu poder! (T.P. Aleluya.)

¡Qué admirable es, ¡Señor y Dios nuestro,
tu poder en toda la tierra!
Tu grandeza soberana sobrepasa los cielos
y hasta los niños de pecho te dan alabanza perfecta. **R.**

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos,
la luna y las estrellas que has creado,
me pregunto: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes;
¿ese pobre ser humano, ¿para que de él te preocupes? **R.**

Sin embargo, lo hiciste un poquito inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos
y todo lo sometiste bajo sus pies. **R.**

Pusiste a su servicio los rebaños y las manadas,
todos los animales salvajes, las aves del cielo y
los peces del mar, que recorren los caminos de las aguas. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Rom 8, 15

R. Aleluya, aleluya

No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios.

R. Aleluya.**EVANGELIO**

Jesús bendijo a los niños.

+Del santo Evangelio según san Marcos**10, 13-16**

En aquel tiempo, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo. Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no

entrará en él". Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILÍA

BENDICIÓN PARA UN NIÑO (NIÑA) AÚN NO

BAUTIZADO (BAUTIZADA)

Dios, Padre todopoderoso, fuente de bendición y defensor de los niños, que enriqueces y alegras a los esposos con el don de los hijos, mira con bondad a este niño (esta niña) y, ya que ha de nacer de nuevo por el agua y el Espíritu Santo, dignate agregarlo (agregarla) a los miembros de tu grey, para que, una vez recibido el don del bautismo, sea partícipe de tu reino y aprenda a bendecirte con nosotros en la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ENTREGA DE SIGNOS

Palabra de Dios

Sacerdote: Estimados papás y testigos de N., La Palabra de Dios es un signo a través del cual Dios nos habla y orienta nuestra vida para que permanezcamos en él y tengamos vida y vida en abundancia.

Procuren que esta Palabra despierte en ustedes ese anhelo de la vida divina que su hijo (hija) debe recibir en las aguas del bautismo, pues al recibir la Palabra de Dios ustedes adquieren el compromiso de que sea para él (ella) lámpara para sus pasos y luz en sus senderos.

Los papás y testigos reciben de manos del sacerdote la Sagrada Escritura y la besan como signo de respeto y veneración.

Bendición del rosario y la medalla de san José o de la santísima Virgen María

Se acercan las personas que traen consigo el rosario y la medalla de la santísima Virgen María o de san José para ser bendecidos.

Sacerdote:

En memoria de los misterios de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor, para honra de la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, sea bendecido (bendecida) N., para que ore devotamente con este rosario, y porte como buen (buena) cristiano (cristiana) la medalla de san José (de la santísima Virgen María): en el nombre del Padre, y del Hijo, † y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Rocía con agua bendita el rosario y la medalla.

Rosario

Sacerdote: Papás y testigos reciban este rosario cuya devoción deben inculcar en la vida de N., de tal modo que se dirija a nuestra Madre Santísima con una fe piadosa y confíe en ella con tierno amor. Procuren rezarlo en familia y suplíquente a nuestra Madre santísima que los proteja y los guarde siempre de todo mal de alma y cuerpo.

Los papás reciben el rosario, lo besan y lo guardan entre sus manos.

Medalla de san José o de la santísima Virgen María

Sacerdote: N., recibe la medalla de san José (de la santísima Virgen María) cuyo signo te recuerda que siempre estará contigo en todo momento; aprende a confiar en su protección y en su auxilio. Llevándola con dignidad e imitando las virtudes de san José (de la santísima Virgen María) conseguirás la vida eterna.

La persona que trae la medalla se la coloca al niño (a la niña) en el cuello.

Entrega de la vela

Cuando los testigos llevan una vela, la encienden y la mantienen entre sus manos.

El sacerdote añade lo siguiente:

Sacerdote: Ustedes, padres de N. y ustedes, testigos al encender la vela, signo de Cristo resucitado, se comprometen para que N. reciba la gracia del bautismo y pueda caminar como hijo (hija) de la luz, para que por medio de su fe y de la práctica de sus buenas obras salga al encuentro del Señor cuando regrese, al final de los tiempos.

R. Amén.

Todos de pie.

ORACIÓN UNIVERSAL

Sacerdote: Invoquemos a Jesús, el Señor, que propuso a todos sus seguidores la sencillez de corazón y la docilidad de los niños como condición para entrar en el Reino de los cielos, y digámosle suplicantes:

R. Señor, que sepamos recibirte también en la persona de los niños.

- Señor Jesús, que quieres que los nuevos hijos de la Iglesia sean engendrados, no de la carne ni de la sangre, sino de Dios, haz que este tiempo de preparación para el bautismo sirva para una más plena celebración de este sacramento.

Oremos.

- Tú que, por medio de los padres y de la Iglesia, manifiestas tu amor a este niño (esta niña) de nombre **N.**, haz que todos los responsables de su cuidado tengan una verdadera dedicación a su trabajo. **Oremos.**
- Tú que, por el bautismo, nos engendraste a una nueva filiación y nos abriste las puertas de la casa de tu Padre, haz que, con humilde sumisión, te sigamos por donde quieras llevarnos. **Oremos.**
- Tu que, siendo niño, sufriste la persecución y el destierro, haz que todos los niños oprimidos por la maldad de los hombres o la dureza de la vida encuentren ayuda y protección. **Oremos**

PADRE NUESTRO

Porque en verdad somos hijos de Dios y por el espíritu que hemos recibido, nos atrevemos a decir:

El sacerdote extiende las manos y, junto con la asamblea, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Por la fuerza de este sacramento, concédenos, Señor, poder dar testimonio con nuestra vida del misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo, que hemos anunciado con esta celebración.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la oración se realiza la siguiente acción.

Oración de los papás y quienes son testigos de la presentación del niño (de la niña):

Los papás y los testigos, desde su lugar, hincados en su reclinatorio mientras la asamblea está de pie, dicen la siguiente oración:

Gracias, Señor, por tantas bendiciones que nos has dado a lo largo de toda nuestra vida, como un signo de tu amor por nosotros.

Gracias, Señor, porque amas a los niños y a todos aquellos que son limpios de corazón y quieres que nosotros aprendamos amar como tú nos amas.

Gracias, Señor, porque nos has llamado a participar de tu vida divina por medio del bautismo y nos sigues llamando para que seamos tus testigos en el mundo de hoy.

Gracias, Señor, porque por medio de tu Palabra nos instruyes y orientas para que permanezcamos siempre en tu amor.

Gracias, porque nos has dado a **N.** y con su nacimiento has alegrado nuestra familia y nuestras vidas y quieres que de buena voluntad nosotros lo acerquemos (la acerquemos) a la fuente de la vida, que es el bautismo.

Gracias, Señor, porque nos has permitido hoy estar aquí delante de ti para escuchar tu Palabra y por medio de ésta ser conscientes de que tú permaneces siempre con nosotros y quieres renovarnos en tu amor. **Amén.**

Terminada la oración, si es costumbre del lugar, el niño (la niña) acompañado (acompañada) de sus papás y testigos, ofrece un ramo de flores a la santísima Virgen María o a san José. Mientras, se puede entonar un canto.

Terminada la entrega de flores, si es que se tuvo, se felicita al niño a la niña), con unos aplausos, por su presentación en la Iglesia.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

RITUAL PARA MATRIMONIO

FORMULARIO A

RITOS INICIALES

Rito de acogida

47. A la hora convenida, el presbítero, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría. Puede usarse agua bendita (véase el rito que se propone a continuación).

* Cuando se hace la aspersión

Cuando se usa el agua bendita puede hacerse de la siguiente manera:

MONICIÓN

El presbítero introduce la aspersión con las siguientes palabras u otras semejantes:

Hermanos, bienvenidos a esta celebración que a todos nos llena de alegría.
Recordando nuestro Bautismo, agradezcamos a Dios este don de su amor.

(Un momento de silencio.)

AGRADECIMIENTO A DIOS POR EL DON DEL BAUTISMO

Después, todos agradecen a Dios el don del Bautismo. El presbítero dice:

— Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que en tu amor inefable nos has hecho hijos tuyos por medio del Bautismo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo, que por el Bautismo nos has perdonado todos nuestros pecados y nos has hecho partícipes de tu vida divina.

R: Bendito seas por siempre, Señor.

— Bendito seas Dios, Espíritu Santo Consolador, que por el Bautismo nos has hecho miembros de la Iglesia y templos vivos de la Santísima Trinidad.

R: Bendito seas por siempre, Señor.

ASPERSIÓN

A continuación, el presbítero se signa primero con el agua bendita y después rocía con ella a los presentes, diciendo:

Rocíanos, Señor, con el agua de tu misericordia y purifícanos de todos nuestros pecados.

INVITACIÓN A INICIAR LA PROCESIÓN

Enseguida, el presbítero invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

— Vayamos con alegría al encuentro del Señor. **R.** Amén.

* Cuando no se hace la aspersion

Terminada la recepción en la puerta de la iglesia, enseguida, el presbítero invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

- Hermanos, vayamos con alegría al encuentro del Señor.

48. Se hace la procesión hacia el altar. Preceden los ayudantes, sigue el presbítero, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos, los papás y dos testigos, hasta el lugar que se le tiene preparado. Mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento. El canto de entrada o la música deben expresar la fe de la Iglesia y ser adecuados al rito del Matrimonio. Todos deben cuidar que esta procesión tenga un verdadero carácter litúrgico y se evite la apariencia de cualquier otra cosa.

49. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.

50. Al llegar los novios al lugar que se les tiene preparado, si es oportuno, los papás pueden darles la bendición antes de irse a sus lugares.

51. El presbítero se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

* Segundo modo

52. A la hora convenida, el presbítero, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.

53. Cuando los novios han llegado a su lugar, el presbítero los recibe y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

54. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

Signo de la cruz y saludo

55. **Entonces hace la señal de la cruz, diciendo:**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Después saluda al pueblo, diciendo:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Todos:

Y con tu espíritu.

O bien, utiliza alguna de las fórmulas propuestas en el Misal Romano.

56. **Luego se dirige brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:**

Queridos hermanos:

Llenos de alegría, nos hemos reunido en el nombre del Señor para esta celebración, acompañando a **N. y N.** en el día en que se disponen a celebrar el sacramento del Matrimonio.

Para ellos este momento es de singular importancia. Por eso, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escucharemos atentamente con ellos la palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, como Iglesia, invocaremos a Dios Padre, unidos a su Hijo Jesucristo, Señor nuestro, para que acoja complacido a estos hijos suyos, los bendiga y les conceda vivir siempre unidos.

* O bien:

N. y N., la Iglesia participa de su alegría y los recibe cordialmente, junto con sus familiares y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor los escuche en este día de gozo, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Que les conceda los deseos de su corazón y atienda todas sus peticiones.

Otras moniciones alternativas, n. 278.

Se omite el acto penitencial. Se dice el himno Gloria a Dios, excepto en Adviento y Cuaresma.

57. Los días en que se permiten las Misas rituales, se dice la Misa "Por los esposos", con las lecturas propias.

Si concurre algún día de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos (Misal Romano, p. 102*), se dice la Misa del día, pero sin omitir en ella la Bendición nupcial y, si se cree oportuno, la fórmula de bendición final propia.

Si la Misa en que se lleva a cabo el rito del Matrimonio se celebra en domingo y es participada por la comunidad parroquial, se dice la Misa del día, incluso en los domingos del Tiempo de Navidad y del Tiempo Ordinario.

Oración colecta

58. El rito de entrada concluye con la Oración colecta. Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice una de estas colectas u otras de las propias de la Misa ritual (n. 279). Igualmente se hará con la Oración sobre las ofrendas y la Oración después de la Comunión.

Oremos.

Escucha, Señor, nuestras súplicas y protege bondadosamente la institución del Matrimonio, a la que tú le asignaste la propagación del género humano, para que, lo que tú has unido, con tu ayuda se conserve.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien:

Dios nuestro, que al crear el género humano quisiste establecer la unión entre el hombre y la mujer, que en la fidelidad del amor a estos hijos tuyos N. y N.1, que van a contraer Matrimonio, para que siempre den testimonio con su vida del amor divino que hoy los trae a tu altar.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R: Amén.

Otras oraciones colectas, n. 279.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

59. Sigue la liturgia de la Palabra en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del libro de los Hechos de los Apóstoles o del Apocalipsis en Tiempo Pascual

(n. 280). Se elegirá siempre por lo menos una lectura que hable explícitamente del Matrimonio.

60. Cuando no se dice la Misa ritual, la segunda lectura puede tomarse de Las que propone el Leccionario para esta Misa (capítulo V de este Ritual, n. 280), a no ser que concurra uno de los días indicados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos.

En este formulario se proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y dignidad del Matrimonio en el misterio de la salvación.

Fuera del Tiempo Pascual

PRIMERA LECTURA

Hombre y mujer los creó.

Del libro del Génesis

1, 26-28. 31

Dijo Dios: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine a los peces del mar, a las aves del cielo, a los animales domésticos y a todo animal que se arrastra sobre la tierra'. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen suya lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: "Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra". Vio Dios todo lo que había hecho y lo encontró muy bueno.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 127

R. Dichoso el que pone su confianza en el Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos:
comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como vid fecunda,
 en medio de tu casa;
 tus hijos, como renuevos de olivo,
 alrededor de tu mesa. **R.**

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor:
 "Que el Señor te bendiga desde Sión,
 que veas la prosperidad de Jerusalén
 todos los días de tu vida;
 que veas a los hijos de tus hijos". **R.**

En el Tiempo Pascual

PRIMERA LECTURA

Vivían en comunión fraterna y celebraban la fracción del pan.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

2, 42-47

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 99

R. El Señor es nuestro Dios y nosotros su pueblo. Aleluya.

Alabemos a Dios todos los hombres,
 sirvamos al Señor con alegría y
 con júbilo entremos en su templo. **R.**

Reconozcamos que el Señor es Dios,
 que él fue quien nos hizo y somos suyos,
 que somos su pueblo y su rebaño. **R.**

Entremos por sus puertas dando gracias,
 crucemos por sus atrios entre himnos,
 alabando al Señor y bendiciéndolo. **R.**

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo,
 porque es eterna su misericordia
 y su fidelidad nunca se acaba. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

5, 2. 25-32

Hermanos: Vivan amando, como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros. Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada. Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr. Sal 133

R. Aleluya, aleluya.

El Señor que hizo el cielo y la tierra los bendiga desde Sión.

R. Aleluya.

En Tiempo de Cuaresma:

Cfr. 1 Jn 4, 16. 12. 11

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dios es amor; amémonos unos a otros como Dios nos amó.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

 **Del santo Evangelio según san Mateo**

19, 3-6

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y, para ponerle una trampa, le preguntaron: "¿Le está permitido al hombre divorciarse de su esposa por cualquier motivo?" Jesús les respondió: "¿No han leído que el Creador, desde un principio los hizo hombre y mujer, y dijo: 'Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, para unirse a su mujer, y serán los dos una sola carne'? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Así pues, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre".

Palabra del Señor.

61. Después de la lectura del Evangelio, el presbítero, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

FORMULARIO B**RITOS INICIALES***** Primer modo**

88. A la hora convenida, el presbítero, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría. Puede usarse agua bendita (véase el rito que se propone a continuación).

*** Cuando se hace la aspersión**

Cuando se usa el agua bendita puede hacerse de la siguiente manera:

MONICIÓN

El presbítero introduce la aspersión con las siguientes palabras u otras semejantes:

Hermanos, bienvenidos a esta celebración que a todos nos llena de alegría.
Recordando nuestro Bautismo, agradezcamos a Dios este don de su amor.

(Un momento de silencio.)

AGRADECIMIENTO A DIOS POR EL DON DEL BAUTISMO

Después, todos agradecen a Dios el don del Bautismo. El presbítero dice:

— Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que en tu amor inefable nos has hecho hijos tuyos por medio del Bautismo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

— Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo, que por el Bautismo nos has perdonado todos nuestros pecados y nos has hecho partícipes de tu vida divina.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Espíritu Santo Consolador, que por el Bautismo nos has hecho miembros de la Iglesia y templos vivos de la Santísima Trinidad.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

ASPERSIÓN

A continuación, el presbítero se signa primero con el agua bendita y después rocía con ella a los presentes, diciendo:

- Rocíanos, Señor, con el agua de tu misericordia y purifícanos de todos nuestros pecados.

INVITACIÓN A INICIAR LA PROCESIÓN

Enseguida, el presbítero invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

— Vayamos con alegría al encuentro del Señor.

R. Amén.

* Cuando no se hace la aspersion

Terminada la recepción en la puerta de la iglesia, enseguida, el presbítero invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Hermanos, vayamos con alegría al encuentro del Señor.

89. Se hace la procesión hacia el altar. Preceden los ayudantes, sigue el presbítero, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos, los papás y dos testigos, hasta el lugar que se les tiene preparado. Mientras, se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento. El canto de entrada o la música deben expresar la fe de la Iglesia y ser adecuados al rito del Matrimonio. Todos deben cuidar que esta procesión tenga un verdadero carácter litúrgico y se evite la apariencia de cualquier otra cosa.

90. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.

91. Al llegar los novios al lugar que se les tiene preparado, si es oportuno, los papás pueden darles la bendición antes de irse a sus lugares.

92. El presbítero se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

* Segundo modo

93. A la hora convenida, el presbítero, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.

94. Cuando los novios han llegado a su lugar, el sacerdote los recibe y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

95. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

Signo de la cruz y saludo

96. **Entonces hace la señal de la cruz, diciendo:**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Después saluda al pueblo, diciendo:

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Todos:

Y con tu espíritu.

O bien, utiliza alguna de las fórmulas propuestas en el Misal Romano.

97. **Luego se dirige brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:**

Queridos novios, y hermanos todos:

El sacramento del Matrimonio que vamos a celebrar ante esta comunidad es un acontecimiento gozoso. Jesús, el Señor, y María, su madre, también compartieron con alegría la fiesta de unas bodas en Caná de Galilea. Con su presencia significaban cuánto bendice Dios el amor de un hombre y una mujer que se comprometen a construir un nuevo hogar en fidelidad. El agua convertida en vino, adelantando la hora del Maestro, es signo del amor que Jesús, el Esposo, profesa a la Iglesia, su Esposa, por la que derramó su Sangre. Así también el amor de estos novios, santificado en el Matrimonio, se convierte en signo del amor de Cristo hacia la Iglesia.

Acompañemos a **N.** y **N.** con nuestra oración ferviente, llena de fe.

*** O bien:**

N. y **N.**, la Iglesia participa de su alegría y los recibe cordialmente, junto con sus familiares y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor los escuche en este día de gozo, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Que les conceda los deseos de su corazón y atienda todas sus peticiones.

Otras moniciones alternativas, n. 278.

Se omite el acto penitencial. Se dice el himno Gloria a Dios, excepto en Adviento y Cuaresma.

98. Los días en que se permiten las Misas rituales, se dice la Misa "Por los esposos con las lecturas propias.

Si concurre algún día de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos (Misal Romano, p. 102*), se dice la Misa del día, pero sin omitir en propia. ella la Bendición nupcial y, si se cree oportuno, la fórmula de bendición final Si la Misa en que se lleva a cabo el rito del Matrimonio se celebra en domingo y es participada por la comunidad parroquial, se dice la Misa del día, incluso en los domingos del Tiempo de Navidad y del Tiempo Ordinario.

Oración colecta

99. El rito de entrada concluye con la Oración colecta. Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice una de estas colectas u otras de las propias de la Misa ritual (n. 279). Igualmente se hará con la Oración sobre las ofrendas y la Oración después de la Comunión.

Oremos.

Escucha, Señor, nuestras súplicas y derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos [N. y N.]

que hoy se unen ante tu altar, para que se mantengan firmes en el amor que se profesan.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien:

Señor, tú que con un designio maravilloso consagraste la unión conyugal para prefigurar en ella la unión de Cristo con su Iglesia, concede a estos hijos tuyos que realicen en su vida de esposos este designio que conocen por la fe.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Otras oraciones colectas, n. 279.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

100. Sigue la liturgia de la Palabra en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del libro de los Hechos de los Apóstoles o del Apocalipsis en Tiempo Pascual

(n. 280). Se elegirá siempre por lo menos una lectura que hable explícitamente del Matrimonio.

101. Cuando no se dice la Misa ritual, la segunda lectura puede tomarse de las que propone el Leccionario para esta Misa (capítulo V de este Ritual, n. 280), a no ser que concurra uno de los días indicados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos.

En este formulario se proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y dignidad del Matrimonio en el misterio de la salvación.

Fuera del Tiempo Pascual

PRIMERA LECTURA

Serán los dos una sola carne.

Del libro del Génesis

2, 18-24

En aquel día, dijo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude". Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán. Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo. Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó: "Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre". Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 148

R. Que todos alaben al Señor.

Alaben al Señor en las alturas, alábenlo en el cielo;
que alaben al Señor todos sus ángeles,
celestiales ejércitos. **R.**

Que alaben al Señor el sol, la luna y todos los luceros.
Que lo alabe la bóveda celeste y
las aguas que cuelgan de los cielos. **R.**

Montes y sierras todas, plantas de ornato y
árboles frutales, animales domésticos
y fieras, reptiles y volátiles. **R.**

Reyes y pueblos todos de la tierra,
gobernantes y jueces de este mundo;
jóvenes y doncellas, niños y ancianos juntos,
el nombre del Señor alaben todos. **R.**

Su gloria sobrepasa cielo y tierra y
ha hecho fuerte a su pueblo. **R.**

En el Tiempo Pascual

PRIMERA LECTURA

Engalanada como una novia que va a desposarse con su prometido.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

21, 1-5

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia, que va a desposarse con su prometido. Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía: "Esta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo. Dios les enjugará todas sus lágrimas y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos, porque ya todo lo antiguo terminó". Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo: "Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas".

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33

R. Bendigamos al Señor a todas horas. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo.
Yo me siento orgulloso del Señor;
que se alegre su pueblo al escucharlo. **R.**

Proclamemos qué grande es el Señor
y alabemos su nombre.
Cuando acudí al Señor, me hizo caso
y me libró de todos mis temores. **R.**

Vuélvanse a él y quedarán radiantes,
jamás se sentirán decepcionados.
El Señor siempre escucha al afligido,
de su tribulación lo pone a salvo. **R.**

A quien teme al Señor,
el ángel del Señor lo salva y cuida.
¡Prueben! Verán qué bueno es el Señor;
dichoso quien en él confía. **R.**

Que amen al Señor todos sus fieles,
pues nada faltará a quienes lo aman.
El rico empobrece y pasa hambre;
a quien busca al Señor nada le falta. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Un solo cuerpo y un solo Espíritu.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

4, 1-6

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el Espíritu con el vínculo de la paz. Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es también sólo una la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1 Jn 4, 7

R. Aleluya, aleluya.

Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

R. Aleluya.

En Tiempo de Cuaresma:

Cfr. 1 Jn 4, 16. 12. 11

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dios es amor; amémonos unos a otros como Dios nos amó.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**EVANGELIO**

Ya no son dos, sino una sola carne.

Del santo Evangelio según san Marcos

10,6-9

En aquel tiempo, Jesús dijo: "Desde el principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre".

Palabra del Señor.

102. Después de la lectura del Evangelio, el presbítero, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

FORMULARIO C**RITOS INICIALES***** Primer modo**

129. A la hora convenida, el presbítero, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, a la puerta de la iglesia, recibe a los novios y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría. Puede usarse agua bendita (véase el rito que se propone a continuación).

*** Cuando se hace la aspersión**

Cuando se usa el agua bendita puede hacerse de la siguiente manera:

MONICIÓN

El presbítero introduce la aspersión con las siguientes palabras u otras semejantes:

Hermanos, bienvenidos a esta celebración que a todos nos llena de alegría.
Recordando nuestro Bautismo, agradezcamos a Dios este don de su amor.

(Un momento de silencio.)

AGRADECIMIENTO A DIOS POR EL DON DEL BAUTISMO

Después, todos agradecen a Dios el don del Bautismo. El presbítero dice:

- Bendito seas Dios, Padre todopoderoso, que en tu amor inefable nos has hecho hijos tuyos por medio del Bautismo.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

— Bendito seas Dios, Hijo único, Jesucristo, que por el Bautismo nos has perdonado todos nuestros pecados y nos has hecho partícipes de tu vida divina.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas Dios, Espíritu Santo Consolador, que por el Bautismo nos has hecho miembros de la Iglesia y templos vivos de la Santísima Trinidad.

R. Bendito seas por siempre, Señor.

ASPERSIÓN

A continuación, el presbítero se signa primero con el agua bendita y después rocía con ella a los presentes, diciendo:

- Rocíanos, Señor, con el agua de tu misericordia y purifícanos de todos nuestros pecados.

INVITACIÓN A INICIAR LA PROCESIÓN

Enseguida, El presbítero invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

Vayamos con alegría al encuentro del Señor. **R. Amén.**

* Cuando no se hace la aspersion

Terminada la recepción en la puerta de la iglesia, enseguida, el presbítero invita a los presentes a iniciar la procesión hacia el altar, diciendo:

- Hermanos, vayamos con alegría al encuentro del Señor.

130. Se hace la procesión hacia el altar. Preceden los ayudantes, sigue el presbítero, después los novios, a los que, según las costumbres locales, pueden acompañar honoríficamente, por lo menos, los papás y dos testigos, hasta el lugar que se les tiene preparado. Mientras, se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento. El canto de entrada o la música deben expresar la fe de la Iglesia y ser adecuados al rito del Matrimonio. Todos deben cuidar que esta procesión tenga un verdadero carácter litúrgico y se evite la apariencia de cualquier otra cosa.

131. Respecto al lugar preparado para los novios, conviene tener en cuenta, a ser posible, que queden situados de tal modo que no den la espalda a la asamblea.

132. Al llegar los novios al lugar que se les tiene preparado, si es oportuno, los papás pueden darles la bendición antes de irse a sus lugares.

133. El presbítero se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

* Segundo modo

134. A la hora convenida, el presbítero, revestido de alba, estola y casulla del color litúrgico que corresponde a la Misa que se celebra, se dirige, junto con los ayudantes, al lugar preparado para los novios.

135. Cuando los novios han llegado a su lugar, el presbítero los recibe y los saluda amablemente, haciéndoles saber que la Iglesia comparte su alegría.

136. Luego, mientras se entona el canto de entrada o se toca festivamente el órgano u otro instrumento, se acerca al altar, lo saluda con una inclinación profunda y lo venera con un beso. Después va a la sede.

Signo de la cruz y saludo

137. **Entonces hace la señal de la cruz, diciendo:**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Después saluda al pueblo, diciendo:

y de Jesucristo, el Señor, La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, estén con todos ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

O bien, utiliza alguna de las fórmulas propuestas en el Misal Romano.

138. **Luego se dirige brevemente a los novios y a los presentes, para disponerlos a la celebración del Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:**

Queridos hermanos que hoy acompañan a **N.** y **N.** en la celebración de su Matrimonio: sean bienvenidos. La Iglesia, que es la Esposa fiel de Jesucristo, acoge llena de alegría a estos novios, que quieren unir sus vidas por el sacramento del Matrimonio, y los acompaña con su oración llena de fe.

El Espíritu Santo, fuente de vida, los ayudará a vivir desde hoy su entrega mutua con un amor siempre fiel. Con su gracia, les será posible vivir su vida matrimonial, día a día, manteniéndose unidos en las alegrías y en las penas.

El mismo Espíritu los ayudará a cumplir todas las obligaciones propias del Matrimonio, como son la mutua ayuda, la procreación y educación cristiana de los hijos. Así, responderán plenamente al plan creador de Dios como esposos cristianos.

Dispongámonos, pues, a vivir este acontecimiento con fe y profundo gozo, alabando a Dios.

* O bien:

N. y **N.**, la Iglesia participa de su alegría y los recibe cordialmente junto con sus familiares y amigos, en el día en que van a unir para siempre sus vidas delante de Dios, nuestro Padre. Que el Señor los escuche en este día de gozo, les otorgue su bendición celestial y los proteja. Que les conceda los deseos de su corazón y atienda todas sus peticiones.

Otras moniciones alternativas, n. 278.

Se omite el acto penitencial. Se dice el himno Gloria a Dios, excepto en Adviento y Cuaresma.

139. Los días en que se permiten las Misas rituales, se dice la Misa "Por los esposos", con las lecturas propias.

Si concurre algún día de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos (Misal Romano, p. 102*), se dice la Misa del día, pero sin omitir en ella la Bendición nupcial y, si se cree oportuno, la fórmula de bendición final propia.

Si la Misa en que se lleva a cabo el rito del Matrimonio se celebra en domingo y es participada por la comunidad parroquial, se dice la Misa del día, incluso en los domingos del Tiempo de Navidad y del Tiempo Ordinario.

Oración colecta

140. El rito de entrada concluye con la Oración colecta. Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice una de estas colectas u otras de las propias de la Misa ritual (n. 279). Igualmente se hará con la Oración sobre las ofrendas y la Oración después de la Comunión.

Oremos.

Concede, Dios todopoderoso, a estos hijos tuyos que hoy van a unirse

por el sacramento del Matrimonio, crecer siempre en la fe que profesan y enriquecer con sus hijos la familia fiel de tu Iglesia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R: Amén.

* O bien:

Dios y Padre nuestro, que desde el principio del mundo has bendecido la procreación del género humano, escucha nuestras súplicas y derrama la abundancia de tu bendición sobre estos hijos tuyos [N. y N.]

para que en su vida matrimonial se identifiquen en el amor, tiendan al mismo fin y se ayuden mutuamente a crecer en santidad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Otras oraciones colectas, n. 279.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

141. Sigue la liturgia de la Palabra en la forma acostumbrada. Pueden hacerse tres lecturas, la primera de las cuales será del Antiguo Testamento, o del libro de los Hechos de los Apóstoles o del Apocalipsis en Tiempo Pascual

(n. 280). Se elegirá siempre por lo menos una lectura que hable explícitamente del Matrimonio.

142. Cuando no se dice la Misa ritual, la segunda lectura puede tomarse de las que propone el Leccionario para esta Misa (capítulo V de este Ritual, n. 280), a no ser que concurra uno de los días indicados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos.

En este formulario se proponen aquellas lecturas que expresan de modo peculiar la importancia y dignidad del Matrimonio en el misterio de la salvación.

Fuera del Tiempo Pascual

PRIMERA LECTURA

Haz que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez.

Del libro de Tobías

8, 4-8

La noche de su boda, Tobías se levantó y le dijo a Sara: "¡Levántate, hermana! Supliquemos al Señor, nuestro Dios, que tenga misericordia de nosotros y nos proteja". Se levantó Sara y comenzaron a suplicar al Señor que los protegiera, diciendo: "Bendito seas, Dios de nuestros padres y bendito sea tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan los cielos y todas tus creaturas por los siglos de los siglos. Tú creaste a Adán y le diste a Eva como ayuda y apoyo, Y de ambos procede todo el género humano. Tú dijiste: No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacer a alguien como él, para que lo ayude". "Ahora, Señor, si yo tomo por esposa a esta hermana mía, no es por satisfacer mis pasiones, sino por un fin honesto. Compadécete, Señor, de ella y de mí y haz que los dos juntos vivamos felices hasta la vejez" Y los dos dijeron: "Amén, amén"

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 144

R. El Señor es bueno con todos.

El Señor es clemente y bondadoso,
lento al enojo y lleno de ternura;
bueno es el Señor para con todos,
cariñoso con todas sus creaturas. **R.**

Que te alaben, Señor, todas tus obras,
y que todos tus fieles te bendigan.
Todos vuelven sus ojos hacia ti y les das,
a su tiempo, la comida. **R.**

Siempre es justo el Señor en sus designios y
están llenas de amor todas sus obras.
No está lejos de aquellos que lo buscan,
muy cerca está el Señor de quien lo invoca. **R.**

En el Tiempo Pascual

PRIMERA LECTURA

Perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

1, 12-14

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado.

Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 22

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará. Aleluya.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace reposar y
hacia fuentes tranquilas

me conduce para reparar mis fuerzas.
Por ser un Dios fiel a sus promesas,
me guía por el sendero recto. **R.**

Así, aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R.**

Tú mismo me preparas la mesa,
a despecho de mis adversarios;
me unges la cabeza con perfume y
llenas mi copa hasta los bordes. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán
todos los días de mi vida;
y viviré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Si no tengo amor, nada me sirve.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

12, 31-13, 8

Hermanos: Aspiren a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, nada soy. Aunque yo repartiera en limosnas todos mis bienes y aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no es presumido ni se envanece; no es grosero ni egoísta; no se irrita ni guarda rencor; no se alegra con la injusticia, sino que goza con la verdad. El amor disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites. El amor dura por siempre.

Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

1Jn 4, 16

R. Aleluya, aleluya.

Quien permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él, dice el Señor.

R: Aleluya.

En Tiempo de Cuaresma:

Cfr. 1 Jn 4, 16. 12. 11

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dios es amor; amémonos unos a otros como Dios nos amó.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue el primero de sus signos.

Del santo Evangelio según san Juan

2, 1-11

En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la cual asistió la madre de Jesús. Éste y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: "Ya no tienen vino". Jesús le contestó: "Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no llega mi hora". Pero ella dijo a los que servían: "Hagan lo que él les diga". Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, que servían para las purificaciones de los judíos. Jesús dijo a los que servían: "Llenen de agua esas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. Entonces les dijo: "Saquen ahora un poco y llévenselo al encargado de la fiesta". Así lo hicieron, y en cuanto el encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber su procedencia, porque sólo los sirvientes la sabían, llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el vino mejor, y cuando los invitados ya han bebido bastante, se sirve el corriente. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora". Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue el primero de sus signos. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

143. Después de la lectura del Evangelio, el presbítero, en la homilía, explica, partiendo del texto sagrado, el misterio del Matrimonio cristiano, la dignidad del amor conyugal, la gracia del sacramento y las obligaciones de los cónyuges, atendiendo, sin embargo, a las diversas circunstancias de las personas.

LITURGIA DEL SACRAMENTO

144. Cuando se celebran dos o más Matrimonios a la vez, el interrogatorio antes del consentimiento, el mismo consentimiento, como también la aceptación del consentimiento, se harán siempre en singular para cada Matrimonio; lo demás, sin excluir la misma Bendición nupcial, se dirá una sola vez en plural para todos.

Monición

145. Terminada la homilía y después de un breve momento de silencio, puestos de pie los novios, y situados los testigos a uno y otro lado, el presbítero se dirige a los contrayentes, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos:

Estamos aquí, junto al altar de Dios, para que él confirme con su gracia la voluntad que ustedes tienen de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y esta comunidad cristiana que la hace presente. Cristo bendice con abundancia el amor conyugal que ustedes se tienen, y él, que los consagró un día con el santo Bautismo, los enriquece hoy y les da fuerza con un Sacramento peculiar para que se guarden mutua y perpetua fidelidad y puedan cumplir todas las obligaciones del Matrimonio. Por lo tanto, ante esta asamblea, les pregunto sobre su intención:

Interrogatorio antes del consentimiento

146. Entonces el presbítero los interroga acerca de la libertad, la fidelidad y la aceptación y educación de los hijos, y cada uno de ellos responde:

- N. y N., ¿han venido aquí a contraer Matrimonio por su libre y plena voluntad y sin que nada ni nadie los presione?

R. Sí, vengo libremente.

— ¿Están dispuestos a ser fieles el uno al otro en el Matrimonio, durante toda la vida?

R. Sí, estoy dispuesto (a).

La siguiente pregunta se puede omitir si las circunstancias lo aconsejan, por ejemplo, si los novios son de edad avanzada:

— ¿Están dispuestos a recibir de Dios, responsable y amorosamente, los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R. Sí, estoy dispuesto (a).

* O bien:

- N. y N., ¿vienen a contraer Matrimonio con entera libertad?

R. Sí.

¿Se comprometen a amarse y guardarse mutua fidelidad

- durante toda la vida?

R. Sí.

- ¿Están dispuestos a recibir responsablemente los hijos, fruto de su amor, y a educarlos en la fe de Cristo?

R. Sí.

Consentimiento

147. **La comunidad se pone de pie.**

El presbítero invita a los novios a expresar su consentimiento:

Así, pues, ya que quieren establecer entre ustedes la alianza santa del Matrimonio, unan sus manos, y expresen su consentimiento delante de Dios y de su Iglesia.

Los novios, vueltos el uno hacia el otro, unen sus manos.

El novio:

Yo, **N.**, te acepto a ti, **N.**, como mi esposa y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia:

Yo, **N.**, te acepto a ti, **N.**, como mi esposo y prometo serte fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y amarte y respetarte todos los días de mi vida.

*** O bien:**

El novio:

N., ¿quieres ser mi esposa?

La novia:

Sí, quiero.

La novia:

N., ¿quieres ser mi esposo?

El novio:

Sí, quiero.

El novio:

N., yo te acepto como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

La novia:

N., yo te acepto como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

* O bien:

El novio:

Yo, N., te acepto a ti, N., como esposa y me entrego a ti como tu legítimo esposo, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

La novia:

Yo, N., te acepto a ti, N., como esposo y me entrego a ti como tu legítima esposa, según lo manda la santa Madre Iglesia católica.

148. Si parece más oportuno, el presbítero puede solicitar el consentimiento de los contrayentes por medio de un interrogatorio.

En primer lugar, interroga al novio:

N., ¿aceptas a N. como esposa, y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El novio responde:

Sí, la acepto.

A continuación, el presbítero interroga a la novia:

N., ¿aceptas a N. como esposo, y prometes serle fiel en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, y amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La novia responde:

Sí, lo acepto.

Confirmación del consentimiento

149. Luego el presbítero que recibe el consentimiento, extendiendo la mano sobre las manos unidas de los esposos, dice:

El Señor

confirme con su bondad este consentimiento

que han manifestado ante la Iglesia y cumpla en ustedes su bendición.

Y lo que Dios acaba de unir, que nunca lo separe el hombre.

*** O bien:**

El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios que unió a nuestros primeros padres en el paraíso confirme este consentimiento mutuo que ustedes han manifestado ante la Iglesia y, en Cristo, les otorgue su bendición, de manera que lo que Dios ha unido, nunca lo separe el hombre.

150. El presbítero invita a los presentes a alabar a Dios:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

Bendición y entrega de anillos y arras*** Modo A:****Bendición y entrega de anillos y arras, unidos.****El presbítero dice:**

Bendice Señor, a estos hijos tuyos, **N.** y **N.**, y santifícalos en tu amor, y que estos anillos y estas arras, símbolos de fidelidad y de ayuda mutua, les recuerden siempre el cariño que se tienen.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R: Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos y las arras con agua bendita y entrega los anillos a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

El esposo: **N.**, recibe este anillo como signo de mi amor y de que siempre te seré fiel.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

De la misma manera, la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

La esposa: **N.**, recibe este anillo como signo de mi amor y de que siempre te seré fiel.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: N., recibe también estas arras

como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: N., yo las recibo

como prenda de la bendición de Dios y en señal de los bienes que vamos a compartir.

153. * **Modo B:**

Bendición y entrega de anillos y arras, por separado.

1. Anillos

El presbítero dice:

El Señor bendiga estos anillos que van a entregarse el uno al otro en señal de amor y de fidelidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

*** O bien:**

Envía, Señor, tu bendición sobre estos anillos que bendecimos # en tu nombre, para que quienes los van a llevar se guarden absoluta fidelidad, gocen de la paz que da el cumplir tu voluntad y vivan siempre amándose mutuamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Si es oportuno, rocía los anillos con agua bendita y los entrega a los esposos.

El esposo coloca en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

El esposo:

N., recibe este anillo como signo de mi amor y de que siempre te seré fiel.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

De la misma manera la esposa coloca en el dedo anular del esposo el anillo a él destinado, diciendo:

La esposa: N., recibe este anillo como signo de mi amor y de que siempre te seré fiel.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

2. Arras

El presbítero dice:

Bendice Señor, estas arras, que N. y N. se entregan,

y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y, teniéndolas entre las manos juntas, las entrega a la esposa, que las recibe con las dos manos debajo de las de su esposo, y dicen:

El esposo: N., recibe también estas arras

como prenda de la bendición de Dios y del cuidado que tendré de que no falte lo necesario en nuestro hogar.

La esposa: N., yo las recibo

como prenda de la bendición de Dios y en señal de los bienes que vamos a compartir.

***Entrega de la Sagrada Biblia**

Según la costumbre de algunos lugares, en este momento el que preside puede hacer la entrega de la Biblia a los esposos con éstas o semejantes palabras:

Reciban el libro de la Sagrada Escritura, que contiene la Palabra de Dios.

Que esta Palabra sea fuente de luz y de vida en el camino que hoy emprenden como esposos cristianos.

154. **Entonces toda la comunidad puede entonar un himno o un canto de alabanza:**

Oración universal

155. **Luego se hace, en la forma acostumbrada, la Oración universal.**

Invoquemos, hermanos, confiadamente a Dios, nuestro Padre, autor de todos los bienes, y pidámosle por los nuevos esposos N. y N. y por las necesidades de todos los hombres.

Después de cada petición responderemos:

R: Te rogamos, óyenos.

- Para que **N.** y **N.**, que acaban de celebrar con gozo su Matrimonio, se mantengan siempre firmes en la fidelidad y constantes en el amor mutuo, roguemos al Señor. **R.**
- Para que sepan amarse como Cristo ama a su Iglesia y estén siempre dispuestos a ayudarse y honrarse mutuamente, roguemos al Señor. **R.**
- Para que el Señor les conceda acierto en la educación de sus hijos, y sabiduría para administrar su hogar, roguemos al Señor. **R.**
- Para que el Señor bendiga a la Iglesia, sea fuerza y consuelo de las familias que sufren a causa de las enfermedades o desavenencias y acoja en su reino a los que ya han abandonado este mundo, roguemos al Señor. **R.**

Escucha, Señor, nuestras oraciones y derrama con abundancia tus dones sobre los esposos **N.** y **N.**; aparta de ellos todo mal y haz que vivan felices bajo tu protección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Otros textos para la Oración universal, n. 281.

Después, si las rúbricas lo prescriben, se dice el Credo.

LITURGIA EUCARÍSTICA

En la preparación de los dones, el esposo y la esposa pueden llevar el pan el vino al altar, si es oportuno.

Oración sobre las ofrendas

Cuando se puede celebrar la Misa ritual se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (n. 282).

Recibe, Señor, el sacrificio que te ofrecemos por esta unión sagrada; y ya que eres el autor de ella, sé también su protector y su guía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio

En la Misa ritual se emplea el siguiente prefacio, u otro de los prefacios propios (n. 283).

La dignidad de la alianza nupcial

El Señor esté con ustedes.
 Y con tu espíritu.
 Levantemos el corazón.
 Lo tenemos levantado hacia el Señor.
 Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
 Es justo y necesario.
 En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.
 Que con el yugo suave del amor y el vínculo indisoluble de la paz, hiciste más fuerte la alianza nupcial para que aumenten los hijos de tu adopción por la honesta fecundidad de los matrimonios cristianos.
 Tu providencia, Señor, y tu amor, lo dispusieron de manera tan admirable, que por medio del nacimiento de los niños adornas la tierra y, al hacerlos renacer por el Bautismo, haces crecer tu Iglesia.
 Por Cristo, Señor nuestro.
 Por él, con los ángeles y los santos, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
 Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.
 Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
 Hosanna en el cielo.
 Bendito el que viene en nombre del Señor.
 Hosanna en el cielo.

En la Plegaria eucarística se hace conmemoración de los nuevos esposos, empleando la fórmula propuesta en el n. 284 para cada Plegaria.

Bendición nupcial

Dicho el Padrenuestro y omitido el Embolismo Líbranos de todos los males, el Obispo mismo, si celebra la Eucaristía, o de lo contrario el presbítero que celebra la Misa, de pie y vuelto hacia el esposo y la esposa, invocará sobre ellos la bendición de Dios, la cual nunca se omite.

En la fórmula de invitación, si uno de los esposos o ambos no comulgan, se omiten las palabras entre corchetes.

En el último párrafo de la oración, las palabras entre corchetes pueden omitirse en aquellos casos en que las circunstancias parezcan aconsejarlo, por ejemplo, si los esposos son de edad avanzada.

COLOCACIÓN DEL LAZO

Los esposos se acercan al altar o, si es oportuno, permanecen en su lugar y se arrodillan.

Antes de poner el lazo, se puede explicar su sentido con las siguientes palabras u otras semejantes:

N. y N. ustedes, como esposos cristianos, están ya unidos para siempre. En este momento en que la santa Madre Iglesia va a implorar solemnemente la bendición de Dios sobre ustedes, se les va a colocar el lazo, símbolo de la unidad indisoluble que, por el amor y la mutua entrega, deberán vivir todos los días de su vida.

Terminada la monición, se pone el lazo sobre los hombros de los esposos.

El sacerdote, con las manos juntas, invita a los presentes a orar con estas palabras:

Hermanos,

rogueemos humildemente a Dios, nuestro Padre, que derrame la gracia de su bendición sobre estos hijos suyos (**N. y N.**), que acaban de contraer Matrimonio en Cristo, y a los que unió en santa alianza, [por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo que van a recibir,] los haga perseverar en un mismo amor.

Otras fórmulas, n. 285.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas sobre los esposos, continúa:

Dios nuestro, tú que con tu poder lo hiciste todo de la nada y, desde los principios de la creación, modelaste al hombre y a la mujer a tu imagen y semejanza, y constituiste a cada uno como ayuda y compañía inseparable del otro, de modo que no fueran dos seres sino uno solo, enseñándonos que nunca es lícito separar lo que tú quisiste unir;

Dios nuestro, tú que con un designio maravilloso consagraste la unión conyugal para prefigurar en ella la unión de Cristo y de la Iglesia;

Dios nuestro, tú que has querido la unión del hombre y la mujer y has bendecido esta comunidad, establecida desde el principio, con la única bendición que no fue abolida ni por la pena del pecado original, ni por el castigo del diluvio;

mira con bondad a estos hijos tuyos que, unidos en Matrimonio, quieren que tu bendición los acompañe.

Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo para que tu amor, derramado en sus corazones, los haga permanecer fieles a su alianza conyugal.

Concede a tu hija **N.**

el don del amor y de la paz y que siga siempre el ejemplo de las santas mujeres, cuya alabanza proclama la Escritura.

Que confíe en ella el corazón de su esposo y que, reconociéndola éste como compañera

de igual dignidad y coheredera de la vida de la gracia, la respete debidamente y la ame siempre con el amor con que Cristo amó a su Iglesia.

Y ahora, Señor, te suplicamos que estos hijos tuyos

permanezcan ligados a la fe y a tus mandamientos y que, fieles a un solo amor, sean ejemplares por la integridad de sus costumbres; que, fortalecidos con el Evangelio, sean testigos de Cristo delante de todos;

[sean fecundos en hijos, padres intachables, vean ambos a los hijos de sus hijos] y, transcurrida una ancianidad feliz, alcancen la felicidad de los justos en el Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

* **O bien:**

(Para el canto véase en el Formulario B, n. 122, p. 99).

Padre santo, que hiciste a los hombres a imagen tuya y los creaste varón y mujer para que, unidos en la carne y en el espíritu, fueran colaboradores de tu creación.

Señor, tú que, para revelarnos el designio de tu amor, quisiste dejarnos en el amor de los esposos un bosquejo de la alianza que hiciste con tu pueblo, a fin de que, completado con el sacramento, en la unión conyugal de tus fieles quedara patente el misterio nupcial de Cristo y de la Iglesia.

Extiende sobre estos hijos tuyos **N.** y **N.** tu mano amorosa e infunde en sus corazones la fuerza del Espíritu Santo.

Concédeles, Señor, que en la comunidad sacramental que hoy inician, se comuniquen los dones de tu amor y, siendo el uno para el otro signo de tu presencia, sean un solo corazón y un solo espíritu.

Concédeles también que sepan conservar y proteger su nuevo hogar [y formen a sus hijos según el Evangelio, para que, así, puedan éstos algún día incorporarse para siempre a tu familia celestial] Colma de bendiciones a tu hija **N.**, para que pueda cumplir sus deberes de esposa [y madre].

Dé calor a su hogar con un amor puro y con su afabilidad lo adorne.

Bendice también a tu hijo **N.**, para que cumpla dignamente su misión de esposo fiel [y de padre providente].

Concede, Padre santo, a estos hijos tuyos que han unido sus vidas ante ti y quieren ahora, por primera vez como esposos, acercarse a tu mesa, participar algún día alegremente, del banquete celestial.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R: Amén.

*** O bien:**

(Para el canto véase en el Formulario C, n. 163, p. 132).

Padre santo, autor de todo el universo, que creaste a tu imagen al hombre y a la mujer y colmaste de bendición su unión conyugal; te pedimos por estos hijos tuyos que hoy se unen por el sacramento del Matrimonio.

Que descienda, Señor, sobre esta esposa **N.** y el compañero de su vida **N.**, la abundancia de tu bendición, y que la fuerza de tu Espíritu Santo inflame sus corazones para que al gozo de su vida matrimonial añadan el encanto de los hijos y enriquezcan con ellos a tu Iglesia.

Que te alaben, Señor, en sus alegrías; que te busquen en sus tristezas; que en sus trabajos encuentren el gozo de tu ayuda y, en la necesidad, sientan cercano tu consuelo; que te invoquen en las reuniones sagradas; que den testimonio de ti entre los hombres y, después de una ancianidad feliz, lleguen al Reino de los cielos, acompañados de quienes hoy comparten su alegría.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

terminada la Bendición nupcial, se retira el lazo y los esposos se ponen de pie

de paz y de caridad.

A continuación, omitiendo la oración Señor Jesucristo, **se dice** La paz del Señor esté con ustedes. **Entonces los esposos y todos intercambian un signo de paz y caridad. ,**

se dice a un sí de **Los esposos y sus papas, los testigos y los parientes pueden recibir la comunión bajo las dos especies.**

Oración después de la Comunión

Cuando se puede celebrar la Misa ritual se emplea la siguiente oración, u otra de las propuestas para esta Misa (n. 286).

Dios y Padre nuestro, por medio de este sacrificio de salvación, protege con tu providencia a la nueva familia que has instituido y unifica en un mismo corazón a los que uniste en una santa alianza y has alimentado con un mismo pan y un mismo cáliz].

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

*** Entrega del ramo**

Donde se acostumbre, después de la Oración poscomunión y antes de la bendición final, la esposa, acompañada de su esposo, se acerca a depositar el ramo ante el Santísimo o ante la imagen de la Virgen María. Éste es el momento apropiado para un canto mariano.

Bendición

Al final de la Misa, el Obispo recibe la mitra y, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Entonces uno de los diáconos puede decir el invitatorio para la bendición:

Inclínense para recibir la bendición.

O algo similar.

El Obispo, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice las invocaciones de la bendición:

N. y N., que el eterno Padre los conserve unidos en el amor, para que la paz de Cristo habite en ustedes y permanezca en su hogar.

R. Amén.

Que tengan en los hijos una bendición, en los amigos un consuelo y en el trato con todos, una paz verdadera.

R. Amén.

Que sean testigos del amor de Dios en el mundo, para que los pobres y afligidos, habiendo encontrado en ustedes ayuda y consuelo, los reciban con gratitud algún día en la casa eterna del Padre.

R. Amén.

Luego recibe el báculo y dice:

y que, a todos ustedes, los aquí presentes, los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Amén

Otras fórmulas, n. 287.

Terminada la Misa, los testigos y el Obispo firman el acta de Matrimonio. El acto de firmar puede hacerse en la sacristía o en presencia del pueblo, pero nunca sobre el altar amén.

CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA ADULTOS (RICA)

NOTAS LITÚRGICO-PASTORALES

1. La celebración que viene a continuación, está preparada para que en ella reciban, los adultos, los sacramentos de la iniciación cristiana. E igualmente puedan añadirse a ellos, jóvenes y adultos que no han completado su iniciación y recibirán la Confirmación o la Comunión o ambas.
2. Por la trascendencia en la vida de los implicados y en la vida de la Iglesia, el sacramento del Bautismo tiene un lugar preponderante en esta celebración.
3. El formulario de misa a utilizarse será: Misas Rituales (I. Sacramentos de Iniciación Cristiana, 3. Para el Bautismo A; MR pág. 988-991).
4. Las lecturas de la Sagrada Escritura se tomarán del Leccionario III:
 - 1ª lectura: # 121 pág. 397
 - Salmo: # 853 pág. 912
 - 2ª lectura: # 440 pág. 626
 - Aclamación: # 972 pág. 978
 - Evangelio: # 414 pág. 608
5. Los elegidos para ser bautizados hacen primeramente la renuncia al mal, reciben la unción con el óleo de los catecúmenos y luego profesan la fe, según el RICA 217-221.
6. Inmediatamente después de los bautizandos, el señor Arzobispo, pide y recibe la renovación de las promesas bautismales de los que recibirán la Confirmación y la Primera Comunión.
7. Se recomienda usar la Plegaria Eucarística III, teniendo en cuenta la intercesión particular por los neo bautizados y confirmados.

NOTAS PASTORALES O LITÚRGICAS

1. Esta ceremonia tienen que ensayarla con los que recibirán los sacramentos para que puedan participar debidamente y con todos los involucrados: catequistas o guías, lectores, coro, monaguillos y MESC.
2. Los jóvenes (15 años en adelante o primero de preparatoria en adelante) y los adultos, se les deben impartir los sacramentos de iniciación cristiana, juntos, en una sola celebración, ese es el esquema que se presenta aquí, ya que ni litúrgica ni pastoralmente justifica separar la celebración sacramento por sacramento.
3. En el caso de la Pastoral de adolescentes estuviera organizada y para "mantenerlos" a lo largo de la formación. Pero se supone que inician a los 12/13 años.

Primer año: Al finalizar el curso renovación del bautismo (para quienes ya lo hicieron) o bautismo de los que no lo hayan recibido.

Segundo año: primera comunión de quienes no hayan recibido.

Tercer año: confirmación (finalidad del proceso)

Ciertamente tiene sus retos y sus observaciones pero es la Pastoral de adolescentes con quienes están asistiendo regularmente.



RITOS INICIALES

Rito de entrada

Sacerdote: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Sacerdote: La paz esté con ustedes.

Todos: Y con tu Espíritu.

Acto penitencial

Sacerdote: El Señor Jesucristo que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa de silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa por mi gran culpa Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Sacerdote: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Kyrie

Gloria a Dios

Oración colecta

Dios nuestro, que nos haces participar del misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo, concédenos que, animados del espíritu de hijos adoptivos tuyos, progresems continuamente en esta vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo.



LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías.

42, 1-3

Esto dice el Señor: “Miren a mi siervo, a quien sostengo, a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz por las plazas; no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea. Proclamará la justicia con firmeza”.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial
del salmo 103

R. Envía, Señor, tu espíritu a renovar la tierra

Bendice al Señor, alma mía.
¡Dios mío, que grande eres!
¡Señor, que numerosas son tus obras,
y en toda tu sabiduría resplandece! **R.**

Todos los seres vivos de ti esperan
que les des, a su tiempo, el alimento;
apenas se los das, ellos lo toman,
abres tu mano, y quedan satisfechos. **R.**

Cuando envías tu espíritu,
los creas y renuevas la cara de la tierra.
Gloria a Dios para siempre,
que el Señor en sus obras se recree. **R.**



SEGUNDA LECTURA**Del libro de los Hechos de los Apóstoles.**

2, 1-6. 14. 22-23. 32-33

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse. En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Entonces Pedro, junto con los Once, se presentó ante la multitud, y levantando la voz, dijo: "Israelitas, escúchenme, Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz. Pues bien, a este Jesús, Dios lo resucitó, y de ellos todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo.

Palabra de Dios**R. Aleluya, Aleluya**

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único.

Todo el que cree en él tiene vida eterna.

R. Aleluya, Aleluya

El diácono pide la bendición al sacerdote.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan

15, 18-21. 26-27

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes. Si fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya; pero el mundo los odia porque no son del mundo, pues al elegirlos, yo los he separado del mundo. Acuérdense de lo que les dije: 'El siervo no es superior a su señor'. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán, y el caso que han hecho de mis palabras lo harán de las de ustedes. Todo esto se lo van a hacer por mi causa, pues no conocen a aquel que me envió" Pero, cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré a ustedes de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí y ustedes también darán testimonio, pues desde el principio han estado conmigo".

Palabra del Señor.

Terminado el evangelio el Sr. Arzobispo deja el báculo, besa el evangeliario y traza la señal de la cruz sobre la asamblea reunida y todos se santiguan, luego se sienta, se pone mitra y toma de nuevo el báculo. El párroco presenta a los catecúmenos que recibirán el sacramento del Bautismo y a los confirmandos.

Presentación de los elegidos y los confirmandos

Presentación de los elegidos

MONICIÓN

Pongáanse de pie los elegidos N...que recibirán el sacramento del bautismo:

Guía de adolescentes: Señor párroco N..., estos elegidos han expresado su deseo de iniciar su vida cristiana y después de haber recibido una adecuada catequesis, hoy tengo la alegría de presentarlos ante esta comunidad y ante usted para que reciban de sus manos, el sacramento del bautismo.

MONICIÓN

Los elegidos se sientan y se ponen de pie los jóvenes y adultos que van a recibir el sacramento de la Confirmación y la Primera Comunión.

Catequista o guía: Señor párroco N... estos hermanos fueron bautizados con la promesa de que serían "educados en la fe", y de que "un día recibirían por la Confirmación la plenitud del Espíritu Santo" y por la Comunión el Cuerpo de Cristo. Este fue el compromiso que sus papás y padrinos adquirieron en el Bautismo. Como responsable de la instrucción catequética, tengo la satisfacción de poder decir a toda

la comunidad aquí presente y también a su pastor, nuestro padre y obispo, que todos ellos han recibido la catequesis conveniente.

Todos: Demos gracias a Dios.

Homilía

Concluida la homilía y antes de las letanías, los que van a ser bautizados se acercan a la fuente bautismal con sus padrinos, y se coloca alrededor de ella, de tal modo que no impida la vista a los fieles.

MONICIÓN

Los elegidos para ser bautizados, pónganse de pie, juntamente con sus padrinos mirando hacia la fuente bautismal.

Sacerdote: Queridos hermanos, imploramos la misericordia de Dios Padre sobre estos siervos suyos **N...**, que piden el santo Bautismo; que el mismo Padre celestial, que los ha llamado y los ha conducido hasta aquí, les conceda la luz y la fuerza para entregarse con decisión a Cristo y profesar la fe de la Iglesia y los renueve por medio del Espíritu Santo, a quien vamos a invocar sobre esta agua.

MONICIÓN

Nos ponemos de rodillas

Letanías

En seguida, se canta las letanías, en las cuales se puede añadir algunos nombres de santos, especialmente del titular de la iglesia, de los patronos del lugar y de los que han de ser bautizados.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios,
San Miguel,
Santos Angeles de Dios,
San Juan Bautista,
San José,
San Pedro y San Pablo,
San André,
San Juan,
Santa María Magdalena,
San Esteban,
San Ignacio de Antioquía,

ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros.
rueguen por nosotros.
ruega por nosotros.

Dios nuestro,
que con tu poder invisible realizas obras admirables
por medio de los signos de los sacramentos
y has hecho que tu creatura, el agua, signifique
de muchas maneras la gracia del bautismo.

Dios nuestro,
cuyo Espíritu aleteaba sobre la superficie de las aguas
en los mismos principios del mundo, para que ya desde entonces
el agua recibiera el poder de dar vida.

Dios nuestro,
que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste
el nuevo nacimiento de los hombres,
al hacer que, de una manera misteriosa, un mismo elemento
diera fin al pecado y origen a la virtud.

Dios nuestro,
que hiciste pasar a pie sin mojarse por el mar Rojo
a los hijos de Abraham,
a fin de que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón,
prefigurara el pueblo de los bautizados.

Dios nuestro,
cuyo hijo, al ser bautizado por el precursor
en el agua del Jordán,
fue inguido por el Espíritu Santo;
suspendido en la cruz,
quiso que brotarán de su costado sangre y agua;
y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:
“vayan y enseñen a todas las naciones
bautizándolas en el nombre del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo”.

Mira ahora a tu Iglesia en oración
y abre para ella la fuente del bautismo.
Que por la obra del Espíritu Santo esta agua
adquiera la gracia de tu Unigénito,
para que el hombre, creado a tu imagen,
limpio de su antiguo pecado
por el sacramento del bautismo,
renazca a la vida nueva
por el agua y el Espíritu Santo.

El celebrante toca el agua con la mano derecha y luego prosigue:

Te pedimos, Señor,
que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo,
descienda sobre el agua de esta fuente,
para que todos los que en ella reciban el bautismo,
sepultados con Cristo en su muerte,
resuciten con él a la vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

El Sacerdote, interrogará a los elegidos al bautismo.

Sacerdote: Ahora, antes de recibir el don del Bautismo conviene que quienes se bautizarán profesen la fe y renuncien personalmente al mal.

Sacerdote: *¿Renuncian al pecado para que puedan vivir en la libertad de los hijos de Dios?*

Elegidos: Sí, renuncio.

Sacerdote: *¿Renuncian a las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice?*

Elegidos: Sí, renuncio.

Sacerdote: *¿Renuncian a Satanás, padre y autor del pecado?*

Elegidos: Sí, renuncio.

MONICIÓN

Ahora seremos testigos de la preparación inmediata para el sacramento del Bautismo, los catecúmenos serán ungidos con el Óleo de los Catecúmenos. Los elegidos se acercan juntamente con sus padrinos, al sacerdote.

Unción con óleo de los catecúmenos

En este momento solamente los catecúmenos son ungidos en el pecho con el Óleo Santo.

Que sea suya la fuerza de Cristo, el Salvador,
cuyo signo es este óleo de salvación
con que los unguimos
en el nombre del mismo Cristo, Señor nuestro,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

Terminada la unción los elegidos hacen la profesión de fe.

Sacerdote: Una vez que han hecho la renuncia al mal, ahora con alegría proclamen su fe, respondiendo: Sí, creo.

Sacerdote: *¿Creen en Dios, Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?*

Elegidos: Sí, creo.

Sacerdote: *¿Creen en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?*

Elegidos: Sí, creo.

Sacerdote: *¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?*

Elegidos: Sí, creo.

Sacerdote: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar en Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.



MONICIÓN

Habiendo recibido a los elegidos para el Bautismo, ahora, puestos de pie, solamente quienes recibirán la Confirmación y la Primera Comunión los acompañamos en la renovación de las promesas bautismales.

Renovación de las promesas bautismales

Sacerdote: Queridos hijos, antes de recibir el don del Espíritu Santo, conviene que renueven personalmente la profesión de fe que sus papás y padrinos hicieron, en unión con toda la Iglesia, el día de su Bautismo y renuncien a todo lo que aparta del Reino de Dios, prometiendo seguir a Jesucristo con la fidelidad de los Apóstoles y mártires.

MONICIÓN

En estos momentos, con el signo de la vela, se recuerda que con el Bautismo fueron hechos hijos de Dios, hijos de la luz, por lo que deben caminar a la luz de la fe que recibieron.

Encendido de la vela

Ahora, algunos catequistas designados pasarán a tomar la luz del Cirio pascual y la compartirán con los confirmandos y con quienes harán la Primera Comunión, como signo de la luz de Cristo y una vez encendida su vela permanecen de pie. Los familiares y padrinos se sientan.

Los elegidos para el Bautismo, permanecen sentados en su lugar. Ellos no reciben aún la luz.

Se entona un canto apropiado.

El sacerdote añade:

Queridos hijos, el día del Bautismo de ustedes sus padres recibieron la encomienda de enseñarles a caminar como hijos de la luz, para ello se les confió el cuidado de la vela encendida del Cirio pascual. Hoy, que ustedes, por medio de un camino catecumenal, han sido iluminados por la luz del Evangelio del Señor, ya pueden, por ustedes mismos, tomar esta responsabilidad de perseverar en la fe.

Así pues, antes de renovar sus promesas bautismales, les entregamos nuevamente la luz de Cristo.



Las renunciaciones, las hacen juntos los confirmandos. Pero se le pedirá a uno de ellos, que lea adecuadamente, en representación de todos. El esquema presente está adaptado del V esquema que presenta el Ritual de la Confirmación (pp. 47-49). Puestos de pie delante del Sr. Arzobispo, dicen a una sola voz:

Nosotros queremos ser verdaderos cristianos, por eso, delante de Dios y de usted señor Arzobispo N..., o párroco N... , nos comprometemos a esforzarnos por evitar todo aquello que nos lleva al pecado, que es la negación de Dios y, **RENUNCIAMOS**:

- al egoísmo, que no tiene en cuenta el interés de los demás;
- a la violencia y a la venganza, como contrarias a las enseñanzas de Cristo;
- a la mentira y la hipocresía, como contrarias a las enseñanzas de Cristo;
- a la envidia y al odio que pueden llegar a causar daño a los demás;
- a toda injusticia que lesiona los derechos de los demás.

También queremos buscar la ayuda de Dios para vencer nuestras propias debilidades, por eso, **EVITAREMOS** todo aquello que lleva al pecado:

- nuestra pereza e indiferencia;
- Nuestra cobardía y complejos;
- Nuestras inclinaciones a la vida cómoda y a la sensualidad;
- Nuestros desalientos, incredulidad y sus desconfianzas
- Y trataremos de vencer todas nuestras debilidades

Queremos evitar todo aquello que nos lleva al pecado y es negación de Dios, amando a los demás a ejemplo de Cristo:

- Reconociendo lo bueno que haya en los demás;
- No burlándonos de las deficiencias de los compañeros;
- Respetando las opiniones diferentes a las nuestras;
- Y ayudando a todo aquél que lo necesite.

Sr. Arzobispo o sacerdote: Ahora bien, una vez que se han comprometido a vivir como verdaderos cristianos, ¿están dispuestos a llevar el Evangelio a los demás?

Confirmandos: Sí, estoy dispuesto.

Sr. Arzobispo o sacerdote: Entonces, hagamos con esta comunidad cristiana que hoy los recibe, una profesión pública y solemne de nuestra fe: ¿Creen ustedes que Dios es nuestro Padre, y que creó el cielo y la tierra?

Confirmandos: Sí, creo.

Sr. Arzobispo o sacerdote: ¿Creen ustedes que Jesucristo es Hijo único de Dios, que nació de la Virgen María, que es nuestro hermano, que murió y resucitó por nosotros?

Confirmandos: Sí, creo.

Sr. Arzobispo o sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo, enviado a los hombres como dador de vida y que hoy les será comunicado de un modo especial por el sacramento de la Confirmación, como les fue comunicado a los Apóstoles el día de Pentecostés?

Confirmandos: Sí, creo.

Sr. Arzobispo o sacerdote: ¿Creen en la Iglesia católica; en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, que nos da la esperanza de vivir con Dios para siempre?

Confirmandos: Sí, creo.

Hecha la profesión de fe, ahora todos juntos, harán las promesas de vida cristiana que se comprometen a vivir.

Sr. Arzobispo o sacerdote : De acuerdo con esta fe que ustedes han proclamado, les invito a hacer sus promesas delante de la comunidad cristiana: ¿prometen confiar en Dios en todas las circunstancias de la vida y tratar de cumplir siempre su voluntad?

Confirmandos: Sí, prometo.

Sr. Arzobispo o sacerdote: ¿prometen evitar caer en la idolatría del dinero, del poder, de la fuerza, del placer, de la fama?

Confirmandos: Sí, prometo.

Sr. Arzobispo o sacerdote: ¿Prometen tratar a todos los hombres como hermanos?

Confirmandos: Sí, prometo.

Sr. Arzobispo o sacerdote: ¿Prometen compartir con los más necesitados los dones que Dios les ha dado?

Confirmandos: Sí, prometo.

Sr. Arzobispo o sacerdote: ¿Prometen dar ejemplo de vida cristiana a todos los hombres?

Confirmandos: Sí, prometo.

El Sr. Arzobispo, asiente diciendo:

Sr. Arzobispo o sacerdoe: Que Dios mismo lleve a término esta obra buena que en ustedes ha comenzado.

Y los fieles, a su vez, asienten también diciendo:

Amén.



RITO DEL BAUTISMO.

MONICIÓN

Ahora los elegidos para ser bautizados, acompañados de sus padrinos, vuelven junto a la fuente bautismal para que reciban de manos del sacerdote el sacramento del Bautismo. Los demás pueden sentarse.

N., yo te bautizo en el nombre del Padre
(primera infusión)

y del Hijo
(segunda infusión)

y del Espíritu Santo
(tercera infusión)

El padrino o la madrina, o ambos, ponen la mano derecha sobre el hombro derecho del elegido.

Imposición de la vestidura blanca

Enseguida, el sacerdote dice:

Sacerdote: N..., han sido transformados en nuevas creaturas y se han revestido de Cristo.

Que esta vestidura blanca sea el símbolo de su nueva dignidad de cristianos. Consérvenla así sin mancha hasta la vida eterna.

Bautizados: Amén

Entrega del cirio encendido

A continuación el sacerdote, se acerca al cirio pascual y lo toca mientras dice:

Sacerdote: Acérquense, los padrinos, para que entreguen la luz a los recién bautizados.

Los padrinos se acercan y encienden un cirio en el cirio pascual; luego, lo entregan a su ahijado. Después, el sacerdote dice:

Sacerdote: Unidos a Cristo, han sido hechos luz. Caminen siempre como hijos de la luz, para que, perseverando en la fe, puedan salir al encuentro del Señor con todos los santos, cuando él venga en su gloria al final de los tiempos.

Bautizados: Amén

MONICIÓN

Después de haber sido testigos del sacramento del Bautismo de nuestros hermanos, llega el momento de la Confirmación. Pónganse de pie, todos los que serán confirmados. El señor Arzobispo, repitiendo el mismo gesto que usaban los Apóstoles, va a imponer las manos sobre ellos pidiendo al Espíritu Santo que los colme de sus dones. Unámonos a su plegaria y oremos en silencio al Señor.

Imposición de las manos.

El arzobispo, de pie, sin mitra, con las manos juntas y de cara al pueblo dice:

Sr. Arzobispo: Oremos hermanos, a Dios Padre todopoderoso por estos hijos suyos, que renacieron ya a la vida eterna en el Bautismo, para que envíe abundantemente sobre ellos el Espíritu Santo, a fin de que este mismo Espíritu los fortalezca con la abundancia de sus dones, los consagre con su unción espiritual y haga de ellos imagen fiel de Jesucristo.

Todos oran en silencio unos instantes.

Después el Arzobispo impone las manos sobre todos los confirmandos. Mientras tanto dice:

Sr. Arzobispo: Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que has hecho nacer de nuevo a estos hijos tuyos por medio del agua y del Espíritu Santo, librándolos del pecado, escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia, de piedad y de tu santo temor. Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

MONICIÓN

Hemos llegado al momento culminante de la celebración del sacramento de la Confirmación. El señor Arzobispo ungirá a cada uno de los confirmandos con el Santo Crisma, trazando la señal de la Cruz en su frente y diciéndole: "Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo".

De esta manera, el cristiano ya bautizado queda configurado con Cristo que fue ungido por el Espíritu Santo para cumplir fielmente su misión y los compromisos que adquirió en el Bautismo.

Crismación

Un diácono o presbítero presenta el santo crisma al Sr. Arzobispo. En este momento el Sr. Arzobispo se pone la mitra. Se acercan al Sr. Arzobispo los confirmandos. Los padrinos que presentan al confirmando colocan la mano derecha sobre el hombro de éste y dicen al Sr. Arzobispo el nombre del confirmando. El Sr. Arzobispo moja el dedo pulgar de su mano derecha en el santo Crisma y hace con él la señal de la cruz sobre la frente del confirmando mientras dice:

N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.

El confirmado responde:

Amén.

El Sr. Arzobispo añade:

La paz sea contigo.

El confirmado responde:

Y con tu Espíritu.

Mientras dura la unción, puede entonarse un canto apropiado. Terminada la unción el Sr. Arzobispo va a la sede, se lava las manos y, sin mitra, introduce la oración universal.



ORACIÓN UNIVERSAL

Sr. Arzobispo: Queridos hermanos, oremos a Dios Padre todopoderoso, unidos en la misma fe, en la misma esperanza, en la misma caridad, que procede del Espíritu Santo. Todos responderemos: **Escúchanos Padre**

1. Por nuestros hermanos **N...**, que han renacido a la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo, para que a partir de este momento vivan en comunión con tu Hijo Amado Jesucristo. Oremos.
2. Por nosotros, los que acabamos de ser confirmados, para que el don del Espíritu Santo que nos ha hecho miembros más perfectos del pueblo de Dios, nos arraigue en la fe y nos haga crecer en el amor, y así demos con nuestra vida testimonio de Jesucristo. **Oremos**
3. Por nuestros papás y padrinos, para que, con su palabra y ejemplo, nos ayuden a seguir a Cristo y a ser fieles a la fe. **Oremos.**
4. Por la santa Iglesia de Dios, congregada por el Espíritu Santo en la unidad de la fe y de la caridad, para que en comunión con nuestro santo padre el Papa León, con nuestro Arzobispo Gustavo, y con todos los obispos del mundo, crezca y se difunda entre todos los pueblos. **Oremos.**
5. Por los hombres y mujeres del mundo entero, que tienen un solo Creador y Padre, para que se reconozcan como hermanos y, sin discriminación de raza o de nación, busquen, con sincero corazón, el reino de Dios, que es la paz en el Espíritu Santo. **Oremos.**

Sr. Arzobispo: Dios y Padre nuestro, que enviaste el Espíritu Santo a los Apóstoles y estableciste que, por medio de ellos y sus sucesores, ese mismo Espíritu se transmitiera a todos los fieles, escucha benévolo nuestra oración y concede a estos hijos tuyos que han sido confirmados, participar, también ahora, de los dones que te dignaste distribuir al inicio de la predicación del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

En la plegaria Eucarística III, en las intercesiones particulares se añade la siguiente mención:

Confirma en la fidelidad cristiana a tus hijos N..., que hoy por medio del Bautismo, has llamado a formar parte de tu pueblo y concédeles vivir siempre su vida nueva y ayuda a todos los que has confirmado marcándolos con el sello del Espíritu Santo; custodia en ellos el don de tu amor.

c) Los bautizados y confirmados recibirán la sagrada Comunión, de manos del señor Arzobispo.

d) Se desarrolla la misa del modo acostumbrado.

RITO DE CONCLUSIÓN

El Sr. Arzobispo, con la mitra puesta, extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con ustedes .

El pueblo responde:

Y con tu espíritu

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios Padre todopoderoso, que les adoptó como hijos, haciéndoles renacer del agua y del Espíritu Santo, los bendiga y los haga siempre dignos de su amor.

R. Amén.

El Hijo unigénito de Dios, que prometió que el Espíritu de verdad estaría siempre en la Iglesia, los bendiga y los fortalezca en la confesión de la fe verdadera.

R. Amén.

El Espíritu Santo, que encendió en el corazón de los discípulos el fuego del amor, los bendiga y, congregándolos en la unidad, los conduzca a los gozos del reino eterno.

R. Amén.

Y, a continuación, toma el báculo y añade:

Y que a todos ustedes aquí presentes los bendiga Dios todopoderoso, Padre ✠, Hijo ✠ y ✠ Espíritu Santo.

El Pueblo responde:

Amén.



APÉNDICE II

CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO DE NIÑOS DENTRO DE LA MISA

Cuando el Bautismo de los niños se celebra dentro de la Misa, se utiliza la Misa ritual del Bautismo, con vestiduras de color blanco o festivo, a no ser que la celebración tenga lugar en alguno de los días reseñados en los números 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, en cuyo caso se emplea la Misa del día con sus lecturas.

No obstante, si durante el Tiempo de Navidad o el Tiempo Ordinario, la Misa en que se celebra el Bautismo en domingo es participada por la comunidad parroquial, se toma el formulario de la Misa del día, con sus lecturas; sin embargo, conviene que la segunda lectura se tome de entre las que propone el Leccionario de este Ritual (Capítulo VII).

Cuando el Bautismo de los niños se confiere dentro de la Misa ferial, se tomará la Misa ritual del Bautismo (a no ser que la celebración tenga lugar en alguno de los días reseñados en los números 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, en cuyo caso se emplea la Misa del día con sus lecturas) con las lecturas propias (Capítulo VII de este Ritual).

RITOS INICIALES

Rito de acogida

El Rito de acogida de los niños se hace al comenzar la Misa.

Mientras los fieles cantan un salmo o un himno apropiado, el sacerdote o el diácono celebrante, revestido de alba o cota, y estola, o también de capa pluvial de color festivo, se acerca acompañado por los acólitos, a la puerta de la iglesia o al lugar donde estén esperando los papás y los padrinos con los niños.

El celebrante saluda a todos los presentes, de manera especial a los papás y a los padrinos, y les recuerda con breves palabras el gozo con que los papás recibieron a los niños como un don de Dios, que es fuente de toda vida y que ahora quiere hacerlos partícipes de su propia vida.

Lo puede hacer con éstas o semejantes palabras:

Hermanos: Con gozo han vivido ustedes en el seno de su familia el nacimiento de estos niños. Con gozo vienen ahora a la iglesia a dar gracias a Dios y a celebrar el nuevo y definitivo nacimiento de ellos por el Bautismo.

Todos los aquí presentes nos alegramos en este momento, porque se va a acrecentar el número de los bautizados en Cristo.

Dispongámonos a participar activamente.

Interrogatorio

El celebrante pregunta a los papás de cada niño:

Celebrante: ¿Qué nombre quieren darle ustedes a su hijo (a)?

O bien:

¿Qué nombre le han puesto ustedes a su hijo(a)?

Papás:

Celebrante:

Papás:

N.

¿Qué le piden a la Iglesia de Dios para N.?

El Bautismo.

El celebrante puede usar otras palabras en este diálogo.

A la primera pregunta, puede responder otra persona, si según las costumbres locales, ella tiene el derecho de imponer el nombre.

A la segunda pregunta, los papás pueden responder también con otras palabras, como: la fe, o bien la gracia de Cristo, o bien la entrada en la Iglesia, o bien la vida eterna.

El celebrante se dirige luego a los papás con estas o parecidas palabras:

Ustedes, papás que piden el Bautismo para sus hijos, deben darse cuenta de que contraen la obligación de educarlos en la fe, para que, guardando los mandamientos divinos, amen a Dios y a su prójimo, como Cristo nos enseñó. ¿Se dan cuenta de la obligación que contraen?

Papás: Sí, nos damos cuenta.

Esta respuesta debe darla cada uno de los matrimonios por separado; pero si son numerosos los niños, pueden responder todos los papás al mismo tiempo.

Enseguida el celebrante se vuelve a los padrinos y los interroga con estas palabras u otras parecidas:

Y ustedes, padrinos, ¿están dispuestos a ayudar a los papás de estos niños a cumplir con esa obligación?

Todos los padrinos responden al mismo tiempo:

Sí, estamos dispuestos.

El celebrante prosigue:

N., N. la Iglesia de Dios los recibe con gran alegría. En nombre de ella yo los marco con la señal de la cruz. Y ustedes, papás (y padrinos), hagan también sobre ellos la señal de la cruz.

El celebrante en silencio traza la señal de la cruz en la frente de cada niño, sin decir nada. Después, invita a los papás a que hagan lo mismo, y, si lo cree conveniente, también a los padrinos.

El celebrante invita a los papás, a los padrinos y a todos los presentes a participar en la celebración de la Palabra de Dios. Se organiza entonces la procesión; durante el trayecto puede entonarse un salmo u otro cántico apropiado, por ejemplo: Sal 84, 7-9.

¿No vas a devolvernos la vida para que tu pueblo se alegre contigo?

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

"Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón".

El celebrante llega a la sede y, omitido el saludo y el acto penitencial, se entona el himno Gloria a Dios en el cielo.

Si el día de la celebración coincide con alguno de los reseñados en los nn. 1-4 de la tabla de los días litúrgicos, se dice la Misa del día. En los demás casos, se dice la siguiente colecta. Igualmente se hará con la oración sobre las ofrendas y la oración después de la Comunión.

Oremos.

Dios nuestro, que nos haces participar del misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo, concédenos que, animados del espíritu de hijos adoptivos, progresems continuamente en esta vida nueva. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Puede llevarse a los niños a otro lugar separado, hasta que termine la liturgia de la palabra.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas

Sigue la liturgia de la Palabra en la forma acostumbrada.

Cuando no se ha utilizado la Misa ritual, se toman las lecturas propias del día.

Cuando se ha tomado la Misa ritual, se toman de entre las propuestas en este Ritual (Capítulo VII).

A continuación, se presenta un formulario que expresa de modo particular el sentido del sacramento del Bautismo.

El lector se dirige al ambón y proclama la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para el formulario de lecturas, véanse pp. 35-38 del Capítulo I.

La homilía se hace sobre el texto sagrado, teniendo en cuenta la celebración del Bautismo.

No se recita el Credo, puesto que toda la comunidad hace la profesión de fe antes del Bautismo.

Oración de los fieles

La oración de los fieles se elige entre las propuestas en este Ritual:

Celebrante:

Hermanos, invoquemos la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, en favor de estos niños, que van a recibir la gracia del Bautismo, en favor de sus papás y padrinos, y de todos los bautizados. A las peticiones responderemos: Te rogamos, óyenos.

Lector:

Para que, por el Bautismo, que de modo tan admirable nos hace participar del misterio de tu muerte y resurrección, des nueva vida a estos niños y los incorpores a tu santa Iglesia. Oremos.

Todos: te rogamos óyenos

Lector:

Que, por el Bautismo y la Confirmación, los hagas discípulos fieles y testigos de tu Evangelio. Oremos.

Todos: te rogamos óyenos

Lector:

Que después de una vida santa, los lleves a gozar de tu presencia. Oremos.

Todos: te rogamos óyenos

Lector:

Que sus papás y padrinos sean para ellos un ejemplo vivo de fe. Oremos.

Todos: te rogamos óyenos

Lector:

Que conserves siempre en tu amor a sus familias. Oremos.

Todos: te rogamos óyenos

Lector: Que renueves en nosotros la gracia del Bautismo. Oremos.

Todos: Te rogamos, óyenos.

Pueden utilizarse otras fórmulas (nn. 231-234).

Se añaden las súplicas por la Iglesia y por las necesidades del mundo.

A continuación, el celebrante invita a los presentes a invocar a los santos. En este momento, si parece conveniente, puede traerse a la iglesia a los niños, si se les había llevado a otro lugar al comienzo de la celebración de la Palabra.

Lector:

Santa María, Madre de Dios,

Todos: ruega por nosotros

Lector:

San Juan Bautista,

Todos: ruega por nosotros

Lector:

San José,

Todos: ruega por nosotros

Lector:

San Pedro y san Pablo,

Todos: rueguen por nosotros.

Es conveniente añadir los nombres de otros santos, sobre todo de los patronos de los niños, de la iglesia o del lugar.

Lector:

San..., o Santa...,

Todos: ruega por nosotros.

Al final se dice:

Lector:

Todos los santos y santas de Dios,

Todos: rueguen por nosotros.

Oración de exorcismo y unción pre bautismal

Terminadas las invocaciones, el celebrante dice:

Dios todopoderoso y eterno, que enviaste a tu Hijo al mundo para que nos librara del dominio de Satanás, el espíritu del mal, y una vez arrancados de las tinieblas, nos llevara al reino admirable de tu luz, te pedimos que, en estos niños, libres ya del pecado original, habite el Espíritu Santo, Y sean así templo de tu majestad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

O bien:

Señor Dios todopoderoso, que enviaste a tu Hijo único, para dar al hombre, esclavizado por el pecado, la libertad de tus hijos; te pedimos que, por la pasión y resurrección de tu Hijo, libres ahora de la mancha de la culpa original a estos niños que van a estar expuestos a las seducciones de este mundo y que van a tener que combatir contra las tentaciones del demonio; fortalécelos con la gracia de Cristo y protégelos continuamente durante su vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Prosigue el celebrante:

Para que los fortalezca el poder de Cristo Salvador, los unjo con este óleo de salvación en el nombre del mismo Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Cada niño es ungido en el pecho con el óleo de los catecúmenos. En esto pueden ayudar otros ministros.

Si son muy numerosos los niños y no hay suficientes ministros que ayuden al celebrante, se omite esta unción. En su lugar se dice esta fórmula:

Que los fortalezca la fuerza de Cristo Salvador, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

E inmediatamente impone la mano sobre cada uno de los niños, sin decir nada.

LITURGIA DEL SACRAMENTO

Enseguida, si el bautisterio queda fuera de la iglesia o de la vista de los fieles, se organiza una procesión para ir a él.

Pero si está colocado ante la mirada de la comunidad, entonces solamente van a él los papás, los padrinos con los niños y el celebrante, quedando en su sitio todos los demás.

Si el bautisterio no puede dar cabida a todos los presentes, se puede celebrar el Bautismo en un sitio más adecuado, dentro de la misma iglesia, acercándose oportunamente los papás y los padrinos.

Mientras tanto, si se puede hacer dignamente, se entona un cántico apropiado, por ejemplo, el salmo 22 (n. 195).

R. El Señor es mi pastor, nada me faltará. (T. P. Aleluya.)

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. Por ser un Dios fiel a sus promesas me guía por el sendero recto. **R.**

Así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad. **R.**

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

MONICIÓN

Al llegar a la fuente bautismal, el celebrante recuerda a los presentes con breves palabras el admirable designio doblas que ha querido santificar el cuerpo y el alma del hombre por medio del agua. esto puede hacerse con estas o parecidas palabras:

Hermanos: Oremos para que Dios todopoderoso conceda a estos niños renacer a la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo.

O bien:

Hermanos: Sabemos que, por medio del sacramento del agua, Dios concedió a los creyentes la abundancia de la vida divina. Ahora todos juntos elevemos, pues, nuestra oración para que, por el agua de esta fuente, derrame su gracia sobre estos elegidos.

O bien:

Comenzamos ahora la plegaria de bendición y de alabanza a Dios por las grandes obras que él ha realizado por medio del agua en la historia de la salvación. Supliquémosle que las realice también ahora por el agua de esta fuente bautismal.

Bendición del agua e invocación a Dios

Fuera del Tiempo Pascual

El celebrante, vuelto hacia la fuente, dice esta bendición:

Dios nuestro, que con tu poder invisible realizas obras admirables por medio de los signos de los sacramentos y has hecho que tu creatura, el agua, signifique de muchas maneras la gracia del Bautismo.

Dios nuestro, cuyo Espíritu aleteaba sobre la superficie de las aguas en los mismos principios del mundo, para que ya desde entonces el agua recibiera el poder de dar la vida.

Dios nuestro, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nuevo nacimiento de los hombres, al hacer que, de una manera misteriosa, un mismo elemento diera fin al pecado y origen a la virtud.

Dios nuestro, que hiciste pasar a pie sin mojarse por el mar Rojo a los hijos de Abraham,

a fin de que el pueblo, liberado de la esclavitud del faraón, prefigurara al pueblo de los bautizados.

Dios nuestro, cuyo Hijo, al ser bautizado por el Precursor en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; suspendido en la cruz, quiso que brotaran de su costado sangre y agua; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: "Vayan y enseñen a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".

Mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo. Que por la obra del Espíritu Santo esta agua adquiera la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen, limpio de su antiguo pecado por el sacramento del Bautismo, renazca a la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo.

El celebrante toca el agua con la mano derecha, luego prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo descienda, por tu Hijo, sobre el agua de esta fuente, para que todos los que en ella reciban el Bautismo, sepultados con Cristo en su muerte, resuciten también con él a la vida nueva. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

En el Tiempo Pascual y cuando ya se tiene agua bautismal

Se pueden utilizar las siguientes fórmulas, especialmente durante el Tiempo Pascual, cuando se ha bendecido el agua en la Vigilia Pascual, haciendo la bendición e invocación de Dios sobre la misma, a fin de que no falte en el Bautismo la acción de gracias y la súplica. Ténganse en cuenta las variantes del texto al final de las mismas fórmulas.

Celebrante: Bendito seas, Dios Padre todopoderoso, que creaste el agua para purificar y dar la vida.

Todos: Bendito sea Dios. (T. P. Aleluya.)

(u otra aclamación apropiada del pueblo)

Celebrante: Bendito seas, Dios Hijo único, Jesucristo, que hiciste brotar agua y sangre de tu costado, para que de tu muerte y resurrección naciera la Iglesia.

Todos: Bendito sea Dios. (T.P. Aleluya.)

Celebrante: Bendito seas, Dios Espíritu Santo, que ungieste a Cristo cuando se bautizó en las aguas del Jordán, para que todos fuéramos bautizados en ti.

Todos: Bendito sea Dios. (T. P. Aleluya.)

Cuando no se tiene agua bautismal

Celebrante: Atiende a nuestra súplica, Señor, Padre único, y santifica esta agua, para que bautizados los hombres en ella, queden limpios del pecado y renazcan a la vida de hijos adoptivos tuyos.

Todos: Escúchanos, Señor.

(u otra invocación adecuada)

Celebrante: Santifica esta agua para que los que en ella sean bautizados en virtud de la muerte y resurrección de Cristo, reproduzcan en sí mismos la imagen de tu Hijo.

Todos: Escúchanos, Señor.

El celebrante toca el agua con la mano derecha y prosigue.

Celebrante: Santifica esta agua, para que nazcan de nuevo por el Espíritu Santo aquellos que has elegido para formar parte de tu pueblo santo.

Todos: Escúchanos, Señor.

Cuando ya se tiene agua bautismal

Celebrante: Por el misterio de esta agua bendita, dignate admitir al nuevo nacimiento espiritual a estos niños (**N.** y **N.**) a quienes has llamado a este baño que se administra en la fe de la Iglesia, para que posean la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

II

Celebrante: Te bendecimos, Padre lleno de bondad, por que has hecho brotar en nosotros la vida nueva de hijos tuyos, que mana de la fuente bautismal.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

(T. P. Aleluya.)

(u otra aclamación adecuada)

Celebrante: Que por el agua y el Espíritu Santo, unes en un solo pueblo a todos los que son bautizados en tu Hijo Jesucristo.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

(T. P. Aleluya.)

Celebrante: Que nos haces libres, por el Espíritu de tu amor, que infundes en nuestros corazones para que gocemos de tu paz.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

(T. P. Aleluya.)

Celebrante: Que eliges a los bautizados para que anuncien alegremente el Evangelio de Cristo en todas las naciones.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

(T. P. Aleluya.)

Cuando no se tiene agua bautismal

Celebrante: Dignate ahora bendecir + esta agua, con la que van a ser bautizados estos niños (**N.** y **N.**), a quienes has llamado al baño espiritual, que da la vida nueva en la fe de tu Iglesia, para que vivan eternamente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

Cuando ya se tiene agua bautismal

Celebrante: Por el misterio de esta agua bendita, haz renacer espiritualmente a estos niños (N. y N.) a quienes has llamado a este baño que se da en la fe de tu Iglesia, para que posean la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Renuncia y profesión de fe

Las renunciaciones y la profesión de fe de los papás y los padrinos es una actualización de su propio Bautismo y una expresión de la fe de la Iglesia, en la cual son bautizados los niños. Las respuestas son en singular, para demostrar así el compromiso y la respuesta personal.

El celebrante dice a los papás y padrinos:

Queridos papás y padrinos. En el sacramento del Bautismo, el amor de Dios va a infundir, por el agua y el Espíritu Santo, la vida nueva en estos niños, que ustedes han presentado a la Iglesia. Procuren educarlos de tal modo en la fe, que esa vida divina se vea preservada del pecado y pueda desarrollarse en ellos de día en día.

Así pues, movidos por la fe, si ustedes dispuestos a aceptar esta obligación, recordando el compromiso de su propio bautismo, renuncien al pecado y proclamen su fe en Jesucristo, que es la fe de la Iglesia, en la cual estos niños van a ser bautizados.

Enseguida les pregunta:

Celebrante: ¿Renuncian ustedes a Satanás?

Papás y padrinos:

Sí, renuncio.

Celebrante: ¿Renuncian a todas sus obras?

Papás y padrinos:

Sí, renuncio.

Celebrante: ¿Renuncian a todas sus seducciones?

Papás y padrinos:

Sí, renuncio.

O bien:

Celebrante: ¿Renuncian al pecado, para que puedan vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Papás y padrinos:

Sí, renuncio.

Celebrante: ¿Renuncian a las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice?

Papás y padrinos:

Sí, renuncio.

Celebrante: ¿Renuncian a Satanás, padre y autor del pecado?

Papás y padrinos:

Sí, renuncio.

El celebrante solicita luego de los papás y padrinos la triple profesión de fe:

Celebrante: ¿Creen en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Papás y padrinos:

Sí, creo.

Celebrante: ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro, que nació de María Virgen, padeció, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Papás y padrinos:

Sí, creo.

Celebrante: ¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos, y en la vida eterna?

Papás y padrinos:

Sí, creo.

El celebrante y la comunidad se suman a esta profesión de fe, diciendo:

Celebrante: Ésta es nuestra fe. Ésta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar, en Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Esta fórmula se puede cambiar por alguna otra, si se juzga oportuno. O se puede entonar un cántico apropiado, mediante el cual toda la comunidad exprese unánimemente su fe.

Bautismo

El celebrante invita a la primera de las familias para que se acerque a La fuente bautismal, y una vez que se le ha dicho el nombre del niño, pregunta a los papás y a los padrinos:

Celebrante: ¿Quieren que N. sea bautizado (a) en esta fe de la Iglesia, que todos juntos acabamos de profesar?

Papás y padrinos:

Sí, queremos.

Enseguida el celebrante bautiza al niño, diciendo:

N., yo te bautizo en el nombre del Padre, (derrama agua sobre la cabeza del niño o lo sumerge)

y del Hijo,

(por segunda vez, derrama agua sobre la cabeza del niño o lo sumerge)

y del Espíritu Santo

(por tercera vez derrama agua sobre la cabeza del niño o lo sumerge)

En igual forma se procede con cada uno de los niños que han de bautizarse, preguntando a cada familia.

Después del Bautismo de cada niño, es conveniente que se haga una breve aclamación por parte de la comunidad, por ejemplo:

(Ef 1, 4)

Bendito sea Dios, que nos ha elegido en Cristo.

(T. P. Aleluya.)

O bien:

(1 Jn 1, 5)

Dios es luz y en él no hay nada de oscuridad.

(T.P. Aleluya.)

O bien:

(1 Jn 4, 16)

Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. (T.P. Aleluya.)

O bien:

(Apoc 22, 14)

Dichosos los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero (T. P. Aleluya.)

O bien:

(Gál 3, 28)

Todos ustedes son uno en Cristo Jesús. (T. P. Aleluya.)

Si el Bautismo se hace por infusión, es conveniente que el niño sea sostenido por la mamá (o por el papá); sin embargo, donde se crea que es mejor conservar la costumbre vigente hasta hoy, el niño puede ser sostenido por la madrina (o por el padrino). Si el Bautismo se hace por inmersión, el niño es sacado de la fuente bautismal por los mismos papás o por los padrinos.

Si son numerosos los niños que se van a bautizar, y están presentes varios sacerdotes o diáconos, cada uno de éstos puede bautizar a algunos niños, de la misma manera y con la misma fórmula descritos más arriba.

Unción después del Bautismo

El celebrante dice a continuación:

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que los ha librado del pecado y les ha dado la vida nueva por el agua y el Espíritu Santo, los unja con el crisma de la salvación, para que, incorporados a su pueblo, sean para siempre miembros de Cristo Sacerdote, de Cristo Profeta y de Cristo Rey.

Todos: Amén.

Enseguida, el sacerdote unge a cada uno de los bautizados con el santo crisma en la coronilla, sin decir nada.

Si están presentes otros ministros, pueden ayudar a ungir, sin decir nada.

Imposición de la vestidura blanca

El celebrante dice:

N. y N., ya han sido ustedes transformados en una nueva creatura y se han revestido de Cristo. Que esta vestidura blanca sea para ustedes el símbolo de su nueva dignidad

de cristianos. Con la ayuda de los consejos y ejemplos de sus familiares, consérvenla sin mancha hasta la vida eterna.

Todos: Amén.

Y se le impone a cada niño una vestidura blanca. No se admite otro color, a no ser que así lo pida la costumbre local. Es de desear que las mismas familias proporcionen dicha vestidura.

Entrega del cirio encendido

Después la celebrante toma (o toca) el cirio pascual encendido, y dice:

Reciban la luz de Cristo.

Una persona de cada familia (por ejemplo, el papá o el padrino) enciende el cirio del niño bautizado en el fuego del cirio pascual.

Después el celebrante dice:

A ustedes, papás y padrinos, se les confía el cuidado de esta luz, a fin de que estos niños, que han sido iluminados por Cristo, caminen siempre como hijos de la luz y, perseverando en la fe, puedan salir al encuentro del Señor, con todos los santos, cuando venga al final de los tiempos.

Effetá

El celebrante toca con el dedo pulgar los oídos y la boca de cada niño, diciendo: El Señor Jesús, que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda, a su tiempo, escuchar su Palabra y profesar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre.

Todos: Amén.

Si son muchos los niños, el celebrante dice una sola vez la fórmula en plural, omitiendo el tocar los oídos y la boca.

Si el Bautismo no se celebró en el presbiterio, se hace una procesión al altar, durante la cual se llevan encendidos los cirios de los bautizados.

Es de desear que en esta procesión se entone un cántico bautismal, por ejemplo:

Los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido.

Aleluya, aleluya.

O bien:

Cristo, creemos en ti:

infunde tu luz en nuestros corazones, para que seamos hijos de la luz.

Aleluya, aleluya.

O bien:

Iglesia santa, extiende tus manos y recibe a tus hijos que el Espíritu Santo ha engendrado de nuevo por el agua.

Aleluya, aleluya.

O bien:

Alégrense ustedes, que han sido bautizados, pues son vasos de elección en el reino de Dios;

sepultados juntamente con Cristo, en él han renacido por la fe.

Aleluya, aleluya.

Pueden entonarse otros cantos, nn. 239-245.

La Misa continúa de la manera acostumbrada con la Liturgia Eucarística.

UNCIÓN DE ENFERMOS DENTRO DE LA MISA LO QUE SE NECESITA

Parte de la celebración	Necesitamos preparar	Responsables
Antes de la celebración	Invitar a los enfermos de 60 años u en peligro	
	Mesa de recepción con gafetes para cada enfermo	
	Edecanes que ayuden a llevar a los enfermos a las bancas	Adolescentes
	Mesa donde colocar el santo óleo puerta principal	
	Altar visible donde poner el santo óleo en el presbiterio	
	Cotonos, Alcohol, jabón, agua, toalla	Monaguillos
	Coro para la misa	
	Si se les repartirá algo al final organizarse	
Liturgia de la palabra	Altar de la virgen	
	Monitor	
	1ª lectura	
	Salmo	
	Oración de los fieles	
	Presentación de ofrendas: Hostia, vino, pan o fruta	
Liturgia de la Eucaristía	Colecta	
	Copones para distribuir la comunión	
	Enfermo que presentara ramo de flores a la virgen	
	Canto a la virgen	



CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Requisitos para poder recibir la Unción

La persona que lo recibe, como sucede en otros Sacramentos, debe estar bautizado y haber realizado la primera comunión. Además, debe tener la intención de recibirlo y manifestarla. Cuando el enfermo ya no posee la facultad para expresarlo, pero mientras estuvo en pleno uso de razón lo manifestó, aunque fuera de manera implícita, sí se puede administrar. Si no participo frecuentemente en misa y no recurrió al sacramento de la confesión en vida, se sobre entiende que no está en comunión con Dios.

Sin embargo, ***no se debe administrar en el caso de quien vive en un estado de pecado grave habitual***, (unión libre, por ejemplo) o a quienes lo han rechazado explícitamente antes de perder la conciencia. **(No participaba en misa ni se confesaba).**

Para administrarlo no hace falta que el peligro de muerte sea grave y seguro, lo que sí es necesario es que se deba a una enfermedad que ponga en peligro su vida, ***no un dolor de estómago, de cabeza simple, etc.*** o vejez (desde los 60 años puede recibirlo previa confesión si tiene pecado grave).

La celebración de la misa de la unción de los enfermos es una misa comunitaria, no exclusiva de enfermos, por lo que se ha de exhortar a la comunidad a participar.

Indicaciones

- Ordenar a los enfermos adelante, poniéndole un gafete con su nombre
 - Sería bueno que algún grupo o los adolescentes se encarguen de ir recibiendo y ayudando a los enfermos a llegar hasta su lugar.
 - Preparar una mesa con mantel, en donde se pondrá la crismera del óleo de los enfermos.
 - Ramo de flores y haber elegido que enfermo lo presentara a la Virgen María.
 - Altar de la virgen
- Tener preparado las sillas, platos, servilletas, etc. en el lugar donde se hará el convivio (los que harán convivio).

MISA CON UNCIÓN DE ENFERMOS

Misal Romano PP. 1156-1157.

Monición inicial

Estamos aquí reunidos para celebrar de un modo especial la alegría y la vida nueva que brotan con toda su fuerza. Hoy, nuestra celebración tiene un tono peculiar. Un grupo de miembros de nuestra comunidad, que sufren la enfermedad o la vejez, van a recibir el sacramento de la Unción, el sacramento con el que Jesucristo, por la imposición de las manos y la unción del óleo santo, se acerca a ellos con su fuerza que cura y que salva, para acompañarlos, para confortarlos, para llenarlos de vida. Y ahora todos, niños, adultos y ancianos recordemos aquello que nos une a todos: el ser cristianos y bautizados. Nos ponemos de pie y entonamos el canto de entrada.

ENFERMOS

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, salvación perpetua de los que creen en ti, escucha nuestra oración por tus siervos enfermos, para quienes imploramos el auxilio de tu misericordia, a fin de que, recuperada la salud, puedan ofrecerte su acción de gracias a tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Se suprimen las moniciones a las lecturas para no alargar la celebración.

PRIMERA LECTURA

Del libro de Job 7,1-4. 6-11

En aquel día, Job tomo la palabra y dijo: “La vida del hombre en la tierra es como un servicio militar y sus días, como días de un jornalero. Como el esclavo suspira en vano por la sombra y el jornalero se queda aguardando su salario, así me han tocado en suerte meses de infortunio y s eme han asignado noches de dolor. Al acostarme, pienso: ‘Cuándo será de día?’ La noche se alarga y me canso de dar vueltas hasta que amanece. Mis días corren más aprisa que una lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda, Señor que mi vida es un soplo. Mis ojos no volverán a ver la dicha. Ya no me verán los ojos de los hombres y cuando tú quieras poner en mí tus ojos, ya no existiré. Como la nube se deshace y ya no vuelve, el que baja a la tumba no retorna, no volverá a su casa, no volverá a verlo su morada: expresaré las angustias de mi espíritu y gemiré con toda la amargura de mi alma”.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 6

R. Compadécete de mí, Señor, estoy enfermo.

En tu ira, Señor, no me reprendas,
 Ni en medio de tu enojo me castigues.
 Ten compasión de mí, me encuentro enfermo;
 Cura, Señor mis huesos dislocados.
 El terror hace presa de mi alma.
 Señor, ¡no tardes tanto! **R.**

Vuélvete a mí, Señor, salva mi vida;
 Por tu misericordia ponme a salvo;
 Porque los muertos, Señor, no te recuerdan
 Y nadie en el abismo te ha alabado. **R.**

Apártense de mí, hombres perversos,
 Porque al fin el Señor oyó mi llanto.
 El Señor ha escuchado mis plegarias,
 Mi oración ha aceptado. **R.**

A los que Dios protege, viven,
 y entre ellos vivirá mi espíritu;
 Me has curado, me has hecho revivir. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**R. aleluya, aleluya**

Muéstrate bondadoso con nosotros
 Puesto que, en ti, Señor, hemos confiado.

R. Aleluya, aleluya**EVANGELIO***Jesús cura a muchos enfermos***Del Santo Evangelio según san Mateo 15, 29-31**

✠

En aquel tiempo, llegó Jesús a la orilla del mar de Galilea, subió al monte y se sentó. Acudió a él mucha gente, que llevaba consigo tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros enfermos. Los tendieron a sus pies y él los curó. La gente se llenó de admiración, al ver que los lisiados estaban curados, que los ciegos veían, que los mudos hablaban y los tullidos caminaban, por lo que glorificaron al Dios de Israel.

Palabra del Señor.

LITURGIA DE LA UNCIÓN

La celebración de la Unción tiene lugar después de la homilía (y del silencio reflexivo que haya podido hacerse a continuación).

Presentación de los que van a recibir la Unción

Monitor: Vamos a celebrar ahora el sacramento de la Unción, en el que nuestros hermanos recibirán, por la imposición de las manos y la unción con el óleo santo, la fuerza de Jesucristo, que cura y salva. Participemos orando, respondiendo y cantando.

LETANÍAS

Hermanos, con la oración de nuestra fe, invoquemos humildemente al Señor, y roguémosle por nuestros hermanos enfermos. A cada petición responderemos:

R. Te lo pedimos, Señor.

- Muéstrales, Señor, tu misericordia y confórtalos por medio de esta santa unción. **R.**
- Líbralos de todo mal. **R.**
- Alivia los sufrimientos de todos los enfermos de esta comunidad. **R.**
- Concede también tu gracia a todos los que se consagran al servicio de los enfermos. **R.**
- Libra a estos enfermos de todo pecado y de toda tentación. **R.**
- Concede vida y salud a estos enfermos a quienes vamos a imponer las manos en tu nombre. **R.**

Monición a la imposición de las manos

Monitor: ahora, el celebrante impondrá las manos, es signo del don de Dios que descende sobre nuestros hermanos: la gracia de Jesucristo resucitado, la fuerza del Espíritu Santo. Oramos por nuestros hermanos enfermos, todos en silencio en este momento.

El sacerdote, en silencio, impone las manos en la cabeza de cada persona enferma.

Acción de gracias sobre el óleo

Un ministro Extraordinario de la Sagrada Comunión, ingresa con la crismera del Santo Oleo, (mientras se entona un canto). Se coloca en lugar visible un recipiente digno, con el óleo. de haber una mesa proporcional en el presbiterio, previamente adonado.

Nótese que todos los instrumentos necesarios para lavarse luego las manos el sacerdote debe estar en otro lugar no visible.

Monitor: Recibiremos ahora la crismera que contiene el Santo Óleo con que el que se ungirá a los enfermos. Todos cantamos.

Una vez colocado el recipiente, el celebrante dice la oración siguiente:

Sacerdote: Demos ahora gracias a Dios por el óleo con el que ungiremos a nuestros hermanos. Podemos responder a cada invocación diciendo: **BENDITO SEAS POR SIEMPRE, SEÑOR.**

- Bendito seas, Dios, Padre omnipotente, que enviaste a tu Hijo al mundo, por nosotros y por nuestra salvación. *R/*

- Bendito seas, Dios, Hijo unigénito, que, haciéndote hombre como nosotros, quisiste aliviar nuestras enfermedades. *R/*

- Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Consolador, que con tu ilimitado poder sanas la debilidad de nuestro cuerpo. *R/*

Sacerdote: Señor, concede alivio a los sufrimientos de estos hijos tuyos, que en ti creen, y que van a ser ungidos con el óleo santo; confórtalos en su enfermedad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Monición a la unción

Monitor: Ahora el celebrante se dirige personalmente a cada enfermo y a continuación lo unge en la frente y en las manos, es el signo de la presencia de Dios en ellos, para confortarlos y fortalecerlos en el cuerpo y en el espíritu, mientras oramos y cantamos.

El sacerdote unge la frente diciendo:

Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, *R/ Amén.*

Después unge las manos diciendo:

Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. *R/ Amén.*

Entretanto se puede cantar algún canto, pero comenzándolo a partir de la segunda o tercera unción, de modo que la fórmula sacramental haya podido escucharse antes una o dos veces. Por lo que n monaguillo acerca el micrófono al sacerdote. El canto puede ser, por ejemplo: Juntos como hermanos; El Señor es mi pastor; El Señor es mi luz; Gustad y ved, Hoy Señor te damos gracias, Señor, tú eres mi refugio.

Una vez terminado, el sacerdote se lava las manos con agua, alcohol y jabón. Hasta que termine de enjugarse las manos el sacerdote termina el canto.

ORACION DESPUÉS DE LA UNCIÓN

El sacerdote dice la oración:

Padre nuestro del cielo, por medio de esta unción, concede a nuestros hermanos el alivio de sus sufrimientos. Cuando tengan miedo, concede valor; cuando se sientan afligidos, dales paciencia; cuando se sientan deprimidos, concédeles esperanza; cuando se sientan solos, dales la compañía de tu pueblo santo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración universal

Presentemos nuestras plegarias a Dios, nuestro Padre. Oremos por el mundo entero, oremos por la Iglesia, oremos hoy especialmente por estos hermanos nuestros que han recibido el sacramento de la santa Unción. Podemos responder a cada petición diciendo: **TE ROGAMOS, ÓYENOS.**

1. Para que el Señor, que quiso tomar nuestras dolencias y cargar con nuestras enfermedades, alivien el sufrimiento de nuestros hermanos enfermos. **Oremos.**
2. Para que el Señor que quiso ser débil en la carne, dé vigor al cuerpo decaído de quienes sufren por la enfermedad. **Oremos.**
3. Para que el Señor, que ordenó a sus apóstoles que impusieran las manos sobre los enfermos para curarlos quiera conceder hoy la salud a nuestros hermanos enfermos. **Oremos.**
4. Para que el Señor fortalezca con la paciencia y reanime con la esperanza a nuestros hermanos enfermos y a todos los que sufren por la falta de salud. **Oremos.**
5. Para que Dios conceda su fuerza a todos los que cuidan a los enfermos y les conceda amor y entrañas de su misericordia en su tarea. **Oremos.**
6. Señor, acompaña a todos nuestros hermanos que en esta celebración de la Eucaristía de nuestra Parroquia de San José y la Purísima Concepción, de nuestra capilla de N... reciben el don de la fuerza del Espíritu Santo para que se sientan acompañados en su debilidad y en los momentos de decaimiento por la unción que hoy han recibido. **Oremos.**
7. Señor, recibe en tu reino a todos nuestros hermanos difuntos que recibieron otros años la unción de enfermos en nuestra parroquia. Recibe también a cuantos confiaron en ti y que ahora descansan en tu reino, confórtalos con tu protección eterna. **Oremos.**

Sacerdote: Te rogamos, Redentor nuestro, que, por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de estos enfermos, sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma, y les devuelvas la salud espiritual y corporal, para que, restablecidos por tu misericordia, se incorporen de nuevo a los quehaceres de su vida. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R/. Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Se hace todo según las características litúrgicas del día correspondiente. Si es posible, algunos de los que han recibido la Unción, alguno de sus familiares y del grupo de visitantes de los enfermos podrían llevar las ofrendas al altar: *Hostia, vino, despensa y frutas.*

Monición de ofrendas

Ahora la pastoral de adolescentes, catequesis y comunidad presentaran los dones de hostias y vino, pan, despensa para los pobres y frutas, Más allá de los elementos materiales, cada uno de ellos simboliza nuestro trabajo, nuestra gratitud y nuestro deseo de compartir con los demás. Que el Señor reciba con amor aquello que entregamos con fe y esperanza.

(Los oferentes se acercan en procesión con las ofrendas, mientras el coro o asamblea canta un canto apropiado para el ofertorio. A medida que se presentan, se pueden decir breves moniciones para cada elemento.)

Vino (P. de catequesis)

Te ofrecemos Señor, el vino, que con esfuerzos, cuidados y esmeros se ha alcanzado la madurez para ser consumido, hemos de llegar a ser como él, con tu compañía y con tu amistad, para alcanzar la estatura de verdaderos cristianos.

(El oferente entrega el vino al sacerdote o ministro del altar)

Hostias (P. catequesis)

Te ofrecemos Señor, estas formas que serán consagradas por manos del sacerdote y transformadas en tu Cuerpo, queremos consagrarnos para que transformes nuestros corazones y seamos el alimento del amor al mundo.

(El oferente entrega la hostia al sacerdote o ministro del altar)

Pan (P. adolescentes)

Te ofrecemos Señor, el Pan, fruto del esfuerzo del trabajo del hombre, qué se convierte en alimento para darnos vida.

(El oferente entrega el pan al sacerdote o ministro del altar)

Frutas (P. Familiar o Centros Pastorales)

Ofrecemos estos frutos, regalo de la creación, símbolo de la abundancia que brota de la tierra que Dios nos ha dado. Que este gesto exprese nuestro compromiso de cuidar la naturaleza y compartir con quienes más lo necesitan.

(El oferente entrega la canasta o plato con fruta)

Despensa (ECAP)

Entregamos estos alimentos como signo de solidaridad. Con ellos, pedimos al Señor que nunca falte el pan en la mesa de ninguna familia, y que sepamos ser generosos con nuestros hermanos más necesitados.

(El oferente entrega la despensa: bolsas con arroz, frijoles, aceite, etc.)

Guía o lector (opcional, al terminar):

Señor, recibe estas ofrendas como expresión de nuestra gratitud. Haz que, al compartir con los demás, experimentemos tu amor que todo lo transforma y multiplica. Amén.

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, cuya providencia dirige cada momento de nuestra vida, recibe las súplicas y las ofrendas con que imploramos tu misericordia en favor de nuestros hermanos enfermos, para que la preocupación de ahora por su enfermedad se nos convierta pronto en gozo por su salud. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

PREFACIO I DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

V. EL Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

V. Levantemos el corazón

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario

En verdad es justo darte gracias,
Padre Santo,
Dios de misericordia y todopoderoso,
Por Jesucristo, Señor y redentor nuestro.

Porque has querido que tu Hijo único,
Autor de la vida,
Médico de los cuerpos y de las almas,
Tomara sobre sí nuestras debilidades,
Para socorrernos en los momentos de prueba
Y santificarnos en la experiencia del dolor.

En el signo sacramental de la unción,
Por la oración de la Iglesia,
Nos purificas del pecado,
Nos confortas con la gracia del Espíritu Santo
Y nos haces partícipes de la victoria pascual.

Por este signo de tu benevolencia,
Unidos a Los Ángeles y a los santos,
Cantamos, a una voz, el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Cuando se utiliza la plegaria Eucarística II, después de las palabras: “llévala a su perfección por la caridad”, se añade:

Acuérdate también de todos aquellos
Que te piden su curación
En el nombre de tu Hijo,
Para que jamás dejen de alabar
Todas las maravillas de tu poder.

ORACION DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios nuestro, auxilio inefable en la enfermedad, ayuda con tu poder a estos hijos tuyos enfermos, para que, aliviados por tu misericordia, vuelvan a ocupar su lugar en la asamblea de tus fieles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne

Pidamos ahora solemnemente la bendición de Dios. Podemos responder *Amén* a cada una de las invocaciones.

- Que Dios Padre nos bendiga.
- Que el Hijo de Dios nos conforte.
- Que el Espíritu Santo nos ilumine.
- Que el Señor proteja nuestro cuerpo y salve nuestra alma.
- Que haga brillar su rostro sobre ustedes y nos lleve a la vida eterna.

Y a todos ustedes, que están aquí presentes, los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Homenaje a la Virgen María

Monitor: Una persona de los que recibieron la unción presentará unas flores a la Virgen en acción de gracias de parte de los enfermos, por haber recibido este sacramento que no dejó su Hijo Jesús.

A continuación, se entona el canto final dedicado a la Virgen.



CELEBRACIÓN PENITENCIAL PARA NIÑOS QUE HARÁN SU PRIMERA COMUNIÓN

RITO DE ENTRADA

Canto:

*Juntos como hermanos,
miembros de una Iglesia, vamos caminando
al encuentro del Señor.
Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor. Un largo caminar,
por el desierto bajo el sol no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.*

Catequista: En el nombre del Padre... El Señor esté con ustedes...

Catequista: Nos hemos reunido hoy para celebrar una fiesta muy especial para los cristianos. La fiesta del Perdón. Hoy vamos a experimentar que nuestro Padre Dios nos quiere de verdad, hoy vamos a sentir que nos perdona todas las cosas que hemos hecho mal, si realmente nos arrepentimos de ello.

Oración: (Todos) Te damos gracias, Señor, porque nos has reunido para celebrar la fiesta de tu perdón. Aumenta en nosotros el deseo de recibir tu perdón y tu paz, para que quedemos plenamente renovados como hijos tuyos y seguidores de Jesús. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro hermano y amigo. Amén.

LA PALABRA

Catequista: Vamos a escuchar ahora una historia que conocen muy bien, la del hijo pródigo, Jesús se la contó por primera vez a sus discípulos, y hoy nos la cuenta también... Escuchemos con atención:

Evangelio según San Lucas:

"Había una vez un señor que tenía dos hijos. El más pequeño era muy rebelde y le daba muchos disgustos. Un día le pidió dinero y se escapó de casa. Se fue a otro país y malgastó todo el dinero en divertirse y pasarlo bien. Cuando ya no tenía un duro, empezó a pedir trabajo y nadie se lo daba, al final acabó cuidando cerdos en una granja... pero pasaba tanta hambre que hasta le daba envidia lo que los cerdos comían. Un día ya no aguantó más y pensó lo bien que se estaría en la casa de su padre: Allí nunca le faltaba de nada... pero claro le daba vergüenza volver, después de lo que le había hecho a su padre. Así que pensó: tengo que volver y pedirle perdón. El padre no tenía noticias de él, pero seguía pensando en su hijo con mucha tristeza, porque le

quería mucho a pesar de los disgustos que la había dado. El padre todos los días se asomaba a los caminos que venían al pueblo con la esperanza de que su hijo regresaría a casa. Un día vió venir a uno por el camino. Todavía estaba lejos y no podía conocerle, pero el corazón comenzó a latirle fuertemente. Salió corriendo y se encontró que efectivamente, era su hijo. Le dio un gran abrazo y le cubrió de besos. Fue un encuentro emocionante y el padre ya no se acordaba de los disgustos que aquel hijo le había dado ni de las faenas que le había hecho. Lloraba de alegría porque había vuelto a casa aquel hijo que se había escapado". **Palabra del Señor.**

(Lc 15,11 ss)

Puntos para reflexionar con los niños:

Recordando las actitudes fundamentales del hijo y del padre...

El orgullo (no nos ayuda) = no querer pedir perdón, no reconocer que hemos hecho mal...

Hijo = orgulloso, egoísta, solo piensa en sí mismo... No se de cuenta las cosas buenas que tiene hasta que pasa necesidad...

Padre = le respeta sus decisiones, no le obliga a vivir con él... sufre en silencio...espera que se de cuenta quién es el que verdaderamente le ama de verdad...

RITO CONFESIÓN

Catequista: Mientras llega el sacerdote para confesarte, hagamos nuestro examen de conciencia, si tengo miedo o pienso que se me olvidara puedo apuntarlo en una hoja, sin que nadie lo lea.

Recordamos ahora los pasos que tenemos que hacer para confesarnos:

1. Examen de conciencia=Pensar en las cosas que hemos hecho mal.

+ El Señor nos dice "Amarás a Dios con todo el corazón. ¿Amo yo a Dios y le tengo presente como un hijo recuerda a su padre? ¿Me acuerdo de rezar, de hablar con Dios y contarte mis cosas?

+ El Señor nos dice: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" ¿Cómo me he comportado con los demás? ¿Obedezco a mis padres? ¿Respeto a los profesores? ¿Comparto mis cosas con mis hermanos y amigos/as o me peleo con ellos? ¿Digo siempre la verdad o engaño y miento a menudo? ¿Soy envidioso y me gusta hacer rabiar a los demás? ¿He robado algo en casa o a mis compañeros? ¿Me río y hago burla de los demás?

2. Dolor del pecado= Sentir pena por las acciones malas que hemos cometido:

- Padre Dios, tú siempre nos estás esperando, te pedimos perdón por no acordarnos de Tí, por no intentar ser buenos hijos tuyos. (canto)
- Padre Dios, tú nos quieres mucho, y te pedimos perdón por haber desobedecido a nuestros padres, abuelos y maestros. (canto)
- Padre Dios, tú quieres que seamos buenos hijos tuyos y hermanos/as de los demás. Te pedimos perdón por haber tratado mal a los demás. Por nuestras

peleas, por nuestros insultos, por no haber ayudado a los compañeros cuando lo necesitaban. Por habernos reído de los defectos de los demás y haber hablado mal de ellos. (canto)

3. **Propósito de la enmienda**=Hacer propósito de no hacer nunca más mal a nadie.
4. **Decir los pecados al confesor**=Acudir ante el sacerdote y contarle lo que hemos hecho mal, diciéndole que lo sentimos, que nos arrepentimos.
5. **Cumplir la penitencia**=Hacer lo que el sacerdote nos mande, como señal de que realmente nos hemos arrepentido.

ACCIÓN DE GRACIAS (TODOS)

Acción de gracias (**Todos**)

Catequista: Decimos Todos:

- Gracias Padre, porque hoy nos has recordado lo mucho que nos quieres.
- Gracias por habernos dado a tu Hijo Jesús como hermano y amigo, con El aprendemos a vivir.
- Gracias por la vida, por nuestra familia, por los amigos. Gracias Padre por todo.

Canto despedida

CELEBRACION FESTIVA

Una vez terminada la confesión y misa, se celebra que todos están en estado de gracia, para recibir a Jesús por vez primera.

Se puede organizar junto con sus papas, repartirles un espagueti o tamal y su refresco u horchata. Al igual se puede romper una piñata con 7 picos. Explicarles a los niños que los 7 picos son los pecados capitales, el golpearlo para romperlo es la lucha interna que hacemos todos los días, los dulces significan la gracia que Dios nos regala cuando vencemos los pecados.

Nota: la celebración se puede preparar con los catequistas, pidiendo apoyo a los lectores y coro que cantara la misa. Se hace 30 minutos antes de la confesión, antes que llegue el Sacerdote, si el sacerdote llega él les indicara cuando pueden empezar a pasar los niños.



MISA DE PRIMERA COMUNIÓN

Previamente:

Los niños deben llevar en sus manos su **rosario**, su **Biblia** con las **3** lecturas marcadas para poder seguirlo durante la misa, dentro de ella sus oraciones recibidas: **Bienaventuranzas, Credo, Padre nuestro.**

Las ofrendas, los lectores, monaguillos, los cantos con el coro, adornar el reclinatorio (s), etc.

1. MONICIÓN ANTES DE LA ENTRADA DEL SACERDOTE

Nosotros hemos recibido una tradición que viene desde los Apóstoles, hace más de dos mil años, según la cual el Señor Jesús, antes de dar su vida por nosotros, reunido con ellos para celebrar la Pascua, tomó pan, dio gracias a Dios, Padre suyo y Padre nuestro, lo bendijo y se lo dio diciendo: **«Tomen y coman todos de Él, porque esto es mi cuerpo»**. Acabada la cena, tomó el cáliz lleno de vino, dando de nuevo gracias a Dios, lo bendijo y lo dio a sus discípulos diciendo: **«Tomen y beban todos de él, éste es el cáliz de mi sangre, que será derramada por ustedes y por todos para el perdón de los pecados»**. Y les dijo después: **«Hagan esto en memoria mía»**.

Esta mañana/Tarde, siguiendo la invitación del Señor, vamos a cumplir su mandato. Vamos a celebrar la Eucaristía en la que los niños de nuestra Comunidad, por primera vez, recibirán a Cristo en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre.

Para favorecer el clima de oración, de escucha y por respeto al lugar y al momento en el que nos encontramos, a partir de ahora, todos los teléfonos celulares deberán estar **apagados** o en **modo avión**.

Los invito a ponernos de pie y entonamos el canto de entrada. (Inicia el Canto de entrada)

2. SALUDO DEL SACERDOTE

3. ACTO PENITENCIAL

Sacerdote:

Pidamos ahora perdón a Dios Padre por nuestros pecados y por los pecados del mundo entero. En nuestra vida hay muchas cosas que no son como deberían ser. A menudo nos preocupamos sólo de nosotros mismos y no vivimos con el amor que Jesús nos enseñó. Ahora lo reconocemos delante de Él, para que nos dé su fuerza y su gracia.

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Dios todopoderoso tenga misericordia...

Señor, ten piedad ...

4. GLORIA

5. ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
 Lleva a su plenitud en nosotros el sacramento pascual,
 para que a quienes te dignaste renovar por el santo bautismo,
 les hagas posible, con el auxilio de tu protección,
 abundar en frutos buenos,
 y alcanzar los gozos de la vida eterna.
 Por nuestro Señor Jesucristo...

6. MONICIÓN ANTES DE LA PRIMERA LECTURA

Cuando sentimos hambre y no tenemos nada para comer, nos irritamos, estamos de mal humor, nos quejamos. Los israelitas, en el desierto del Sinaí, pasaron hambre y protestaron. Dios escuchó su queja y puso al alcance del pueblo un alimento desconocido para ellos, pero capaz de saciar su hambre. Moisés al verlo exclamo: «*Éste es el pan que el Señor les da de comer*».

PRIMERA LECTURA

Del libro del Éxodo (16, 2-4a. 12a. 12c. 13b-15)

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos han sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad». El Señor dijo a Moisés: «Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: “Por la mañana se saciarán de pan; para que sepan que yo soy el Señor, su Dios”». Por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor les da de comer».

Palabra de Dios.

8. SALMO RESPONSORIAL

Salmo responsorial (Sal 144, 10-11. 15-16. 17-18)

R. Danos, Señor, el pan de la vida.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
 Que te bendigan todos tus fieles;
 Que proclamen la gloria de tu reino, Que den a conocer tus maravillas.

R. Danos, Señor, el pan de la vida.

Los ojos de todos Te están aguardando,
Tú les das la comida a su tiempo;
Abres tu mano generosa,
Y sacias de favores a todo viviente.

R. Danos, Señor, el pan de la vida.

El Señor es justo en todos sus caminos,
Es bondadoso en todas sus acciones;
Cerca está el Señor de los que lo buscan, De los que lo invocan sinceramente.

R. Danos, Señor, el pan de la vida.

8. MONICIÓN ANTES DE LA SEGUNDA LECTURA

Cuando participamos de una misma mesa y de un mismo pan, nos sentimos más unidos. San Pablo nos lo dice en este pasaje que vamos a escuchar. Cuantos comemos del mismo pan, que es Jesús, quedamos tan unidos con Él que formemos un solo cuerpo.

SEGUNDA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10, 16-17)

Hermanos: El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Palabra de Dios.

9. MONICIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cuando partimos nuestro pan con los demás, les damos algo de lo nuestro que nos hace vivir. Este gesto o signo hizo Jesús en la última Cena para decir a sus discípulos que entregaba su vida por nosotros. Cada vez que celebramos la Misa, el sacerdote recuerda el gesto de Jesús, parte el pan que es Jesús y nos lo entrega. Cuando lo comemos, Jesús nos une a Él, nos da su vida y podemos vivir compartiendo nuestra vida y nuestras cosas con los demás.

ALELUYA

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo -dice el Señor- el que coma de este pan vivirá para siempre. (Jn 6, 51)

ALELUYA

EVANGELIO**Del santo evangelio según san Lucas (22, 14-16. 19-20)**

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: «He deseado enormemente comer esta comida pascual con ustedes, antes de padecer, porque les digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios». Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes».

Palabra del Señor.**10. HOMILÍA****11. MONICIÓN ANTES DE ENCENDER LA VELA**

Sacerdote: Queridos niños, este Cirio Pascual que hoy encuentra encendido delante del Altar, representa a Jesús resucitado. En el día de su bautismo, Jesús empezó a iluminar sus corazones. Por eso el sacerdote entregó a sus papás y padrinos una vela que significa la luz de Cristo. A lo largo de estos años ustedes han ido conociendo en qué consiste ser cristianos y amigos de Jesús. Ahora ustedes mismos van a recibir esa Luz, para decirles a todos que Cristo es la Luz que ilumina nuestra vida y nos enseña el camino para llegar al cielo.

Monitor: En este momento algunos padrinos y madrinas van a pasar a encender las velas del Cirio Pascual y pasarán la luz a todos los niños. **(mientras se entona el canto: El señor es mi Luz)**

12. RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO

Sacerdote: Queridos niños, cuando eran pequeños, sus papás y padrinos prometieron en su nombre que ustedes renunciaban al mal, al egoísmo y a la mentira y que iban a seguir a Jesús y sus enseñanzas. Hoy que ya son más grandes y se encuentran aquí porque quieren recibirlo por primera vez en la Comunión, los invito a que todos juntos renovemos las promesas de nuestro bautismo y hagamos personalmente la profesión de nuestra fe católica. Los padrinos entregan el cirio a sus ahijados.

Sacerdote: ¿Están ustedes dispuestos a luchar contra el pecado, que se manifiesta entre otras cosas en el egoísmo, la envidia, la venganza y la mentira?

Todos: Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote: ¿Están ustedes dispuestos a perdonar a quienes los ofendan, a amar incluso a quienes no los quieren bien, a ayudar a quienes los necesitan, aunque no sean sus amigos?

Todos: Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote: ¿Creen ustedes en Dios, Padre Todopoderoso, ¿creador del Cielo y de la Tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen ustedes en Jesucristo, su Único Hijo, Nuestro Señor, que nació de Santa María, Virgen, murió, fue sepultado, resucitado de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen en el Espíritu Santo. Señor y Dador de Vida?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creen ustedes en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la Vida Eterna?

Todos: Sí, creo.

Todos: Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Jesucristo Nuestro Señor.

(El sacerdote rocía con agua bendita mientras se entona un canto)

13. ORACIÓN UNIVERSAL

Sacerdote: Oremos hermanos, al Padre, por estos niños que hoy por primera vez participan plenamente del Banquete del Señor, y por todo el pueblo de Dios. A cada petición diremos: ¡**Escúchanos, Padre!**

1. Para que la Iglesia sea una casa de puertas abiertas, donde todos puedan experimentar el amor del Padre. **OREMOS**
2. Para que los pueblos que viven la ceguera de la guerra, del odio y del rencor encuentren la paz y la alegría del perdón. **OREMOS**
3. Para que en el corazón de todos los hombres y mujeres del mundo crezcan sentimientos de amor y de generosidad. **OREMOS**
4. Para que los niños abandonados y los que no tienen lo necesario para vivir dignamente encuentren amor y ayuda. **OREMOS**

5. Para que los niños que hoy recibirán la Primera Comunión valoren siempre este primer encuentro con Jesús Eucaristía. **OREMOS**

6. Para que sus padres y padrinos los ayuden, con el ejemplo de su vida, a seguir fielmente a Cristo. **OREMOS**

7. Para que sus catequistas y todos los que les han ayudado a crecer en la fe, sigan realizando su misión con fidelidad y amor. **OREMOS**

8. Para que nosotros seamos un ejemplo de servicio a los demás y sepamos poner esperanza a nuestro alrededor. **OREMOS**

Sacerdote: Escucha, Padre, nuestras plegarias y derrama tu amor sobre nosotros y sobre todos los hombres y mujeres del mundo. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

14. MONICIÓN ANTES DEL OFERTORIO

Hasta este momento de la Misa, oramos y escuchamos la Palabra de Dios. Ahora vamos a preparar la Mesa de la Eucaristía. Pondremos el pan y el vino sobre el Altar para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, el alimento que nos da vida eterna. Acompañaremos el pan y el vino con una ofrenda para los pobres: despensa, frutas, Jesús nos enseña que debemos ser compartidos porque no podemos amarlo a Él si no ayudamos a nuestros hermanos necesitados. También realizaremos la Colecta con la que ayudamos al sostenimiento material de nuestra parroquia.

*Entran los niños, padrinos o papás designados a presentar su ofrenda.
Canto del Ofertorio*

15. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Dios misericordioso,
Que nuestra ofrenda resulte aceptable ante ti
Y que por ella quede abierta para nosotros
La fuente de toda bendición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

16. MONICIÓN ANTES DE LA COMUNIÓN

Sacerdote: Queridos hermanos Jesús nos está invitando a recibirlo en su Cuerpo y en su Sangre.

- Comulgar es recibir a Jesús.
- Comulgar es decirle «sí» a Jesús.
- Comulgar es renovar nuestra amistad con Él.
- Comulgar es querer parecernos cada día más a Él, sembrando el amor y la paz.

Monitor:

En este momento, los niños, acompañados por sus padrinos y madrinan, atendiendo a las indicaciones de las catequistas, se irán acercando de manera ordenada a los reclinatorios y de rodillas, tras responder «Amén» al sacerdote, comulgarán reverentemente el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

A los demás la Sagrada Comunión será llevada en los pasillos por los Ministros.

Cantos de Comunión

17. ACCIÓN DE GRACIAS

Catequista: Jesús está en nuestro corazón. En silencio démosle gracias y pidamos que siempre lo sintamos cerca.

(Breve silencio). ***

Canto: Dios está aquí...

Un niño: Jesús, tú eres nuestro hermano, nuestro amigo. Te damos gracias porque has venido a nuestro corazón y estás con nosotros. Te queremos. Gracias por nuestros padres y familiares que hoy nos acompañan.

Canto: Jesús está aquí...

Una niña: Gracias por nuestros catequistas y por las personas que nos han ayudado a prepararnos para la Primera Comunión. Gracias por todas las cosas buenas que hay en nosotros y en todas las personas que tenemos a nuestro lado. Por todo, gracias, Señor.

Canto: Demos gracias al Señor...

Un niño: María, a ti también queremos darte gracias. Tú eres nuestra madre, y nos quieres como hijos tuyos que somos. Tú nos has dado a Jesús, a quien nosotros hoy hemos recibido por primera vez en el sacramento de la Eucaristía.

Una niña: Queremos ser sencillos como tú lo fuiste, María; dispuestos a cumplir la voluntad del Señor, como tú la cumpliste. Queremos ser personas abiertas a los demás y amigos de todos, como tú nos enseñaste, María.

Un niño: En este día de nuestra Primera Comunión, queremos decirte que eres nuestra madre, que no nos vamos a olvidar de ti. Nos recordaremos siempre de lo que nos ha enseñado Jesús, tu Hijo y nuestro Señor. Y te damos gracias, María, porque sabemos que tú le pides al Señor por nosotros.

Canto: María eres ternura...

18. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Acompaña, Señor, con tu permanente auxilio,
 A quienes renuevas con el don celestial,
 Y a quienes no dejas de proteger,
 Concédeles ser cada vez más dignos
 De la eterna redención.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

19. AVISOS

20. MONICIÓN ANTES DE LA BENDICIÓN FINAL

Queridos niños y niñas, esta Misa que está por terminar es para Ustedes un punto de partida: es la *Primera de muchas Comuniones*.

Como discípulos de Jesús -pequeños y grandes- seguiremos siendo convocados a celebrar la Eucaristía en el Día del Señor. Para crecer como cristianos. Y para que a ninguna de nuestras familias le falte una luz del Domingo, que es Jesús en la Palabra y en la Comunión: nuestro amigo y hermano, fuente de la alegría y del amor que necesitamos durante la semana.

Ahora, con un corazón agradecido por el regalo de este Día, dispongámonos a recibir la Bendición del sacerdote.

20. BENDICIÓN FINAL

Canto de salida

Se ensaya la foto que se tomara de manera grupal.

Oración Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame.
 Cuerpo de Cristo, sálvame.
 Sangre de Cristo, embriágame.
 Agua del costado de Cristo, lávame.
 Pasión de Cristo, confórtame.
 ¡Oh, buen Jesús! Óyeme.
 Dentro de tus llagas, escóndeme.
 No permitas que me aparte de ti.
 Del maligno enemigo, defiéndeme.
 En la hora de mi muerte, llámame.
 Y mándame ir a ti.
 Para que con tus santos te alabe.
 Por los siglos de los siglos. Amén.



MISAL PARA EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Monición de entrada

Hoy nos hemos reunido entorno a la mesa de la Eucaristía, para acompañar como comunidad a estos adolescentes nuestros que recibirán el sacramento de la confirmación de manos de nuestro obispo. Dispongámonos a participar, nos ponemos de pie y entonamos el canto de entrada.

RITOS INICIALES

Rito de entrada

Sr. obispo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Sr. Obispo: La paz esté con ustedes.

Todos: Y con tu Espíritu.

Acto penitencial

Sr. obispo: Antes de celebrar los sagrados misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Sr. obispo: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Kyrie

Gloria a Dios en el cielo, ...

Oración colecta

Envíanos, Señor, tu Espíritu Santo, para que, caminando en la unidad de la fe y fortalecidos con su amor, contribuyamos a que la Iglesia, Cuerpo de Cristo, alcance su plenitud. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías (42, 1-3).

Esto dice el Señor: “Miren a mi siervo, a quien sostengo, a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz por las plazas; no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea. Proclamará la justicia con firmeza”.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 103

R. Envía, Señor, tu espíritu a renovar la tierra

Bendice al Señor, alma mía. ¡Dios mío, que grande eres! ¡Señor, que numerosas son tus obras, y en toda tu sabiduría resplandece! **R.**

Todos los seres vivos de ti esperan que les des, a su tiempo, el alimento; apenas se los das, ellos lo toman, abres tu mano, y quedan satisfechos. **R.**

Cuando envías tu espíritu, los creas y renuevas la cara de la tierra. Gloria a Dios para siempre, que el Señor en sus obras se recree. **R.**

SEGUNDA LECTURA

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1, 11 - 2,2)

Hermanos: Pedimos continuamente a Dios que les considere dignos de su vocación, para que con su fuerza les permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; para que así Jesús, nuestro Señor, sea glorificado en ustedes, y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Les rogamos, hermanos, a propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, que no pierdan fácilmente la cabeza ni se alarmen por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras, como si afirmásemos que el día del Señor está encima.

Palabra de Dios

Aleluya, Aleluya

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único. Todo el que cree en él tiene vida eterna.

Aleluya, Aleluya

El diácono o presbítero pide la bendición al Obispo

El Sr. obispo de pie, se quita la mitra y toma en su mano el báculo.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos (1, 9-11).

Por aquellos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias”.

Palabra del Señor.

Al término del Evangelio, el Sr. Obispo besa el libro, deja el báculo y se sienta, con mitra. El párroco presenta a los confirmandos, invitándolos a ponerse de pie.

PRESENTACIÓN DE LOS CONFIRMANDOS

Monitor: Pónganse de pie los jóvenes que van a recibir el Sacramento de la Confirmación

Párroco: Señor obispo estos jóvenes fueron bautizados con la promesa de que serían “educados en la fe”, y de que “un día recibirían por la Confirmación la plenitud del Espíritu Santo”. Este fue el compromiso que sus papás y padrinos adquirieron en el Bautismo. Como responsable de la instrucción catequética,

tengo la satisfacción de poder decir a toda la comunidad aquí presente y también a su pastor, nuestro Padre y Obispo, que estos jóvenes han recibido la catequesis conveniente a su edad.

Monitor: Pueden tomar asiento

MEMORIA DEL BAUTISMO

Al terminar la homilía. Este rito se sugiere especialmente en el ámbito parroquial, con el cual se busca resaltar, por una parte, el nexo de la Confirmación con el Bautismo; y por otra el compromiso, explícitamente asumido ante la comunidad, de vivir cristianamente como consecuencia del Bautismo y la Confirmación.

Bendición del agua

Monitor: Nos ponemos de pie.

El obispo dice:

Ahora, conviene que hagamos memoria del Bautismo que un día ustedes recibieron y que los hizo hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, antes de que reciban la plenitud del Espíritu Santo en el sacramento de la Confirmación.

A continuación, el obispo agrega:

Pidamos, queridos hermanos, a Dios, nuestro Señor, que se digne bendecir esta agua, con la cual serán rociados estos hermanos nuestros en memoria de su Bautismo, para que renueve en ellos la gracia de ese día y permanezcan fieles al Espíritu que recibieron.

Después de un breve momento de oración en silencio, el obispo prosigue diciendo:

Dios todopoderoso y eterno, que, por medio del agua,
fuente de vida y medio de purificación,
quisiste limpiarnos del pecado y darnos el don de la vida eterna,
dígnate bendecir ✠ esta agua, para que sea signo de tu amor.
Tú, además, convertiste el agua en un instrumento de tu misericordia:
por ella liberaste a tu pueblo de la esclavitud y en el desierto saciaste su sed;
con la imagen del agua viva los profetas anunciaron la nueva alianza
que deseabas establecer con los hombres;
por ella, finalmente, santificada por Cristo en el Jordán,

renovaste, mediante el bautismo que nos da la vida nueva, nuestra naturaleza, corrompida por el pecado.

Por medio de esta agua renueva también en estos hijos tuyos la fuente viva de tu gracia, y líbralos de toda mancha de pecado, para que se acerquen a ti con el corazón limpio y reciban dignamente tu salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

Encendido de la vela

Monitor: En estos momentos, con el signo de la vela, se recuerda que con el Bautismo fueron hechos hijos de Dios, hijos de la luz, por lo que deben caminar a la luz de la fe que recibieron.

El obispo añade:

Queridos hijos, el día del Bautismo de ustedes sus padres recibieron la encomienda de enseñarles a caminar como hijos de la luz, para ello se les confió el cuidado de la vela encendida del Cirio pascual. Hoy, ustedes que, por medio un camino catecumenal, han sido iluminados por la luz del Evangelio del Señor, ya pueden, por ustedes mismos, tomar esta responsabilidad de perseverar en la fe.

Así pues, antes de renovar las promesas de su Bautismo les entregamos esta luz.

Monitor: Ahora, (algunos de) los confirmandos pasarán a encender sus velas del Cirio pascual, para recibir la luz de Cristo. Mientras entonamos un canto.

Entonces los elegidos, o al menos algunos de ellos, encienden sus velas del Cirio pascual, que se encuentra colocado en un lugar visible, sea junto a la fuente bautismal, si se encuentra en algún lugar cercano al presbiterio, sea junto al ambón.

El obispo dice una única vez al iniciar el encendido de las velas:

Reciban la luz de Cristo.

Renovación de las promesas bautismales

Cuando ya todos los confirmandos tienen sus velas encendidas, el Obispo dice:

Ahora, es necesario que renueven personalmente la profesión de fe, que sus papás y padrinos hicieron, en unión con toda la Iglesia, el día de su Bautismo, y renuncien a todo lo que aparta del Reino de Dios, prometiendo seguir a Jesucristo con la fidelidad de los Apóstoles y los mártires.

Monitor: Invito a los confirmandos que delante del Sr. obispo, hagan las renunciaciones al pecado y a todo aquello que los aparta de Dios.

Sr. Obispo

¿Renuncian a Satanás y a todas sus obras y seducciones?

- Sí, renuncio.

Sr. obispo

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

- Sí, creo.

Sr. obispo

¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos, y está sentado a la derecha del Padre?

Todos:

- Sí, creo.

Sr. obispo

¿Creen en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que hoy les será comunicado de un modo singular por el sacramento de la Confirmación, como fue dado a los Apóstoles el día de Pentecostés?

Todos:

- Sí, creo.

Sr. obispo

¿Creen en la santa Iglesia católica, en la comunión de los Santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Todos:

- Sí, creo.

A esta profesión asiente el Sr. obispo proclamando la fe de la Iglesia:

Sr. obispo: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia unidos a Jesucristo, nuestro Señor, hasta la vida eterna. Amén.

Monitor: Ahora, estos jóvenes que recibirán el sacramento de la Confirmación serán rociados con esta agua en memoria de su Bautismo; pidamos que esta agua renueve en ellos la gracia que recibieron ese día.

Entonces, el Arzobispo toma el hisopo y asperja a quienes van a recibir la Confirmación. Si se cree conveniente, asperja también al resto de los fieles. Mientras tanto, se canta un canto de índole bautismal. Hecha la aspersión, el Arzobispo vuelve a la sede.

Continúa la Liturgia de la Confirmación del modo acostumbrado con la monición para la imposición de las manos.

Monición general al Rito de la Confirmación

Monitor: Llega un momento importante para estos jóvenes. Después de haber realizado la renovación de las promesas bautismales, ahora nuestro Sr. obispo les impondrá las manos al igual que hacían los Apóstoles.

El día de Pentecostés, los Apóstoles recibieron una presencia muy especial del Espíritu Santo. Los obispos, que son sucesores de los Apóstoles, transmiten desde entonces el Espíritu Santo como un don personal por medio del sacramento de la Confirmación. La imposición de manos, que ahora tendrá lugar, es uno de los gestos que aparecen habitualmente en la historia de la salvación y en la liturgia para indicar la transmisión de un poder o de una fuerza o de unos derechos.

Participamos todos de este rito orando por los que van a ser confirmados.

IMPOSICIÓN DE MANOS

El obispo, de pie, sin mitra, con las manos juntas y de cara al pueblo dice:

Sr. obispo: Oremos hermanos, a Dios Padre todopoderoso por estos hijos suyos, que renacieron ya a la vida eterna en el Bautismo, para que envíe abundantemente sobre ellos el Espíritu Santo, a fin de que este mismo Espíritu los fortalezca con la abundancia de sus dones, los consagre con su unción espiritual y haga de ellos imagen fiel de Jesucristo.

Todos oran en silencio unos instantes.

Después el Sr. obispo impone las manos sobre todos los confirmandos. Mientras tanto dice:

Sr. obispo: Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que has hecho nacer de nuevo a estos hijos tuyos por medio del agua y del Espíritu Santo, librándolos del pecado, escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia, de piedad y de tu santo temor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: **Amén**

CRISMACIÓN

Monitor: Hemos llegado al momento culminante de la celebración del sacramento de la Confirmación.

El obispo ungirá a cada uno de los confirmandos con el Santo Crisma, trazando la señal de la Cruz en su frente y diciéndole: "Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo"

De esta manera, el cristiano ya bautizado queda configurado con Cristo que fue ungido por el Espíritu Santo para cumplir fielmente su misión y los compromisos que adquirió en el Bautismo.

Un diácono presenta el santo crisma al Sr. arzobispo. En este momento el Sr. Arzobispo se pone la mitra y se acercan los confirmandos.

Monitor: Los confirmandos, en procesión pasarán juntamente con sus padrinos frente al obispo, los padrinos ponen la mano derecha sobre el hombro derecho de su ahijado, el confirmando con voz clara y fuerte dice al Sr. obispo su nombre.

El Sr. arzobispo moja el dedo pulgar de su mano derecha en el santo Crisma y hace con él la señal de la cruz sobre la frente del confirmando diciendo:

N., recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.

Y el confirmado responde:

Amén.

El Sr. arzobispo añade:

La paz esté contigo.

El confirmado responde:

Y con tu Espíritu.

Terminada la unción el Sr. arzobispo va a la sede, se lava las manos y, sin mitra, introduce la oración de los fieles.

ORACIÓN UNIVERSAL

Sr. obispo: Queridos hermanos, oremos a Dios Padre todopoderoso, unidos en la misma fe, en la misma esperanza, en la misma caridad, que procede del Espíritu Santo.

Todos responderemos: Escúchanos Padre

- Por nosotros, los que acabamos de ser confirmados, para que el don del Espíritu Santo que nos ha hecho miembros más perfectos del pueblo de Dios nos arraigue en la fe y nos haga crecer en el amor, y así demos con nuestra vida testimonio de Jesucristo. **Oremos**
- Por nuestros papás y padrinos, para que, con su palabra y ejemplo, nos ayuden a seguir a Cristo y a ser fieles a la fe. **Oremos.**
- Por la santa Iglesia de Dios, congregada por el Espíritu Santo en la unidad de la fe y de la caridad, para que en comunión con nuestro santo padre el Papa León, con nuestro Arzobispo Gustavo, sus obispos Auxiliares Pedro y Mario, con todos los obispos del mundo, crezca y se difunda entre todos los pueblos. **Oremos.**

- Por los hombres del mundo entero, que tienen un solo Creador y Padre, para que se reconozcan como hermanos y, sin discriminación de raza o de nación, busquen, con sincero corazón, el reino de Dios, que es la paz en el Espíritu Santo. **Oremos.**
- Para que la confirmación de nuestra fe no sea solo de palabra, sino que se vea testimoniado en la realización de un apostolado en nuestra comunidad. **Oremos.**

Sr. obispo: Dios y Padre nuestro,
que enviaste el Espíritu Santo a los Apóstoles
y estableciste que,
por medio de ellos y sus sucesores,
ese mismo Espíritu se transmitiera a todos los fieles,
escucha benévolo nuestra oración
y concede a estos hijos tuyos que han sido confirmados,
participar, también ahora,
de los dones que te dignaste distribuir
al inicio de la predicación del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

MONICION DE OFRENDAS

Ahora los adolescentes y algunos de sus padrinos presentaran los dones del pan y vino, despensa para los pobres y frutas, ya que compartiendo lo poco o mucho, extendemos la misericordia de Dios, por lo demás.

a) Se omite el Credo.

b) Algunos de los Confirmados pueden llevar al altar el pan y el vino y otras ofrendas. En este momento el Sr. Arzobispo se pone la mitra

c) Se desarrolla la misa del modo acostumbrado

PRESENTACIÓN DE LOS QUE INGRESAN A LA PASTORAL DE ADOLESCENTES

Catequista: Muchos de nuestros niños, una vez hecha su primera Comunión, ya no vienen por la parroquia a Misa e interrumpen su proceso de iniciación cristiana, porque sus padres no los acompañan. Algunos retomarán más tarde este proceso para prepararse para la Confirmación y concluir así su iniciación cristiana. Seguro que a ningún padre y menos aún a ninguna madre se le ocurriría interrumpir la alimentación diaria de sus niños, tan necesaria para su crecimiento y salud física; ni tampoco la asistencia, curso tras curso, al colegio. Tampoco el crecimiento en la fe de nuestros niños debe interrumpirse después de haber recibido la primera Comunión. Por eso Señor Obispo le presentamos a los niños que hicieron este curso su primera comunión en nuestra parroquia para que usted los bendiga y continúen ellos su perseverancia.

Obispo: Queridos niños: su primera Comunión no puede ser la última. La misma alegría que han tenido al recibir a Jesús por primera vez, la pueden tener cuantas veces vuelvan a recibir a Jesús. Él los espera y se alegra también de venir a ustedes. Nuestra primera Comunión no puede ser un punto y final, sino un punto y seguido para seguir caminando como amigos de Jesús. Después de su primera Comunión, deben seguir en la catequesis, para crecer en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús, que está vivo en su Iglesia, orientados y acompañados por sus padres, padrinos, sacerdotes y guías.

A ustedes, queridos papas y padrinos, les ruego que sigan acompañando a sus hijos/ahijados en la educación en la fe, que acudan con ellos a la Misa dominical, que realicen alegremente un apostolado durante la catequesis de la Escuela de Adolescentes que ofrece nuestra diócesis y parroquia. Ustedes deben ser los primeros catequistas de sus hijos en unión con la parroquia. Me alegra saber que muchos vean la necesidad de poner en marcha cuanto antes la catequesis familiar.

BENDICIÓN PARA LOS NIÑOS

Obispo: Dios, Padre de Misericordia, mira con ternura a estos niños que acaban de recibirte por vez primera en la Eucaristía y que la fe de la Iglesia pone bajo tu Providencia. Tu Hijo Jesús abrazaba y bendecía a los niños que acudían a él y los ponía como ejemplo para entrar en tu reino. Confiadamente te pedimos que los bendigas y los guardes de todo mal. Concédeles el don de la perseverancia en la Escuela de adolescentes, que iniciaran para que cuando confirmen su fe, actúen frente a los demás como testigos y soldados de Jesús y vivan intensamente la fe que les hemos transmitido. AMÉN.

Obispo: reciban guías a estos adolescentes para continuar su camino de fe.

GUÍA: Con gran gusto recibimos a estos niños que comenzaran esta nueva etapa en su formación y maduración espiritual, en la Escuela de Adolescentes profundizando su bautismo, la eucaristía y por su supuesto la confirmación de su fe, a través del encuentro, convivio y apostolado que harán con la colaboración de sus papas y padrinos, lograremos que sea una formación integral.

RITO DE CONCLUSIÓN

El Sr. Arzobispo, con la mitra puesta, extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con ustedes

El pueblo responde:

Y con tu espíritu

Bendición solemne

Dios Padre todopoderoso, que los ha adoptado como hijos, haciéndolos renacer del agua y del Espíritu Santo, los bendiga y los haga siempre dignos de su amor paternal.

R. Amén.

El Hijo unigénito de Dios, que prometió a su Iglesia la presencia continua del Espíritu de verdad, los bendiga y los confirme en la confesión de la fe verdadera.

R. Amén.

El Espíritu Santo, que encendió en el corazón de los discípulos el fuego del amor, los bendiga y, congregándolos en la unidad, los conduzca a través de las pruebas de la vida, a los gozos del Reino eterno.

R. Amén.

Y, a continuación, toma el báculo y añade:

Y la bendición de Dios todopoderoso Padre ✠ Hijo ✠ y ✠ Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

El Pueblo responde:

Amén.



PROCESO CATECUMENAL

PRESENTACIÓN

El Señor nos ha llamado a vivir un camino de conversión. Esta vivencia, nos hace experimentar la inmensa riqueza de nuestra fe, que se nos dio en el bautismo.

Es evidente, que ello, solamente ha sido un paso en todo el proceso catecumenal. Nuestra vida de fe, ha de ir madurando a lo largo del tiempo, y ella, debería estar acompañada de un proceso gradual que deberá acercarnos a sentir una adhesión plena en Cristo Jesús.

A través de esta experiencia del Neocatecumenado, queremos abrir paso hacia un camino de iniciación cristiana, en donde los interlocutores, no vivan solamente un cristianismo de costumbres y hábitos, sino más bien vivan la experiencia de encontrarse con Jesucristo.

El presente ritual, es una guía que pretende acompañar a los interlocutores de 5º y 6º grado de la catequesis infantil. En él, encontraremos el camino que tras una adecuada educación -catecumenado- accede, por primera vez, a la Eucaristía completando así su «incorporación plena en el Cuerpo de Cristo» (Eucharisticum Mysterium n. 14).

Los catequistas y párrocos tienen en este folleto-ritual un buen instrumento para su misión, que acompaña la preparación de los niños para la Primera Comunión, ya que el presente folleto, es una recopilación de las oraciones que acompañarán gradualmente la formación de los interlocutores, acercándoles cada vez más a hablar con Dios de una manera confiada e íntima. La mayoría de los textos, están inspirados en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) y por tanto fundamentados en la piedad de la Comunión de los Santos.

Encomendamos a la Santísima Virgen María este folleto-ritual, que ella nos acompañe en este itinerario como siempre lo hace: “abrazando a su Hijo”, para que pueda oír sus palabras y su corazón.

EQUIPO DE LA DIDIPAC

ENTREGAS Y ORACIONES DE QUINTO AÑO PROCESO CATECUMENAL

(PRECATECUMENADO)

NOTA: Conviene que antes de cada celebración, el catequista responsable, ofrezca una breve introducción explicativa del signo correspondiente a los niños que van a recibirlos.

BENDICIÓN DE TODOS LOS NIÑOS DEL CATECISMO (SEPTIEMBRE)

En la misa dominical de inicio de la catequesis parroquial.

El sacerdote, antes de impartir la bendición a toda la comunidad, se acerca a los niños para bendecirlos.

SACERDOTE: Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

TODOS: Que hizo el cielo y tierra.

El sacerdote, dice lo siguiente:

Con alegría hemos iniciado el curso de catequesis y, por eso, agradecidos con el Señor y recordando que Él nos ha dicho: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan porque el Reino de Dios es de los que son como ellos" (Marcos 10, 14), bendeciremos a nuestros pequeños y los encomendaremos a la misericordia divina.

Luego el sacerdote, imponiendo las manos sobre los niños, dice la oración de bendición:

Oremos:

Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas a favor de estos niños y, ya que los enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalos con tu continua protección, y derrama tu bendición abundante sobre ellos, para[†] que, cuando lleguen a mayores, profesen libremente su fe, sean fervorosos en la caridad y perseveren con firmeza en la esperanza de tu reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **R. Amén.**

Y asperja con agua bendita a los niños. Luego el sacerdote, dirigiéndose a los papás, dice:

Y ustedes queridos papás de estos niños, cumplan fielmente la misión de educarlos en la fe, para que lleguen a **ser buenos servidores de Jesús, y todos ustedes sintiéndose parte de nuestra comunidad parroquial** contribuyan a edificarla y a hacerla un espacio de fraternidad, especialmente para los que se sienten solos.

Finaliza impartiendo la bendición a toda la comunidad, del modo acostumbrado.

ORACIÓN PARA PEDIR DE LA FE (OCTUBRE)

MONITOR: *Este momento de oración, quiere ser una súplica a Dios nuestro Padre, fuente de todo consuelo y toda esperanza, para que avive nuestra fe al iniciar este caminar específico de formación hacia el inicio de la vida eucarística de nuestros pequeños interlocutores y sus familias. Recordemos lo que nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica: "La fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por él, 'Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede a todos gusto en aceptar y creer la verdad'" (DV 5).*

Por ello, en comunidad pedimos que el Espíritu Santificador infunda y avive el don de la fe en estos niños y sus seres queridos, a fin de que caminando junto con la comunidad puedan gozar de la alegría de Cristo que nos llama a la felicidad plena, nos llama a vivir en el amor cristiano.

MINISTRO: Queridos niños, cuando el Apóstol San Pedro confiesa que Jesús es el Cristo, el **Hijo de Dios vivo, Jesús le enseña que esta revelación no le ha venido "de la carne y de la sangre, sino de mi Padre que está en los cielos"** (Mt 16, 17; cf. Ga 1, 15; Mt 11, 25). **Es decir, la fe de Pedro, como la nuestra, es un regalo de Dios, y aunque es tarea nuestra cultivarla, hacerla fructificar, no deja de ser iniciativa de Dios el que nosotros le conozcamos, él ha sembrado la buena semilla de su amor en nuestros corazones. Es por eso que Jesús nos dice: "No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido"** Jn 15, 16.

Por eso mismo, levantemos nuestras súplicas al Señor, para que renueve e intensifique la virtud de la fe **en cada uno de ustedes, que van a emprender un camino que culminará en un encuentro sacramental con Jesús, con el inicio de su vida de comunión eucarística, en compañía de toda la Iglesia.**

Inmediatamente, invita a todos a orar en silencio por aquellos que iniciarán su formación para la primera comunión, y luego los llama a decir juntos la siguiente oración, que de preferencia deberán tener en sus manos:

ORACIÓN POR LA FE

Cada día quiero creer más en ti, querido Jesús.
Te quiero confiar mi vida y seguir tu camino.
Dame fuerzas para alimentar mi fe, para hacerla crecer,
para que se mantenga fuerte cuando tengo dudas o cuando quiero
olvidarme lo que tú me enseñaste porque me cuesta vivirlo.
Quiero tener una fe grande Señor, que me ayude a llevar mucho amor a
todos los que me rodean,
y que me muestre el camino de la alegría y la esperanza.
¡Que así sea, Señor!

Autor: Marcelo A. Murúa

Al concluir la oración, se puede hacer un canto alegre y se invita a los niños a regresar a su lugar

INVOCACIÓN DE LOS SANTOS-LETANIAS (NOVIEMBRE)

Desde tiempo inmemorial, el Pueblo de Dios le ha rezado a los miembros que se han adelantado en su camino al Cielo, después de haber permanecido fieles, dando testimonio del amor misericordioso del Señor, a lo largo de su peregrinar por este mundo. En este mismo sentido, la gente de nuestro pueblo maya, ha vivido una íntima relación con los difuntos, quienes están vivos en el más allá, y con quienes cultivan un profundo sentido de amor y cariño. Por eso, recordemos lo que enseña el Catecismo de la Iglesia Católica sobre la intercesión de los santos: "Por el hecho de que los del cielo están más íntimamente unidos con Cristo, consolidan más firmemente a toda la Iglesia en la santidad...no dejan de interceder por nosotros ante el Padre. Presentan por medio del único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, los méritos que adquirieron en la tierra... su solicitud fraterna ayuda, pues, mucho a nuestra debilidad" (CEC 956)

De igual modo, respecto a la comunión con los santos, nos enseña: "No veneramos el recuerdo de los del cielo tan sólo como modelos nuestros, sino, sobre todo, para que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vea reforzada por la práctica del amor fraterno. En efecto, así como la unión entre los cristianos todavía en camino nos lleva más cerca de Cristo, así la comunión con los santos nos une a Cristo, del que mana, como de Fuente y Cabeza, toda la gracia y la vida del Pueblo de Dios" (CEC 957)

De tal modo, ahora que estos niños están iniciando su camino de formación específica para la recepción del Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, es necesario que roguemos a Dios acompañados por la intercesión de los santos, para que los asista y bendiga en su caminar, que les fortalezca en su anhelo de ser más de Cristo, y que se descubran acompañados de aquellos que han salido victoriosos en la carrera de los Discípulos y Misioneros de Jesucristo.

Sea al principio o al final de la catequesis parroquial, cuando todos los niños estén reunidos, el ministro o el catequista delegado por el sacerdote (si este así lo indica), se dirige a la comunidad catequística con estas o similares palabras.

CATEQUISTA/MINISTRO: Queridos niños, nos hemos reunido en una ocasión muy especial para pedirle a Dios que encienda nuestro deseo de prepararnos mejor para recibir, en el momento debido, el Cuerpo y Sangre de Jesús en la Eucaristía; pero lo haremos acompañados de quienes han vencido en la carrera de la fe y han obtenido la corona incorruptible (1 Cor 9, 25), es decir, los Santos, a quienes veneramos no sólo como "modelos" nuestros, sino porque con ellos compartimos el amor a Cristo, con ellos vivimos en amor fraterno, en la comunión de toda la Iglesia. Los Santos interceden ante Dios para fortalecer nuestra unión con Cristo, de manera especial en este caminar de preparación y formación cristiana.

Animados por su intercesión y su testimonio fiel, hagamos oración pidiendo a cada uno de ellos, ruegue a Dios nuestro Padre, en Cristo Jesús nuestro Redentor, para que permanezcamos fieles en este proceso de **educación en la fe a través de la catequesis.**

El catequista o ministro se dirige a los presentes, y les hace esta o parecida monición:

CATEQUISTA/MINISTRO: Queridos niños, pidamos con insistencia la misericordia de Dios Padre omnipotente en favor de estos siervos de Dios, que quieren acercarse a la mesa del altar y poder participar algún día del Banquete Eucarístico. Y a quienes él llamó y ha conducido hasta este momento, les conceda con abundancia luz y vigor para abrazarse a Cristo con fortaleza de corazón y para profesar la fe de la Iglesia. Y que les conceda también la renovación del Espíritu Santo, que con insistencia hemos de invocar sobre estos niños.

Inmediatamente se cantan las letanías, en las que se pueden añadir algunos nombres de Santos, especialmente el del Titular de la iglesia o de los Patronos del lugar, y de los Patronos de algunos de ellos niños en preparación.

V/. Señor, ten piedad de nosotros.	R/.
Señor, ten piedad de nosotros. V/. Cristo, ten piedad de nosotros.	R/.
Cristo, ten piedad de nosotros. V/. Señor, ten piedad de nosotros.	R/.
Señor, ten piedad de nosotros. Santa María, Madre de Dios,	R/.
Ruega por nosotros.	
San Miguel,	R/. Ruega por nosotros.
Santos ángeles de Dios,	R/. Rueguen por nosotros.
San Juan Bautista,	R/. Ruega por nosotros.
San José,	R/. Ruega por nosotros.
San Pedro y san Pablo,	R/. Rueguen por nosotros.
San Andrés,	R/. Ruega por nosotros.
San Juan,	R/. Ruega por nosotros.
Santa María Magdalena,	R/. Ruega por nosotros.
San Esteban,	R/. Ruega por nosotros.
San Ignacio de Antioquía,	R/. Ruega por nosotros.
San Lorenzo,	R/. Ruega por nosotros.
Santas Perpetua y Felicitas,	R/. Rueguen por nosotros.
Santa Inés,	R/. Ruega por nosotros.
San Gregorio,	R/. Ruega por nosotros.
San Agustín,	R/. Ruega por nosotros.
San Atanasio,	R/. Ruega por nosotros.
San Basilio,	R/. Ruega por nosotros.
San Martín,	R/. Ruega por nosotros.
San Benito,	R/. Ruega por nosotros.
San Francisco y santo Domingo,	R/. Rueguen por nosotros.
San Francisco Javier,	R/. Ruega por nosotros.
San Juan María Vianney,	R/. Ruega por nosotros.
Santa Catalina de Siena,	R/. Ruega por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,	R/. Ruega por nosotros.
Todos los santos y santas de Dios,	R/. Rueguen por nosotros.

Muéstrate propicio,	R/. líbranos, Señor.
De todo mal,	R/. líbranos, Señor.
De todo pecado,	R/. líbranos, Señor.
De la muerte eterna,	R/. líbranos, Señor.
Por tu encarnación,	R/. líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección,	R/. líbranos, Señor.
Por el don del Espíritu Santo,	R/. líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores,	R/. te rogamos, óyenos. Jesús, Hijo
de Dios vivo,	R/. te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.	R/. Cristo, óyenos.
-----------------	---------------------

Cristo, escúchanos. R/. Cristo, escúchanos.

Con las manos juntas el sacerdote, dice esta oración en la misa, ya que la invocación de los santos se realizó en la sesión de catequesis previa:

**Derrama, Señor, tu infinita
bondad sobre estos hijos
tuyos para que, perseverando
en el camino de fe, a través
de su empeño por conocer tu
voluntad, por la meditación
de tu Palabra Santa, puedan
algún día participar del
Banquete Eucarístico. Por
Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Al concluir la oración, se puede hacer un canto alegre y se invita a los niños a regresar a su lugar y despedir la breve reunión

ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN MARÍA DE GUADALUPE (DICIEMBRE)

Como nos enseña el Magisterio de la Iglesia, la Virgen María “colaboró por su fe y obediencia libres a la salvación de los hombres” (LG 56). Por ello, los cristianos veneramos de modo especial a la Madre de Dios, y más especialmente, bajo su advocación de la Virgen de Guadalupe, ya que quiso dejarnos su rostro lleno de ternura en la tilma de San Juan Diego. Hoy la Santísima Virgen María, continúa colaborando en nuestro caminar como Discípulos de su Hijo, y a través de su intercesión alienta nuestra esperanza, inflama nuestra caridad e ilumina nuestra fe. Por ello, le pedimos que acompañe a estos pequeños interlocutores, en su esfuerzo por responder al llamado de Dios y para que bendiga a toda su familia.

Sea al principio o al final de la catequesis parroquial, cuando todos los niños estén reunidos, el ministro o el catequista delegado por el sacerdote (si este así lo indica), se dirige a la comunidad catequística con estas o similares palabras.

CATEQUISTA/MINISTRO: Queridos niños, hoy nos vamos a dirigir a la Virgen María de Guadalupe, ella desde los Evangelios, nos da testimonio de su amor maternal y diligente, como cuando acudió con prontitud a cuidar de su prima Isabel que estaba embarazada, o también, como cuando se dio cuenta de que en la boda se agotó el vino e intercedió ante su Hijo para que les ayude. María también hoy, continúa cuidando de los Discípulos y Misioneros de Jesucristo, que somos nosotros; intercede por nosotros ante su Hijo Jesús para que con su gracia perseveremos en el camino de fe, de la esperanza, de la caridad.

Por ello mismo, dirijamos con confianza nuestra oración a la Santísima Virgen María, bajo la su imagen de Guadalupe, para que renueve e intensifique la virtud de la fe en todos ustedes y en sus familias, y **consagrándose a ella, puedan experimentar su consuelo y cobijo en medio de las fatigas de este caminar evangelizador.**

Inmediatamente, invita a todos a orar en silencio por aquellos que iniciarán su formación para la primera comunión, y luego los llama a decir juntos la siguiente oración, que de preferencia deberán tener en sus manos:

ORACIÓN A MARÍA

Hoy me dirijo a ti, Virgen María de Guadalupe, para pedirte que me ayudes a escuchar con confianza la palabra del Señor.

Contágame tu fe, tu amor y tu esperanza para que yo pueda responder sí a todo lo que Dios me pida.

Enséñame a disponer el corazón, a saber escuchar, y escuchar su voz en la Biblia. Madre, quiero seguir tus pasos, acompáñame en el camino.

a guardar dentro mío lo que el Señor va diciendo.

**A recibir con generosidad todo lo que Él propone.
Ayúdame a ser fiel y a mantener el rumbo que pide el Señor.
Que no me olvide de dedicar cada día un ratito para platicar con Jesús**

Autor: Marcelo A. Murúa

Inmediatamente los invita a consagrarse a la Virgen María:

CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

**¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía!
Yo me ofrezco enteramente a tí,
en prueba de mi filial
afecto te consagro en este día:
mis ojos, mis oídos,
mi lengua, mi corazón,
en una palabra, todo mi ser**

**Ya que soy todo (a) tuyo (a)
¡Oh Madre de bondad! Guárdame y defiéndeme
y utilízame con instrumento
y posesión tuya. Amén.**

Al concluir la oración, se puede hacer un canto alegre y se invita a los niños a regresar a su lugar y despedir la breve reunión.

BENDICIÓN DE NIÑOS / EXORCISMO MENOR (ENERO)

TERMINOLOGÍA BÁSICA

¿QUÉ ES EL EXORCISMO?

MONITOR: *El exorcismo es una antigua y particular forma de oración que habitualmente hace un ministro ordenado de la Iglesia, en nombre de Jesucristo y por el poder que Jesucristo ha otorgado a su Iglesia para liberar del poder de Satanás, del demonio. Por lo tanto, no es oración personal sino de la Iglesia.*

El Catecismo de la Iglesia Católica 1673, dice: "Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las acechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó (Mc 1,25 ss), de Él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar"

Oración 1

Oremos.

Oh Dios todopoderoso y eterno, que por tu Hijo Unigénito nos prometiste el Espíritu Santo, te pedimos por estos pequeños "neocatecúmenos", que se entregan a ti: aparta de ellos el espíritu del mal y líbralos del error y del pecado, para que continúen siendo templos del Espíritu Santo; con el poder con que tu Unigénito Jesucristo libró al mundo del mal, Da eficacia a nuestra palabra, que anuncia la fe.
Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS (cantando):

Cristo, rompe las cadenas, las cadenas del pecado, Cristo rompe las cadenas y nos da la salvación.

V. El Señor, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
Amén

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

BIENAVENTURANZAS (FEBRERO)

CATEQUISTA/MINISTRO: Queridos niños: Los Evangelios nos enseñan el secreto de la verdadera riqueza y felicidad, ciertamente no nos invitación a hacernos pobres, ¡sino a hacernos ricos!

«Bienaventurados ustedes, los pobres, porque suyo es el reino de Dios». Es decir: pobres que poseen un reino, ¡y lo poseen ya desde ahora! Aquellos que deciden a aceptar a Jesús en su vida y corazón, como cada uno de ustedes, son en efecto, desde ahora hijos de Dios, son libres, son hermanos, están llenos de esperanza de inmortalidad, herederos del Cielo. Que estas bienaventuranzas, los animen a perseverar en este camino de preparación, despojándose de los bienes pasajeros del mundo, para enriquecerse con el amor de Jesús, a poner su esperanza en cada una de sus promesas.

Se entrega las bienaventuranzas en forma de poster.

CATEQUISTA/MINISTRO: Ahora niños, digan con voz fuerte, las bienaventuranzas que el Señor Jesús enseñó a sus discípulos, para testimoniar la alegría de la salvación que nos ha venido a traer.

Niños:

- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
- Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán en herencia la tierra.
- Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
- Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
- Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
- Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
- Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.
- Bienaventurados serán cuando los injurien, los persigan y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi causa.

Alégrense y regocíjense porque su recompensa será grande en los cielos. (Mt 5, 3-12).

Rocía a los niños con agua bendita.

Invita a pegar este poster en algún lugar visible de su casa, para concluir la oración se puede hacer un canto alegre y se invita a los niños a regresar a su lugar y despedir la breve reunión

PECADOS CAPITALES Y VIRTUDES (MARZO)

Catequista: Los pecados capitales son tendencias negativas arraigadas en la naturaleza humana, mientras que las virtudes son hábitos positivos que contrarrestan estos pecados. La tradición cristiana enumera siete pecados capitales y sus correspondientes virtudes opuestas, escuchémoslo de los niños:

NIÑOS:

Pecados Capitales:

- **Soberbia:** Excesivo orgullo o vanidad, creerse superior a los demás.
- **Avaricia:** Deseo desmedido de riquezas y posesiones materiales.
- **Lujuria:** Deseo sexual descontrolado e inmoderado.
- **Ira:** Rabia intensa y descontrolada.
- **Gula:** Deseo excesivo de comer o beber.
- **Envidia:** Tristeza o resentimiento por el éxito o la felicidad de otros.
- **Pereza:** Falta de interés o esfuerzo para realizar actividades, especialmente las que implican deberes o responsabilidades.

Virtudes:

- **Humildad:** Reconocimiento de las propias limitaciones y defectos, sin pretensiones de superioridad.
- **Generosidad:** Disposición a dar y compartir con los demás.
- **Castidad:** Moderación y control de los impulsos sexuales.
- **Paciencia:** Capacidad de soportar dificultades o retrasos sin perder la calma.
- **Templanza:** Moderación en el uso de placeres y satisfacciones.
- **Caridad:** Amor y compasión hacia los demás.
- **Diligencia:** Esfuerzo y dedicación en el cumplimiento de deberes y responsabilidades.

SACERDOTE: Pidamos a Dios para que la práctica de estas virtudes ayude a estos niños, a contrarrestar las tendencias negativas de los pecados capitales y a cultivar una vida más virtuosa y equilibrada, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Rocía con agua bendita a los niños y continua la misa como de costumbre.

BENDICIÓN DE LOS HIJOS (ABRIL)

El que preside dispone a los hijos y a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

CATEQUISTA: Con razón el salmo compara a los hijos con los renuevos de olivo alrededor de la mesa familiar; ellos, en efecto, no sólo son signo y anuncio de la bendición divina, sino que atestiguan la presencia eficaz del mismo Dios, el cual, como dador de la fecundidad en los hijos, multiplica el júbilo en la familia y aumenta su alegría.

No sólo se debe a los hijos el mayor respeto, sino que conviene que se les enseñe oportunamente el amor y el temor de Dios, para que, conscientes de sus obligaciones, vayan creciendo en sabiduría y en gracia, y, teniendo ya en cuenta y poniendo por obra todo lo que es verdadero, justo y santo, sean testigos de Cristo en el mundo y mensajeros de su Evangelio.

ORACIÓN DE BENDICIÓN (Padres de Familia)

Los padres, según las circunstancias, haciendo la señal de la cruz en la frente de sus hijos, dicen la oración de bendición:

Papas: Padre santo,
fuente inagotable de
vida y autor de todo
bien, te bendecimos y
te damos gracias,
porque has querido alegrar nuestra
comunidad de amor con el don de los hijos; te
pedimos que estos jóvenes miembros de la
familia encuentren en la sociedad doméstica
el camino por el que tiendan siempre hacia
lo mejor y puedan llegar un día, con tu ayuda,
a la meta que tienen señalada.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

Si un diácono o presbítero realizan la celebración, imparten la bendición como de costumbre.

Si un catequista presidió la celebración invoca la bendición del siguiente modo: haciendo la señal de la cruz sobre su propia persona mientras dice

Sacerdote: El Señor, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén

V. Bendigamos al Señor.

ENTREGA DEL SANTO ROSARIO (MAYO)

CATEQUISTA: Esta entrega, aunque no está propuesta en el RICA, creemos que nuestra idiosincrasia religiosa, amerita este signo, pues juntamente con el amor al Padre Eterno y a su Hijo Jesucristo, debemos fomentar en los pequeños interlocutores y en sus familias el amor maternal de María la Madre de Jesús, a quien consideramos como madre nuestra. El signo del rosario y el modo de rezarlo sin duda es un elemento de la piedad popular que no conviene descuidar.

Sea al principio o al final de la catequesis parroquial, cuando todos los niños estén reunidos, el ministro o el catequista delegado por el sacerdote (si este así lo indica), se dirige a la comunidad catequística con estas o similares palabras.

MINISTRO: Queridos niños: Hoy queremos recordar juntamente con la comunidad que tenemos un Padre amoroso que nos ama y nos cuida siempre. Queremos también encomendarnos a nuestra madre espiritual, María que intercede por nosotros y nos lleva a Jesús.

Luego bendice los rosarios:

MINISTRO: Bendito sea Dios, Padre nuestro que nos concede recordar y celebrar con fe los misterios de su Hijo. Él nos da su gracia, para que, sostenidos por la piadosa súplica del rosario, nos esforcemos por meditar y conservar continuamente en nuestro corazón, los gozos, los dolores, la luz y la gloria de Jesús, junto con María su Madre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rocía los rosarios con agua bendita.

Al concluir la bendición, mientras se entrega a cada niño, se entona un canto mariano.

ENTREGA DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA (JUNIO)

CATEQUISTA: Como nos enseña el Papa Francisco, las obras de misericordia despiertan en nosotros la exigencia y la capacidad de hacer viva y laboriosa la fe con la caridad. A través de estos simples gestos cotidianos podemos cumplir una verdadera revolución cultural.

Jesús, en sus palabras y en sus gestos, es la encarnación de la Misericordia. Jesús ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, pérdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr. Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr. Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr. Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Cuando encontró la viuda de Naim, que llevaba su único hijo al sepulcro, sintió gran compasión por el inmenso dolor de la madre en lágrimas, y le devolvió a su hijo resucitándolo de la muerte (cfr. Lc 7,15). Después de haber liberado el endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: *«Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado contigo»* (Mc 5,19) (MV 8).

Él, a su vez, ha enseñado a sus discípulos: *«sed compasivos como el Padre»* (Lc 6, 36). Es un compromiso que requiere el conocimiento y la acción de cada cristiano. Efectivamente, no basta con adquirir experiencia de misericordia de Dios en la propia vida; es necesario que cualquiera que la recibe se convierta también en signo e instrumento para los demás. La misericordia, además, no está reservada sólo para momentos particulares, sino que abraza toda nuestra experiencia cotidiana (Papa Francisco, Audiencia 12 octubre 2016).

La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia *«vive un deseo inagotable de brindar misericordia»* (MV 10).

Por ellos el Papa Francisco nos recuerda: Entonces ¿Cómo podemos ser testigos de misericordia? No pensemos que se trata de cumplir grandes esfuerzos o gestos sobrehumanos. No, no es así. El Señor nos indica una vía mucho más simple, hecha de pequeños gestos que sin embargo ante sus ojos tienen un gran valor, hasta tal punto que nos ha dicho que sobre estos seremos juzgados. Efectivamente, una página entre las más bonitas del Evangelio de Mateo nos muestra a la enseñanza que podremos considerar de alguna manera como el *«testamento de Jesús»* por parte del evangelista, que experimentó directamente sobre él mismo la acción de la Misericordia. Jesús dice que cada vez que damos de comer a quien tiene hambre y de beber a quien tiene sed, que vestimos a una persona desnuda y acogemos a un forastero, que visitamos a un enfermo o un encarcelado, se lo hacemos a Él (cfr. Mt 25, 31-46). La Iglesia ha llamado estos gestos *«obras de misericordia corporales»*, porque socorren a las personas en sus necesidades

materiales. No obstante, hay otras siete obras de misericordia llamadas «*espirituales*», que afectan a otras exigencias igualmente importantes, sobre todo hoy, porque tocan la esfera íntima de las personas y a menudo son las que más hacen sufrir... Aprendamos de nuevo de memoria las obras de misericordia corporal y espiritual y pidamos al Señor que nos ayude a ponerlas en práctica cada día y en el momento en el cual veamos a Jesús en una persona necesitada (Papa Francisco, Audiencia 12 octubre 2016).

CATEQUISTA/MINISTRO: Queridos niños, recordemos en este día las palabras del Papa Francisco:

¿Cómo podemos ser testigos de misericordia? No pensemos que se trata de cumplir grandes esfuerzos o gestos sobrehumanos. No, no es así. El Señor nos indica una vía mucho más simple, hecha de pequeños gestos que sin embargo ante sus ojos tienen un gran valor ... Por ello, aprendamos de nuevo de memoria las obras de misericordia corporal y espiritual y pidamos al Señor que nos ayude a ponerlas en práctica cada día y en el momento en el cual veamos a Jesús en una persona necesitada.

Se entrega las obras de misericordia en forma de poster.

MINISTRO: Ahora niños, digan con voz fuerte, las Obras de Misericordia que el Señor Jesús enseñó a sus discípulos con sus palabras, obras y actitudes, y comprometiéndose a vivirlas en su casa. En la escuela, con los amigos, en todos los ambientes y lugares en los que se hagan presentes.

OBRAS CORPORALES DE MISERICORDIA

1. Dar de comer al hambriento
2. Dar de beber al sediento
3. Dar posada al migrante
4. Vestir al desnudo
5. Visitar al enfermo
6. Visitar a los presos
7. Sepultar a los muertos

OBRAS ESPIRITUALES DE MISERICORDIA

1. Enseñar al que no sabe
2. Dar buen consejo al que lo necesita
3. Corregir al que está en error
4. Perdonar las ofensas
5. Consolar al triste
6. Sufrir con paciencia los defectos de los demás
7. Orar a Dios por vivos y difuntos

Rocía a los niños con agua bendita.

Invita a pegar este poster en algún lugar visible de su casa, para concluir la oración se puede hacer un canto alegre y se invita a los niños a regresar a su lugar y despedir la breve reunión.

ENTREGAS Y ORACIONES DE SEXTO AÑO

PROCESO CATECUMENAL

EL TIEMPO DEL “NEO CATECUMENADO” Y SUS RITOS

El “neocatecumenado”, es el tiempo que harán los niños en su preparación catequística, a modo de camino catecumenal, al final del cual participarán del sacramento de la Reconciliación y del Banquete Eucarístico, **este tiempo se alargará cuanto sea necesario para que maduren su conversión y su fe, y, si fuere preciso, por varios años. Porque, con la formación de la vida cristiana en su integridad y con el adiestramiento debidamente prolongado, los pequeños son iniciados convenientemente en los misterios de la salvación y en la práctica de las costumbres evangélicas y en los sagrados ritos, celebrados sucesivamente a sus debidos tiempos, y así son introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del pueblo de Dios.**

NOTA: Conviene que antes de cada celebración, el catequista responsable, ofrezca una breve introducción explicativa del signo correspondiente a los niños que van a recibirlos.

RITO DE ENTRADA EN EL “NEO CATECUMENADO” (SEPTIEMBRE)

PRIMER GRADO

Este rito debe celebrarse después del primer mes de iniciada la catequesis (octubre) y de haber entregado a los papás la hoja informativa. Se celebra ante una asamblea numerosa y con participación activa. Asistan, los padres o tutores de los niños, los padrinos, así como los demás niños que participan en la catequesis parroquial. Se propone la celebración en una misa dominical o bien en una breve celebración de la Palabra, en un día de catequesis. La celebración hágase en la iglesia parroquial, para que, según la edad y capacidad de los niños, se favorezca la vivencia íntima de la admisión. Dadas las circunstancias de nuestras comunidades, el rito completo hágase después de la homilía.

RITO DE ADMISIÓN

El celebrante, revestido con las vestiduras litúrgicas, se acerca al lugar en que están reunidos los niños con sus padres y padrinos. Y saluda con afabilidad y sencillez a los niños y a los presentes. Entrarán todos en procesión hacia el altar. Los catequistas organizan previamente la procesión con todos los involucrados.

Llegado el celebrante al altar menciona la intención de admisión a los niños a la catequesis de iniciación eucarística, y prosigue la celebración hasta la homilía. Después de la homilía se desarrolla el rito como sigue.

MONICIÓN

Les dirige la palabra a los niños y a sus padres, mostrándoles el gozo y la satisfacción de la Iglesia. A continuación, les invita, como también a los padrinos, a ponerse de pie.

SACERDOTE: Queridos papás y padrinos estamos reunidos hoy como comunidad, para que sus hijos y ahijados sean admitidos a este camino de crecimiento en la fe, con vistas a recibir a Jesús Sacramentado, también para que reciban a través de ustedes la bendición de Dios y de la comunidad el libro de las Sagradas Escrituras.

Queridos niños, ustedes han sido llamados a reconocer, adorar y servir al único Dios verdadero y descubrir en Jesucristo el amigo que nunca falla.

Diálogo con los niños

Luego el celebrante interroga a los niños, de la siguiente manera:

SACERDOTE: Niños, ¿por qué están aquí presentes y qué es lo que desean?

NIÑOS: Estamos aquí para continuar nuestra catequesis y recibir, después de aprender mucho y conocerle, a Jesús Eucaristía.

SACERDOTE: Niños ¿están ustedes dispuestos a seguir a Jesús, que es quien nos conduce a Dios Padre?

NIÑOS: Si, estamos dispuestos.

Seguidamente el celebrante concluye el diálogo con estas palabras:

SACERDOTE: Como ya ustedes creen en Cristo y habiendo participado varios cursos en la catequesis parroquial, quieren ser preparados para recibir al final del curso, la Sagrada Comunión, con gran alegría les recibimos en la comunidad parroquial, en la que conocerán a Cristo cada día mejor. Y juntamente con nosotros se esforzarán en vivir como hijos de Dios, según nos enseñó Cristo: Amarás a Dios con todo tu corazón. Ámense unos a otros como yo los he amado.

Diálogo con los padres, padrinos y asamblea

Luego el celebrante se dirige a los papás, padrinos y asamblea.

SACERDOTE: Papás, ¿están dispuestos a velar por la educación cristiana de sus hijos?

PAPÁS: Sí, estamos dispuestos.

SACERDOTE: Padrinos, ¿están dispuestos a ayudar a los papás de estos niños a cumplir con su obligación?

PADRINOS: Sí, estamos dispuestos.

SACERDOTE: Como para proseguir el camino que hoy empiezan estos niños necesitan del auxilio de nuestra fe y de nuestra caridad, les pregunto también a ustedes, amigos y compañeros de los niños, comunidad en general: ¿están dispuestos a colaborar con su oración para que lleguen gradualmente y con alegría a recibir la Sagrada Comunión?

TODOS: Sí, estamos dispuestos. Signación

El celebrante invita ahora a los niños a colocarse junto a sus padrinos, para seguir con las signaciones.

SACERDOTE: Ahora, queridos niños, colóquense en medio de sus padrinos, para que reciban la señal de la cruz, este signo les recuerda su condición de cristianos. Toda la comunidad les recibe con amor y alegría y les ofrece su ayuda. Padrinos, cuando yo vaya diciendo las oraciones ustedes irán haciendo la señal de la cruz en la parte del cuerpo que yo señale:

SACERDOTE: Reciban la señal de la cruz (+) en la frente, Cristo los fortalece con el signo de su amor. **Aprendan a conocerlo y a seguirlo.**
Los padrinos signan al niño.

SACERDOTE: Reciban la señal de la cruz (+) en los oídos, para que escuchen las palabras de Cristo. *Los padrinos signan al niño.*

SACERDOTE: Reciban la señal de la cruz (+) en los ojos, para que vean las obras de Cristo. *Los padrinos signan al niño.*

SACERDOTE: Reciban la señal de la cruz (+) en la boca, para que hablen a imitación de Cristo. *Los padrinos signan al niño.*

SACERDOTE: Reciban la señal de la cruz (+) en el pecho, para que por la fe reciban a Cristo en sus corazones. *Los padrinos signan al niño.*

SACERDOTE: Reciban la señal de la cruz (+) en la espalda, para que tengan el vigor y la fortaleza de Cristo. *Los padrinos signan al niño.*

El Sacerdote con ayuda de los ministros rocía agua bendita

RITO DE LA CRUZ Y BIBLIA (OCTUBRE)

Después de la homilía.

MONITOR: Se ponen de pie los papas y padrinos con la cruz y Biblia en mano.

SACERDOTE: Jesús es nuestro Rey, rey de la paz. La cruz es signo de reconciliación y signo del amor más fuerte que la muerte. La Cruz resume el camino que escogió Jesús para salvarnos y que expresa el camino de la felicidad y de la vida: amarás a Dios con todo el corazón (que se refiere al palo vertical de la cruz) y ámense los unos a otros como yo los he amado (se refiere al palo horizontal de la cruz). Llevar la cruz o santiguarse trazando la cruz sobre nuestro cuerpo, significa que ante las injusticias no hemos de responder con otra injusticia. Que ante la violencia no hemos de responder con violencia; que el mal sólo se vence con el bien y nunca devolviendo mal por mal. Que llevando la cruz nos convirtamos en mensajeros de su amor y de su paz.

Oremos: Señor, Padre Santo, que hiciste de la cruz de tu Hijo fuente de toda bendición y origen de toda gracia, dignate bendecir + estas cruces y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres se esfuercen por irse transformando a imagen de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Los padrinos les colocan la cruz a sus ahijados)

(Es conveniente tenerlo después de la entrega de la cruz)

CATEQUISTA: Los padrinos teniendo la Biblia abierta

SACERDOTE: A continuación, se va a hacer la entrega de la Palabra de Dios. Hubo un niño como vosotros que se llamaba Samuel. No sabía que Dios hablaba. Pero un sacerdote que cuidaba de él le enseñó: "cuando Dios te llame, dile: Habla, Señor, que tu siervo te escucha." Así también ustedes, desde su más tierna infancia coloquen delante de la Palabra de Dios en oración y díganle al Señor lo mismo que Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha."

Oremos: Señor, bendice + este libro de la Sagrada Escritura, tu Palabra, para que, al leerlo, tu Espíritu Santo nos ilumine, nos guíe y nos revele tu verdad. Que tus enseñanzas transformen nuestras vidas y nos acerquen más a ti. Amén.

PADRINOS: N..., Recibe la Palabra de Dios. Escúchala atentamente todos los días de tu vida. Guárdala en tu corazón, y ella te guardará y te llevará a la Vida Eterna. Amén. Los niños besan la Biblia y se lo entregan.

El sacerdote para a rociar la cruz y biblia, mientras se entona un canto, luego continua la misa como de costumbre.

MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS (NOVIEMBRE)

Acabada la homilía, el que preside invita a acercarse a los que van a recibir el Decálogo y a continuación dice estas o semejantes palabras:

En esta celebración se hace entrega de los diez mandamientos que dio el Señor a Moisés y a su pueblo, el pueblo de Israel, una vez lo liberó de la esclavitud de Egipto y los guio y alimento por el desierto. Entonces hizo una alianza con su pueblo.

Como dijo el Papa Benedicto XVI: "Los diez Mandamientos, no son un paquete de prohibiciones, de "no", sino que presentan en realidad una gran visión de vida. Son un "sí" a un Dios que da sentido al vivir (los tres primeros mandamientos); un "sí" a la familia (cuarto mandamiento); un "sí" a la vida (quinto mandamiento); un "sí" al amor responsable (sexto mandamiento); un "sí" a la solidaridad, a la responsabilidad social, a la justicia (séptimo mandamiento); un "sí" a la verdad (octavo mandamiento); un "sí" al respeto del otro y de lo que le pertenece (novenos y décimo mandamientos)." (Homilía en la Fiesta del bautismo del Señor del 8 de enero de 2006).

Los diez mandamientos se resumen en dos: El Señor nos ha amado primero. Como respuesta a su amor: "amarás a Dios sobre todas las cosas y amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Jesús, nos ama. Quiere que tengamos vida abundante, que seamos libres del mal. Nos da el camino de la vida que consiste en seguirle y cumplir sus mandamientos. Los diez mandamientos son diez caminos de vida. Son nuestro gran "sí" a Dios, nuestro gran sí a la Vida. Es el gran sí que damos a Dios en nuestra vida junto con los amigos de Dios, la gran familia de la Iglesia. Dios les dará su gracia para que puedan cumplir los mandamientos.

A continuación, dice a los que van a recibir el Decálogo:

PADRINOS: ahijado N..., Recibe estas diez palabras que resumen y proclaman la Ley de Dios, el camino de la Vida. Guárdalas en tu corazón, apréndelas y tenlas en cuenta en tu vida, para que guiado por ellas sigas a Jesucristo y heredes la vida eterna. Amén.

SACERDOTE: Te pedimos, Señor, por estos niños que han recibido los diez mandamientos: que, guardando fielmente tu Ley, tu Palabra de Vida los guarde en todos los acontecimientos de su vida y sean verdaderos discípulos de tu Hijo. Amén.

Se les rocía con agua bendita y se entona un canto, después continua la misa como de costumbre.

ENTREGA DEL AVE MARIA (DICIEMBRE)

CATEQUISTA: Después de la oración de después de la comunión se ponen de pie los niños y se acercan al altar de la virgen

SACERDOTE: Vamos a hacer entrega de la oración del Avemaría, invito a los padrinos a entregárselo a sus ahijados y se acercan al altar de la virgen María. Es una oración hermosísima compuesta por la piedad medieval de Occidente. Se atribuye a Santo Domingo de Guzmán. Apréndela y rézala para que hagas oración con María y hagas oración a María. En primer lugar, para que hagas oración con la Virgen María. Con ella recordamos las palabras que le dirigió el Arcángel San Gabriel: *"Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo"*. Al recordar estas palabras, nos alegramos con la misma alegría que tiene Dios cuando mira a María, la esclava del Señor, y, a su vez, nos llenamos de alegría recordando el amor que Dios tiene hacia cada uno de nosotros cuando escuchamos el evangelio. Con ella también recordamos las palabras que le dijo su prima Santa Isabel: *"Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús"*. Isabel es la primera que llamará bienaventurada a María. María es "bendita entre todas las mujeres" porque ha creído en el cumplimiento de la Palabra del Señor. Con ella, y por medio de ella, también nosotros podemos llevar en nuestro corazón a la Palabra de Jesús y darla a luz por el fruto de nuestras obras. Con María cantamos al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Ha hecho maravillas en María y las está haciendo entre nosotros que nos queremos parecer a María. En segundo lugar, para que hagáis oración a la Virgen María. María es la *Madre de Dios* y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: Al decirle *"ruega por nosotros"* le pedimos a la Virgen que rece por todos y cada uno de nosotros. Al decir *"pecadores"* estamos reconociendo la necesidad que tenemos de salvación y nos colocamos delante de Dios y de la Virgen María, "Madre de la Misericordia", como el publicano del templo que pedía misericordia. Al decir *"ahora y en la hora de nuestra muerte"* le pedimos que vaya siempre con nosotros en nuestro camino para que no nos perdamos y que esté también en el último momento de nuestra vida como estuvo con su Hijo Jesús al pie de la cruz. Ella nos mostrará el camino para ser felices. Ese camino es su Hijo Jesús: el fruto bendito de su vientre. Ella nos enseñará a escuchar y amar a Jesús como ella lo hizo. Acogiendo el Evangelio nos pareceremos a María que acogió el anuncio del Ángel. Y recibiendo esta Buena Noticia vivirán con la misma alegría de María: la de colocar en el centro de nuestra vida a Jesús. El culmen del Avemaría es la pronunciación del nombre de Jesús. Escuchemos que la hagan a María:

Entonces los niños recitan el Avemaría, sería preferible que uno lo diga en micrófono.

DE ENTREGA DE LA LUZ (ENERO)

CATEQUISTA: El Evangelio según San Juan, recoge las palabras del Maestro: "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12). Es decir, al encarnarse, el Hijo de Dios se manifestó como luz. No sólo luz externa, en la historia del mundo, sino también dentro del hombre, en su historia personal. Se hizo uno de nosotros, dando sentido y nuevo valor a nuestra existencia terrena. De este modo, respetando plenamente la libertad humana, Cristo se convirtió en "la luz del mundo". Luz que brilla en las tinieblas (cf. Jn 1, 5).

Cristo es la luz de los pueblos. La Iglesia misma no tiene otra luz que la de Cristo; ella es, según una imagen predilecta de los Padres de la Iglesia, comparable a la luna cuya luz es reflejo del sol. (CEC 748)

Este rito se realiza en una misa dominical después de la homilía. Para realizar este rito, hay que tener previamente preparado y encendido el cirio pascual y suficiente velas pequeñas que usarán los catequistas para ayudar a encender los cirios que los padrinos tendrán en la mano.

SACERDOTE: hermanos, estos niños que están aquí reunidos, juntamente con sus papás y padrinos, están en su proceso de preparación para tener su primer encuentro con Jesús Eucaristía. Hoy como parte de ese caminar recibirán el hermoso signo de la luz, representado en el cirio que cada uno de ellos portará el día que recibirán por primera vez a Jesús Eucaristía.

Dejemos, pues, que la luz de Cristo ilumine a toda nuestra comunidad parroquial.

DIÁLOGO CON LOS NIÑOS

Dirigiéndose a los niños en un tono afable, les realiza las siguientes preguntas:

SACERDOTE: Pónganse de pie los niños juntamente con sus papás y padrinos. Ahora les pregunto a los niños: ¿Quieren estar unidos a Jesús, que es el amigo que nunca falla? **NIÑOS:** Sí, quiero.

SACERDOTE: Niños, ¿quieren llevar siempre la luz de Jesús que está en ustedes desde el día de su bautismo? **NIÑOS:** Sí, quiero.

DIÁLOGO CON LOS PAPÁS

Terminado el diálogo con los niños, se dirige a los papás con las siguientes palabras:

SACERDOTE: Papás, ¿quieren dejarse iluminar por la Luz de Cristo y así también iluminar a toda su familia? **PAPÁS:** Si, estoy dispuesto.

SACERDOTE: Papás, ¿están dispuestos a mantener encendida la Luz del Señor, en sus pequeños hijos? **PAPÁS:** Si, estoy dispuesto.

DIÁLOGO CON LOS PADRINOS

Por último, se dirige a los padrinos y les hace la siguiente pregunta:

SACERDOTE: Padrinos, ¿están dispuestos a ayudar a estos niños, a seguir siempre el camino de la Luz?

PADRINOS: Sí, estoy dispuesto.

SACERDOTE: ahora algunos catequistas de la comunidad tomando fuego del Cirio Pascual, les encenderán los cirios que tienen en sus manos.

Uno de los padrinos tiene el cirio en su mano y recibe la luz, el sacerdote espera a que todos tengan su cirio encendido.

SACERDOTE: RECIBAN LA LUZ DE CRISTO.

Los padrinos, entregan el cirio a sus ahijados

SACERDOTE: A ustedes, papás y padrinos se les confía el cuidado de esta luz, para que este hijo suyo que ha sido iluminado por Cristo desde su bautismo camine siempre como hijo de la luz y perseverando en la fe, pueda salir al encuentro del Señor con todos los santos cuando Él venga en su gloria al final de los tiempos.

TODOS: Amén.

SACERDOTE: OREMOS: Señor Jesús, luz verdadera que iluminas a todo hombre, libra por el Espíritu de la verdad a todos estos niños, para que nunca estén bajo el yugo del padre de la mentira. Suscita en ellos una voluntad pronta y generosa para que preparándose para recibir el Sacramento de los sacramentos, gocen de la alegría de tu luz y como aquél ciego a quien diste la claridad sean testigos firmes y valientes de la fe. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

TODOS: (cantando) El Señor es mi luz y mi salvación, el Señor es la defensa de mi vida, si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré? ¿Quién me hará temblar?

ENTREGA DEL SÍMBOLO DE LA FE (CREDO) (FEBRERO)

CATEQUISTA: La primera “entrega” que se hace es la “entrega del Símbolo”, que los elegidos se aprenderán de memoria, y después pronunciarán públicamente, y que servirá de preámbulo para cuando hagan su Renovación de las Promesas Bautismales, el día de su comunión eucarística.

Del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 33-35)

¿Qué son los símbolos de la fe?

Los símbolos de la fe, también llamados «profesiones de fe» o «Credos», son fórmulas articuladas con las que la Iglesia, desde sus orígenes, ha expresado sintéticamente la propia fe, y la ha transmitido con un lenguaje común y normativo para todos los fieles.

¿Cuáles son los símbolos de la fe más importantes?

Los símbolos de la fe más importantes son: el Símbolo de los Apóstoles, que es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, y el Símbolo niceno-constantinopolitano, que es fruto de los dos primeros Concilios Ecuménicos de Nicea (325) y de Constantinopla (381), y que sigue siendo aún hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

NOTA: Esta celebración se propone hacia el primer domingo del mes de febrero. Después de la homilía, el diácono o el catequista designado dice:

CATEQUISTA: Acérquense los elegidos, para recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe.

Entonces el celebrante les habla con estas palabras:

SACERDOTE: Queridos niños que han sido elegidos, hoy recibirán las palabras de la fe, por la cual recibirán la santificación. Las palabras son pocas, pero contienen grandes misterios. Recíbanlas y consérvenlas con **sincero corazón**.

Padrinos, entreguen el Símbolo de los Apóstoles a sus pequeños ahijados.

A continuación, el celebrante invita a los niños a recitar el Símbolo.

SACERDOTE: ahora niños, con voz clara y fuerte digan todos juntos:

NIÑOS: YO (N.... nombre del niño), profeso alegremente mi fe, en la comunidad y digo:

Luego juntamente con la comunidad inician el Símbolo, diciendo:

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a
los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos,
y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a
los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida
eterna. Amén.

Oración sobre los pequeños elegidos

Después el celebrante invita a los fieles a orar con estas o parecidas palabras:

SACERDOTE: Oremos por nuestros pequeños elegidos, para que Dios nuestro Señor les abra los oídos de sus corazones y la puerta de la misericordia, a fin de que preparados convenientemente, reciban la sagrada comunión y se incorporen a Jesucristo nuestro Señor.

Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas sobre los elegidos, dice:

SACERDOTE: Te suplicamos, Señor, fuente de luz y de verdad, que tu eterna y justísima bondad, descienda sobre estos pequeños hijos tuyos, purifícalos y santifícalos, dales la verdadera ciencia, firme esperanza y santa doctrina, para que puedan llegar a acercarse a la mesa del banquete fraterno y del sacrificio redentor. **Por Jesucristo nuestro Señor. Amén**

RITO DE ELECCION O DE LA INSCRIPCIÓN DEL NOMBRE (MARZO-CUARESMA)

SEGUNDO GRADO

CATEQUISTA: Siguiendo el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, podemos comprender el sentido de este rito para nuestros niños que van a iniciarse en la vida eucarística:

“Al comienzo de la Cuaresma, que es la preparación próxima de la iniciación sacramental, se celebra la “elección” o “inscripción del nombre”, en la cual la Iglesia, oído el testimonio de los padrinos y de los catequistas, y confirmando su voluntad los catecúmenos, juzga de su preparación y decide si pueden acercarse a los sacramentos pascales.” (RICA 133)

Con la ceremonia de la “elección” concluye el catecumenado mismo, y por tanto el largo aprendizaje de la mente y del corazón. Por esta razón, para que alguien pueda ser inscrito entre los “elegidos”, se requiere de él la fe iluminada y la voluntad deliberada de recibir los sacramentos de la Iglesia. Hecha la elección, se le instará a seguir a Cristo con mayor generosidad. (RICA 134)

Presentación de los candidatos

Acabada la homilía, el catequista encargado de la preparación catequética de los pequeños “neocatecúmenos”, presenta a los niños que han de ser elegidos, con estas palabras:

CATEQUISTA: Padre, ante la proximidad de las fiestas pascales, los pequeños “neocatecúmenos” aquí presentes, confiados en la gracia divina y ayudados con las oraciones y el ejemplo de sus padres y padrinos **y de la comunidad, piden humildemente que, después de la debida preparación y de la celebración de los escrutinios, les admitan a participar de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía.**

El celebrante responde:

SACERDOTE: pónganse de pie los niños, que han de ser elegidos, acompañados por sus padrinos.

El celebrante habla a los presentes con estas o parecidas palabras:

SACERDOTE: La santa Iglesia de Dios desea saber con seguridad de que estos pequeños candidatos han sido hallados idóneos para entrar en el grado de los elegidos, y así celebrar después de una cuidadosa preparación los sacramentos divinos.

Y dirigiéndose a los padrinos:

SACERDOTE: Por eso les ruego, padrinos, que den su testimonio:

Estos niños, ¿Han escuchado fielmente la palabra de Dios anunciada por la Iglesia?

PADRINOS: Sí, la han escuchado fielmente.

SACERDOTE: ¿Han comenzado a vivir conforme están aprendiendo en la catequesis siendo obedientes y respetuosos?

PADRINOS: Sí, han comenzado.

SACERDOTE: ¿Han participado oportunamente en la catequesis semanal y en los retiros programados hasta ahora?

PADRINOS: Sí, han participado.

SACERDOTE: ¿Están dispuestos a seguir ayudando a los papás de estos niños a continuar su educación cristiana?

PADRINOS: Si, estamos dispuestos.

Después, el celebrante pide a la asamblea que manifieste su conformidad.

SACERDOTE: Queridos hermanos, estos niños han sido inscritos a la catequesis parroquial, por sus padres y hoy han sido presentados para ser admitidos a la comunión eucarística. Sus catequistas quienes los conocen y los han preparado, han juzgado que el deseo de sus padres es sincero. Porque ya han oído la palabra de Cristo y se han esforzado en vivir según sus mandamientos; han tomado parte en la vida comunitaria y en las oraciones. Ahora quiero informar a toda la asamblea que la deliberación de la comunidad ha decidido llamarlos a participar de los sacramentos. Al comunicarles ahora esta decisión, pido a los padrinos que, de nuevo, ante todos nosotros, manifiesten su parecer.

Y dirigiéndose a los padrinos:

SACERDOTE: ¿Consideran ustedes ante Dios, que los pequeños "neocatecúmenos" están dispuestos y seguirán preparándose para ser admitidos a los sacramentos?

PADRINOS: Sí, los consideramos ya dispuestos.

Interrogatorio de los candidatos y petición de éstos

Entonces el celebrante, mirando a los pequeños "neocatecúmenos", los exhorta e interroga con estas palabras:

SACERDOTE: Ahora me dirijo a ustedes, queridos niños. Sus papás, sus padrinos, sus catequistas y toda la comunidad han dado buen testimonio de ustedes. Confiada en este voto, la Iglesia, en nombre de Cristo los llama a celebrar los sacramentos. Ahora pues, corresponde a ustedes, que ya han escuchado la palabra de Cristo, dar su respuesta en presencia de la Iglesia.

SACERDOTE: ¿Quieren recibir con fe a Jesús Eucaristía y seguir participando de la catequesis?

NIÑOS: Sí, queremos.

SACERDOTE: Entonces, los catequistas, entreguen la lista donde está inscritos los nombres de los niños.

Los catequistas encargados de la preparación entregan las listas con estas palabras:

CATEQUISTA: Éstos son los nombres de los pequeños "neocatecúmenos".

Mientras la comunidad, canta en señal de aceptación.

TODOS (cantando): Demos gracias al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor (2)

Admisión o elección

Acabada la presentación y la entrega de las listas con la inscripción de los nombres, el celebrante, después de explicar brevemente a los asistentes el significado del rito celebrado, se vuelve a los candidatos diciéndoles estas palabras:

SACERDOTE: Queridos niños, han sido elegidos por el Señor y recibidos en la comunidad, para que al concluir su preparación reciban los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía.

NIÑOS: Jesús, Tú eres bueno con nosotros y por eso te damos gracias.

Después, vuelto a los padrinos, el celebrante los exhorta con estas palabras:

SACERDOTE: Ustedes padrinos, deben considerar como especialmente encomendados a sus cuidados a estos pequeños que han sido elegidos, de quienes han dado testimonio y a quienes se han comprometido a ayudar hasta que reciban los sacramentos de la vida divina. Les pido ahora, que pongan la mano sobre el hombro derecho de su ahijado, y expresen así su aceptación del encargo.

PADRINOS: Si, estoy dispuesto y lo haré con la gracia de Dios.

El celebrante extendiendo la mano sobre los niños dice una oración de exorcismo.

Oremos:

Padre de las misericordias, que entregaste a tu amado Hijo para dar al hombre, oprimido por la esclavitud del pecado, la libertad de tus hijos, escucha a estos pequeños siervos tuyos, que ya han experimentado las tentaciones y reconocen sus propias culpas, y mira con clemencia su esperanza. Concédeles vivir siempre en la luz que no se apaga, llenos de tu gracia, caminar ilesos bajo tu protección.

Amén.

La misa sigue como de costumbre.

ENTREGA DE LA ORACIÓN DOMINICAL (ABRIL)

NOTA: este momento se realiza inmediatamente después de la Doxología (Por Cristo con Él y en Él...), es decir, justo antes del rito de la comunión. *Del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 578 -581)*

CATEQUISTA: ¿Cuál es el origen de la oración del Padre nuestro?

Jesús nos enseñó esta insustituible oración cristiana, el Padre nuestro, un día en el que un discípulo, al verle orar, le rogó: «Maestro, enséñanos a orar» (Lc 11, 1). La tradición litúrgica de la Iglesia siempre ha usado el texto de San Mateo (6, 9-13).

¿Qué lugar ocupa el Padre nuestro en la oración de la Iglesia?

Oración por excelencia de la Iglesia, el Padre nuestro es «entregado» en el Bautismo, para manifestar el nacimiento nuevo a la vida divina de los hijos de Dios. La Eucaristía revela el sentido pleno del Padre nuestro, puesto que sus peticiones, fundándose en el misterio de la salvación ya realizado, serán plenamente atendidas con la Segunda venida del Señor. El Padre nuestro es parte integrante de la Liturgia de las Horas.

También se entrega a los elegidos la "Oración dominical", que desde la antigüedad es propia de los que han recibido en el Bautismo el espíritu de los hijos de adopción, y que los neófitos recitan juntamente con los demás bautizados al participar por primera vez en la celebración de la Eucaristía. Por eso es recomendable que los pequeños "neocatecúmenos" que ya fueron elegidos para recibir la comunión, recuerden siempre que son hijos del Padre Bondadoso, y hermanos en Cristo.

Esta celebración se hace en el día del último retiro para recordar la filiación divina, también se propone la entrega del rosario para significar la maternidad de María la Madre de Jesús, que es también madre de la Iglesia.

La oración Dominical, se prepara previamente por los catequistas y se tiene ya plastificada. El celebrante se dirige a los papás, padrinos y niños.

SACERDOTE: Ahora vamos a recordar juntos que hemos sido llamados a ser hijos de Dios, y que esta filiación **nos hace hermanos en Cristo.**

Padrinos entreguen a sus ahijados la oración que prepararon previamente.

Entonces el celebrante habla a los pequeños elegidos con estas palabras:

SACERDOTE: Ahora niños digan junto con toda la comunidad la oración que el Señor Jesús, enseñó a orar a sus discípulos:

“Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal” **San Mateo 6, 9-13**

Sigue la misa como de costumbre.

VIRTUDES TEOLOGALES Y CARDINALES (MAYO)

CATEQUISTA: Las virtudes teologales y las cardinales, ambas son fundamentales para la vida cristiana, guiando las acciones y la búsqueda de la santidad. En conjunto, estas virtudes, teologales y cardinales, son la base de la vida moral cristiana, orientando a la persona hacia una vida plena y en armonía con la voluntad de Dios, eso es lo que piden estos niños.

NIÑOS:

Virtudes Teologales:

- **Fe:** La virtud por la cual creemos en Dios y en todo lo que Él ha revelado.
- **Esperanza:** La virtud por la cual deseamos y esperamos la vida eterna con Dios.
- **Caridad:** La virtud por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Virtudes Cardinales:

- **Prudencia:**
La virtud que nos ayuda a discernir nuestro verdadero bien en cada circunstancia y a elegir los medios adecuados para realizarlo.
- **Justicia:**
La virtud que nos inclina a dar a cada uno lo que le corresponde.
- **Fortaleza:**
La virtud que nos da la fuerza para superar los obstáculos y las dificultades, y para resistir a las tentaciones.
- **Templanza:**
La virtud que nos ayuda a moderar nuestros deseos y a usar correctamente las cosas creadas.

SACERDOTE: Dios todopoderoso, te pido que aumentes en estos niños las virtudes teologales, para que puedan creer firmemente en Ti, esperar con confianza en tus promesas y amarte sobre todas las cosas. Al mismo tiempo, concédeles las virtudes cardinales, para que puedan discernir el bien del mal, actuar con rectitud, perseverar en la virtud y mantener el equilibrio en su vida. Que estas virtudes los guíen en el camino hacia la santidad y les ayude a vivir según tu voluntad. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

RITO DE LA BENDICIÓN DE LA ROPA (JUNIO)

CATEQUISTA: El rito de bendición de la ropa de la Primera Comunión es un momento significativo en la preparación de los niños para recibir la Eucaristía por primera vez.

En este rito, se bendicen las vestiduras que usarán los niños en la ceremonia, como vestidos, camisas y pantalones blancos para los niños, simbolizando la pureza y la dignidad de este sacramento. La bendición se realiza a través de oraciones y aspersion de agua bendita, pidiendo a Dios que los niños que las usen vivan con amor y fidelidad esta experiencia.

En resumen, la bendición de la ropa es un gesto simbólico que realza la importancia de la Primera Comunión y refuerza el compromiso de los niños con su fe cristiana. Se ponen de pie los padrinos con las ropas y los ahijados.

SACERDOTE: Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que en el Bautismo nos has despojado del pecado y nos has revestido de la dignidad de hijos tuyos, te pedimos que bendigas + estas vestimentas y a quien lo va a llevar por amor a tu Hijo, concédele que, recordando su compromiso de cristiano, rechace todo pecado y cumpla tus mandamientos, y alcance la plenitud de los méritos de la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Pasa el sacerdote rociando con agua bendita las vestiduras, luego:

PADRINOS: Querido ahijado N..., nos alegramos contigo porque pronto recibirás a Jesús en la Eucaristía, ahora te entregamos estas vestiduras blancas que te recuerda tu propio Bautismo y el que responsablemente debes vivir como un auténtico hijo de Dios. Estas vestiduras te recordarán también que debes conservar sin mancha tu alma hasta la vida eterna. Amén.

Se pide un aplauso para los niños.

- TERCER GRADO -

**CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN Y
EL SACRAMENTO DE LA EUCHARISTÍA EN JUNIO**

ENTREGAS Y ORACIONES DE LA CONFIRMACION (PASTORAL DE ADOLESCENTES)

BENDICIÓN INICIO DE CURSO LOS TRES NIVELES (SEPTIEMBRE)

En la misa dominical de inicio de la catequesis de adolescentes parroquial. De Preferencia que estén sentados en las bancas de adelante.

El sacerdote, antes de impartir la bendición a toda la comunidad al final de la misa se acerca a los adolescentes para bendecirlos.

Monitor: Se ponen de pie los adolescentes de los tres niveles que iniciarán este nuevo curso pastoral

SACERDOTE: Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

TODOS: Que hizo el cielo y tierra.

El sacerdote, dice lo siguiente:

Al inicio del curso parroquial de pastoral de adolescentes y agradecidos con el Señor que nos ha convocado, teniendo en el corazón lo que Él nos ha dicho: “El que recibe a un adolescente como éste en mi nombre, me recibe a mí”. (Mateo 18, 5), imploremos la bendición sobre nuestros adolescentes y pidamos por su salud física y espiritual.

Luego el sacerdote, imponiendo las manos sobre los adolescentes, dice la oración de bendición:

Oremos:

Señor Jesucristo, tanto amaste a los adolescentes que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas a favor de estos adolescentes y, ya que los enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalos con tu continua protección, y derrama tu bendición abundante sobre ellos, para que, cuando lleguen a mayores, profesen libremente su fe, sean fervorosos en la caridad y perseveren con firmeza en la esperanza de tu reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Y asperja con agua bendita a los adolescentes.

Monitor: Se sientan los adolescentes, se ponen de pie los papás:

Luego el sacerdote, dirigiéndose a los papás, dice:

Y ustedes queridos papás de estos adolescentes, cumplan fielmente la misión de educarlos en la fe, para que lleguen **a ser buenos servidores de Jesús, y todos ustedes sintiéndose parte de nuestra comunidad parroquial** contribuyan a edificarla y a hacerla un espacio de fraternidad, especialmente para los que se sienten solos.

Y asperja con agua bendita a los papas.

ENTREGAS Y ORACIONES DE LA CONFIRMACION PRIMER NIVEL (PASTORAL DE ADOLESCENTES)

RENOVACIÓN DEL BAUTISMO (JULIO)

¡RENUEVA el bautismo que has recibido!

MONICION DE ENTRADA

Hermanos:

Hoy es un día importante, terminamos el curso pastoral de adolescentes y en esta celebración, los adolescentes que han cursado **el primer nivel** y han profundizado sobre su **bautismo**. Han descubierto a Jesús, ya un hombre adulto, junto al río Jordán escuchando la voz del Padre que lo proclama como su Hijo amado y nos invita a seguirlo. Es hoy un buen día para recordar que estamos bautizados, que formamos parte de la Iglesia, y para renovar nuestras promesas bautismales. Que la Eucaristía nos ayude a descubrir la grandeza de ser cristianos.

(Se podría adornar la pila bautismal con flores, con un pañito blanco, concha con agua y aceite).

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

Nota: *Se podría invitar a que los acompañen sus padrinos de bautismo y sus papas, ese día podrían venir vestidos de blanco, ideal sería que todos pasen a comulgar, los que ya hicieron su primera comunión.*

Sacerdote: Y ahora recordando nuestro bautismo, renunciemos al pecado y profesemos nuestra fe en Cristo Jesús. Digamos: - **“Sí, renuncio”**.

Celebrante:

- ¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?
- ¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que no domine en ustedes el pecado?
- ¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?
- ¿Prometen seguir a Jesucristo cumpliendo sus mandamientos?

Sacerdote: Que el Señor tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Sacerdote: Hermanos adolescentes, en esta fiesta renovemos el compromiso de nuestra fe bautismal. Respondemos: - **“SÍ, CREO”**.

Celebrante:

- ¿Creen en Dios, Padre creador del cielo y de la tierra?
- ¿Creen en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creen en el Espíritu Santo, en la Iglesia Católica, la Comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

Es una alegría poder proclamarla a viva voz y todos juntos.

Se les rocía con agua bendita tomada de la Pila Bautismal.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote: Como hijos amados de Dios le dirigimos nuestras súplicas, a cada una de las oraciones responderemos: **Renueva en nosotros el bautismo.**

Algún adolescente lee:

1. Queremos que la Iglesia nos anuncie al Mesías, al Salvador del mundo.
Oremos.
2. Para que la Iglesia sea comunidad de bautizados conscientes y responsables.
Oremos.
3. Para que a pesar de nuestros fallos sintamos que somos hijos amados del Padre. **Oremos.**
4. Para que seamos miembros vivos de la Iglesia. **Oremos.**
5. Para que vivamos como criaturas nuevas, como hijos de Dios. **Oremos.**
6. Para que valoremos la fe como el mejor tesoro a legar a nuestros hijos y nietos.
Oremos.
7. Para que todos nosotros, que hemos sido bautizados, renovemos la gracia y los compromisos adquiridos en el bautismo. **Oremos.**
8. Por los que serán bautizados a lo largo de este año; por sus padres, padrinos y familiares; para que vivan con fe el camino del Evangelio. **Oremos.**

Sacerdote: Escúchanos, Padre y haznos, verdaderos hijos tuyos, y servidores de nuestros hermanos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

PRESENTACIÓN DE OFRENDAS SIGNOS

Previamente preparado unos adolescentes, presentarán los siguientes signos del bautismo, pasarán tras la lectura de la moción, hecho de presencia por un adolescente:

-CUENCO CON AGUA y PAÑO BLANCO: Al presentarte esta concha con el agua del bautismo queremos darte gracias por el bautismo que nos lavó del pecado, nos ha llenado de la gracia de Dios, de la vida divina y nos ha hecho hijos de Dios.

(Entran los adolescentes con los signos)

-GARRAFA DE ACEITE: En el bautismo al ser ungidos por el óleo y el crisma, recibimos la fuerza del Espíritu y nos comprometimos a ser miembros activos de la Iglesia. Que nunca lo olvidemos, que siempre vivamos como bautizados y amando a esa otra familia, la Iglesia.

(Entran los adolescentes con los signos)

-PAN Y VINO: El pan y el vino en la eucaristía son el alimento de los que tenemos, como Jesús, una gran misión: vivir y hacer vivir, descubrir y llevar el amor que Dios nos tiene.

(Entran los adolescentes con el copón y el vino por delante, y detrás todos aquellos que presentaran hostias y/o vino).

-DESPENSA: Como Hijos de una Familia, que es la Iglesia, presentamos esta despensa, para que se pueda distribuir entre nuestros hermanos necesitados.

(Entran los adolescentes con el signo).

Continúa la misa como de costumbre.

ENTREGAS Y ORACIONES DE LA CONFIRMACION SEGUNDO NIVEL

BENDICION DE LOS PADRINOS (OCTUBRE)

BENDICIÓN PARA LOS PADRINOS:

Después de la oración al terminar la comunión, esta bendición especial para los padrinos se puede ofrecer como reconocimiento de su rol crítico en la formación de su(s) hijo(s)/hija(s) espiritual(es) en la fe. Esta bendición para los padrinos sigue el orden de la bendición y comisión de los catequistas, según lo previsto por la USCCB.

MONITOR: Para que florezca la actividad pastoral de la Iglesia, se necesita la cooperación de una gran cantidad de personas, de modo que las comunidades y los individuos puedan avanzar a la madurez plena en la fe, mostrando continuamente su fe, a través de la celebración de la liturgia, y a través de su estilo de vida. Por ello pedimos que se pongan de pie, los que han sido invitados a ser padrinos de estos adolescentes.

Todos los padrinos en la asamblea se ponen de pie.

SACERDOTE: Oremos. Dios Padre, pedimos que tu paz descansa en los corazones de estos padrinos. Dales fuerza y compasión mientras acompañan a sus ahijados. Muestra a estos siervos tuyos y a las madres y los padres de los adolescentes cómo educarlos con paciencia y ternura. Dales valor a estos padrinos en tiempos de gran dificultad; ayudálos a reconocer el gozo de cada día; y que siempre crezcan en sabiduría, comprensión y gracia. Té lo pedimos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, que es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote pasa a rociarlos con agua bendita. Si desean, la asamblea puede seguir esta bendición con un aplauso, una aclamación, o un himno apropiado: Demos gracias al Señor. Después, el celebrante continuará con la bendición final y el despido.

RITO ENTREGA DEL CRUCIFIJO (NOVIEMBRE)

Tras la homilía tiene lugar la Oración por los adolescentes. Conviene acentuar el clima de oración, ampliando los silencios.

ORACIÓN POR LOS QUE RECIBEN LA CRUZ

Monitor: Pónganse de rodillas los que van a recibir la Cruz de nuestro Señor. Dice Jesús: “El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?”. Oremos hermanos para que la Cruz gloriosa del Resucitado nos salve:

Adolescente: Recordemos que el día de nuestro Bautismo renunciamos a Satanás, es decir, al pecado, como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor. ¿Qué hemos hecho de este compromiso?

Todos: ¡Victoria! Tú reinarás. ¡Oh, Cruz! Tú nos salvarás.

Adolescente: Recordemos que el día de nuestro Bautismo renunciamos a las obras del maligno, que son: envidias y odios; perezas e indiferencias; cobardías y complejos; tristezas y desconfianzas; injusticias y favoritismos; materialismos y sensualidades; falta de fe, esperanza y caridad. ¿Qué hemos hecho de estos compromisos?

Todos: ¡Victoria! Tú reinarás. ¡Oh, Cruz! Tú nos salvarás.

Adolescente: Recordemos que el día de nuestro Bautismo renunciamos a las seducciones del Maligno, como son: creerte el mejor; hacerte superior; estar muy seguro de ti mismo; creer que ya estás convertido del todo; quedarte en las cosas, medios, instituciones, métodos, reglamentos y no ir a Dios. ¿Qué hemos hecho con estos compromisos?

Todos: ¡Victoria! Tú reinarás. ¡Oh Cruz! Tú nos salvarás.

Monitor: Levantan el crucifijo los padrinos

SACERDOTE: Oremos

Señor, Padre Santo, que hiciste de la Cruz de tu Hijo fuente de toda bendición y origen de toda gracia, dignate de bendecir estas cruces + y a que quienes la llevan a la vista de los hombres se esfuercen en irse transformando a imagen de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R.** Amén

El sacerdote rocía luego con agua bendita a los adolescentes y las cruces.

Monitor: los padrinos presentan la cruz a su ahijado, lo besa y se lo colocan. **mientras se canta: Victoria, tú reinarás.**

ENTREGA DE LA SAGRADA ESCRITURA (DICIEMBRE)

Notas:

Previamente los guías preparan un atril o facistol para ello, debidamente adornado. Un adolescente que ya hizo su primera comunión que entrará con una Biblia Grande y dos adolescentes con veladoras a su lado.

Después de la Oración Colecta

Entronización de la Palabra de Dios

Adolescente: Con alegría recibamos la Palabra de Dios. Esta Palabra es la carta de amor de Dios para cada uno de nosotros. Ella muestra los caminos del Señor que se expresan a través del amor, el perdón y La Paz.

Esta Palabra debe ser escuchada con mucha fe y devoción, en silencio y recogimiento para que, movidos por el Espíritu Santo, proclamemos: *Lámpara es tu Palabra para mis pasos, luz en mi sendero (Cf. Salmo 118)*. Nos ponemos de pie para recibirla.

Mientras la Palabra de Dios entra en procesión, se entona: Tu Palabra me da vida, confío en ti Señor... La Palabra se coloca en el lugar preparado para ella.

Terminado el canto, los padrinos levantan la Biblia y El sacerdote con las manos juntas dice la siguiente oración para bendecir las Biblias.

Sacerdote: Oremos. Oh, Dios, que por tu Palabra santificas todas las cosas, derrama tu bendición + sobre estas Biblias y concede a los que las van a recibir, amar tu Palabra, leerla y escucharla de todo corazón, obedecer tus mandatos y cumplir tu voluntad. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Todos:** Amén.

Los rocía con agua bendita, después los padrinos se colocan frente a los ahijados y se la entregan diciendo:

PADRINOS: N..., te entregamos la Palabra de Dios que es viva y eficaz y que debe permanecer en tu mente y en tu corazón a ejemplo de muchos personajes bíblicos que han recibido esta Palabra, y en ella han encontrado la salvación. Al entregarte esta Palabra de de Dios queremos comprometernos a leerla juntamente contigo para que podamos meditarla y ponerla en práctica, para que juntos alcancemos la salvación.

AHIJADOS: Yo N..., la recibo en señal de obediencia a esta Palabra, y con el acompañamiento continuo y constante de ustedes la leeré, la meditaré y la pondré en práctica. Gracias, padrinos, porque sé que no me abandonarán en este santo ejercicio que Dios les confía también a ustedes.

Los ahijados besan la Palabra de Dios y se quedan con ella entre sus manos siguiendo las lecturas de a misa y la celebración continua como de costumbre.

ENTREGA DEL SANTO ROSARIO (ENERO)

Esta entrega, aunque no está propuesta en el RICA, creemos que nuestra idiosincrasia religiosa, amerita este signo, pues juntamente con el amor al Padre Eterno y a su Hijo Jesucristo, debemos fomentar en los adolescentes y en sus familias el amor maternal de María la Madre de Jesús, a quien consideramos como madre nuestra. El signo del rosario y el modo de rezarlo sin duda es un elemento de la piedad popular que no conviene descuidar.

Después de la oración de comunión se procede al rito.

MONITOR: Queridos adolescentes, hoy queremos recordar juntamente con la comunidad que tenemos un Padre amoroso que nos ama y nos cuida siempre. Queremos también encomendarnos a nuestra madre espiritual, María que intercede por nosotros y nos lleva a Jesús. Se ponen de pie los padrinos con El Rosario en las manos.

Luego el sacerdote bendice los rosarios:

SACERDOTE: Dios todopoderoso y lleno de misericordia, que, por el gran amor que nos tienes, quisiste que tu Hijo se hiciera hombre en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, que sufriera la muerte de cruz y que resucitará de entre los muertos, dignate bendecir + a todos los que hagan uso de estos rosarios en honor de la Madre de tu Hijo, orando con los labios y el corazón, para que aumenten su devoción y, en la hora de su muerte, la misma Virgen María los lleve a tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R.** Amén.

Rocía con agua bendita los rosarios y los padrinos entregan a sus ahijados el santo rosario, diciendo:

Amén

Rocía los rosarios con agua bendita. Mientras se entona un canto a la Virgen María.

Al concluir la bendición, mientras se entrega a cada adolescente, se entona un canto mariano.

ORACION DE CONSAGRACIÓN Y PIDIENDO LOS SIETE DONES (FEBRERO)

Tras la homilía tiene lugar la Oración de los adolescentes sería conveniente que todos los lean a la vez, con un compañero en el micrófono. Conviene acentuar el clima de oración, ampliando los silencios.

Monitor: Estos adolescentes recibirán con gratitud al Espíritu Santo en sus vidas, y permitamos que su amor los guíe y transforme, mientras se preparan para recibir este sacramento, se consagraran y pedirán los dones el Espíritu Santo. Se ponen de pie y escuchemos a los adolescentes realizar su consagración.

Adolescentes:

Oración de consagración al Espíritu Santo

Recibe ¡oh, Espíritu Santo!, la consagración absoluta de todo mi ser, que te hago en este día para que te dignes ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones, mi director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza, y todo el amor de mi Corazón. Me abandono sin reservas a tus divinas operaciones, y quiero ser siempre dócil a tus santas inspiraciones. ¡Oh, Santo Espíritu! Dígnate a formarme con María y en María, según el modelo de nuestro amado Jesús. Gloria al Padre Creador. Gloria al Hijo Redentor. Gloria al Espíritu Santo Santificador. **Amén.**

Oración pidiendo los siete dones del Espíritu Santo

Oh, Señor Jesucristo, que antes de ascender al cielo prometiste enviar al Espíritu Santo para completar tu obra en las almas de tus Apóstoles y discípulos, dígnate concederme el mismo Espíritu Santo para que Él perfeccione en mi alma la obra de tu gracia y de tu amor. Concédeme el Espíritu de Sabiduría para que pueda despreciar las cosas percederas de este mundo y aspirar sólo a las cosas que son eternas, el Espíritu de Entendimiento para iluminar mi mente con la luz de tu divina verdad, el Espíritu de Consejo para que pueda siempre elegir el camino más seguro para agrandar a Dios y ganar el Cielo, el Espíritu de Fortaleza para que pueda llevar mi cruz contigo y sobrellevar con coraje todos los obstáculos que se opongan a mi salvación, el Espíritu de Conocimiento para que pueda conocer a Dios y conocerme a mí mismo y crecer en la perfección de la ciencia de los santos, el Espíritu de Piedad para que pueda encontrar el servicio a Dios dulce y amable, y el Espíritu de Temor de Dios para que pueda ser lleno de reverencia amorosa hacia Dios y que tema en cualquier modo disgustarlo. Márcame, amado Señor, con la señal de tus verdaderos discípulos y anímame en todas las cosas con tu Espíritu. Amén

Sacerdote: Espíritu Santo, recibe la consagración de estos adolescentes. Dígnate ser, en adelante, en cada instante de sus vidas y en cada una de sus acciones: su director, luz, guía, fuerza y amor. Te pedimos que los llenes de tus dones, guiando sus pasos y fortaleciéndolos en cada prueba. Transfórmalos a imagen de Cristo, para la gloria de Dios y la salvación del mundo. Amén

Al terminar los rocía con agua bendita, mientras se entona un canto al Espíritu Santo.

RECONCILIACIÓN FAMILIAR (MARZO)

Después del saludo inicial de la misa, se invita a los papás, padrinos y ahijados, en actitud de querer hacer concreto el amor de Dios en sus vidas, se acercarán entre sí, y se pedirán perdón por las faltas de amor, de respeto, de responsabilidad que hayan cometido en detrimento de ellos, para ellos los guías ya debieron haber un trabajo anterior con ellos, el signo de reconciliación es libre y espontáneo.

SACERDOTE: Dice el evangelio que, si alguno tiene algo en contra de su hermano, deje su ofrenda delante del altar y se reconcilie con él. (Cfr. Mt. 5,23-24). Se trata de ser coherente con la fe que profesamos, ponerla en práctica. Por eso, con un corazón bien dispuesto y dejándose guiar por el Espíritu Santo, dispónganse a reconciliarse delante de Dios por aquellas situaciones en que han ofendido o herido, para que sea el Señor quien sane las heridas.

Mientras entre ellos se lleva a cabo la reconciliación, se entona el canto: vaso nuevo

Después la sacerdote continua con el acto penitencial.

ORACION DE LOS PADRINOS POR SUS AHIJADOS (ABRIL)

Tras la homilía tiene lugar la Oración de los padrinos por los confirmandos. Conviene acentuar el clima de oración, ampliando los silencios. Puede un padrino decirlo por el micrófono para que todos puedan escuchar.

MONITOR: se ponen de pie los padrinos y los candidatos a recibir la confirmación pónganse de rodillas, los padrinos poniendo su mano derecha sobre el hombro de su ahijado, dicen esta oración:

Una Oración para el candidato

- Yo le ruego a Dios que te regale el **DON DE CONOCIMIENTO:** Que siempre tengas buen conocimiento de tu voluntad y de la voluntad de otras personas, que tu visión de la vida este claro, y que Dios entre en tu corazón.
- Yo le ruego a Dios que te regale el **DON DE SIMPATÍA:** Que usted va pueda desenredar los nudos de la vida, que no critiques a otros, y que Dios abre su corazón para querer como Dios en el cielo quiere a los humanos.
- Yo le ruego a Dios que te regale el **DON DE SABIDURÍA:** Que siempre encuentres a Dios en los tiempos de la vida que te sientes inquieto, desierto, tranquilo o concurrido. Que entiendes el misterio y las verdades de la vida.
- Yo le ruego a Dios que te regale el **DON DE VALOR:** Que mientras caminas el camino de la vida en este mundo, te sientas preparado en encontrar a Dios y el valor de pedirle ayuda con cualquier daño que se presenta.
- Yo le ruego a Dios que te regale el **DON DE PIEDAD:** Que sepas la reverencia y el respeto para todo, y la piedad que te enseñara a orar, perdonar, y construir una relación con nuestro Dios.
- Yo le ruego a Dios que te regale el **DON DE TEMERLE A ÉL:** Porque a través de este don tendrás una actitud abierta hacia Dios, a la virtud de la humildad y esperanza. Serás alguien que experimenta entusiasmo cuando está en su presencia.
- Yo le ruego a Dios que te regale el **DON DE CONSEJO:** Que siempre busques consejo y des consejo cuando es necesario. Rezo que este don te ayuda hacer decisiones que son buenos para su vida y que sean decisiones moralmente sanas.

MONITOR: Al terminar los padrinos le trazan la **cruz** en la **frente a sus ahijados**, mientras entonamos un canto al *Espíritu Santo*.

RITO ENTREGA DE LA LUZ (MAYO)

Se pide que traigan su vela de la Primera Comunión, sino lo tienen una simple vela, y los que harán su primera comunión, la que usarán el día de su ceremonia.

MONITOR: Los padrinos designados junto con los guías encienden la vela del Cirio Pascual, mientras se entona el canto: El Señor es mi luz.

SACERDOTE: Queridos adolescentes, reciban la Luz de Cristo como signo del compromiso que responsablemente quieren contraer con el Señor, estando dispuestos a ser luz para los demás con sus buenas obras. La luz es signo de Cristo resucitado que nos ha reconciliado entre nosotros e ilumina nuestro caminar como hijos de la luz; nos invita, además, a prepararnos para la gran pascua eterna.

Los papás y padrinos le entregan la vela diciendo:

PADRINOS: Ahijado **N...**, recibe la luz de Cristo que recibiste el día de tu bautismo, ahora responsablemente, camina como hijo de la luz y persevera en la fe y en las buenas obras hasta que venga el Señor.

AHIJADO: Yo **N...**, recibo la luz de Cristo con alegría, me comprometo a ser sal de la tierra y luz del mundo para que otros conozcan a Cristo y se acerquen a él.

El Sacerdote rocía con agua bendita, mientras se entona un canto.

*Luego el Sacerdote hace la **PROFESIÓN DE FE**, con los cirios encendidos, una vez terminado lo apaga*

PRIMERA COMUNIÓN Y SIGNO (JUNIO)

El día de la Primera Comunión de los adolescentes que no lo han hecho, se invita a que asistan todos los adolescentes que ya lo hicieron, para ayudar limpiar, adornar el templo, cantar, ellos pueden leer, hacer las moniciones, asesorados por el equipo de liturgia. elaborar unos recuerdos de la primera comunión y también venir vestidos de blanco, trayendo consigo todos sus signos que usaron el día de su primera comunión, y el mejor regalo que todos comulguen. Al terminar la ceremonia se puede hacer un convivio donde estén todos presentes, al igual que el sacerdote.

EL ESQUEMA DE LA CELEBRACIÓN DE LA PRIMERA COMUNIÓN SE HARÁ EL QUE UTILIZA LA PARROQUIA

ENTREGAS Y ORACIONES DE LA CONFIRMACION TERCER NIVEL (PASTORAL DE ADOLESCENTES)

SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO (OCTUBRE)

Previamente los guías han dado el tema y han elaborado en su sesión el Fomy con estos símbolos (se pide que sean del mismo tamaño y forma el de todos)

MONITOR: El Espíritu Santo se representa en la Biblia a través de varios símbolos, cada uno destacando diferentes aspectos de su naturaleza y obra. Los símbolos más comunes incluyen el viento, la paloma, el fuego, el agua y la unción con aceite. Estos símbolos nos ayudan a comprender mejor la presencia y la acción del Espíritu en la vida de los creyentes y en la iglesia. Hoy recibirán tres símbolos que previamente han meditado, escuchemos atentamente:

ADOLESCENTE: Viento:

El viento representa la invisibilidad y el poder del Espíritu Santo. En Génesis 1:2, se describe que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, y en Juan 3:8, Jesús dice: "El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu." Le pedimos que nos dejemos guiar por el Espíritu Santo a donde Él quiera llevarnos.

Los padrinos le entregan el símbolo respectivo

ADOLESCENTE: Paloma:

La paloma simboliza la pureza, la paz y la mansedumbre, y se ve en el relato del bautismo de Jesús, donde el Espíritu Santo desciende sobre él como una paloma (Mateo 3:16). Pedimos descienda sobre nosotros para que vivamos en pureza, paz y mansedumbre.

Los padrinos le entregan el símbolo respectivo

ADOLESCENTE: Fuego:

El fuego representa la purificación, el poder y la presencia transformadora del Espíritu Santo. En Hechos 2:3-4, se describe que el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego, capacitando para hablar en diferentes idiomas. Le pedimos que nos purifique, transforme y nos haga capaces de llevar su mensaje a otros como nosotros.

Los padrinos le entregan el símbolo respectivo

SACERDOTE: Oremos a Dios, para que en estos adolescentes actué la fuerza del Espíritu Santo, que estos símbolos del viento, paloma y fuego los capaciten para ser verdaderos testigos de Jesús.

SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO (NOVIEMBRE)

Previamente los guías han dado el tema y han elaborado en su sesión el Fomy con estos símbolos (se pide que sean del mismo tamaño y forma el de todos)

MONITOR: Estos símbolos no solo son imágenes poéticas, sino que también nos ayudan a comprender la naturaleza multifacética del Espíritu Santo y cómo actúa en la vida de los creyentes, guiándonos, fortaleciéndonos y capacitándonos para cumplir la voluntad de Dios. Escuchemos atentamente la entrega de los otros símbolos:

ADOLESCENTE: Agua:

El agua simboliza la vida, la purificación y la renovación espiritual. En Juan 7:37-39, Jesús dice: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva." Le pedimos que nos lave, purifique para que nos renueve espiritualmente.

Los padrinos le entregan el símbolo respectivo

ADOLESCENTE: Unción con aceite:

La unción con aceite simboliza la consagración y el poder del Espíritu Santo. En 1 Juan 2:20, se afirma: "Pero ustedes tienen la unción del Espíritu Santo, y conocerán todas las cosas." Le pedimos que nos ayude a seguir preparándonos para recibir la consagración y su poder.

Los padrinos le entregan el símbolo respectivo

ADOLESCENTE: Nube y luz:

Estos símbolos representan la manifestación de la gloria de Dios y la presencia del Espíritu Santo. En el Antiguo Testamento, la nube y la luz acompañaron al pueblo de Israel en el desierto, y en el Nuevo Testamento, la nube cubrió a Jesús en la Transfiguración, simbolizando la gloria divina. Le pedimos que igual nos acompañe en nuestros desiertos y nos preparemos para un día estar envueltos en tu gloria.

Los padrinos le entregan el símbolo respectivo

ADOLESCENTE: Sello

Sello es un símbolo cercano al de la unción. En efecto, es Cristo a quien "Dios ha marcado con su sello" (Jn 6, 27) y el Padre nos marca también en Él con su sello. Como la imagen del sello indica el carácter indeleble de la Unción del Espíritu Santo en los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden, esta imagen se utiliza para expresar el "carácter" imborrable impreso por estos tres sacramentos, los cuales no pueden recibirse de nuevo. Para nosotros, hoy, el sello es un relieve en goma que, entintado, deja una marca en un documento y lo legaliza, lo autentifica. "En él también ustedes, después de haber oído la palabra de la verdad, el evangelio de su salvación, en él también, después de haber creído, fueron sellados con el Espíritu Santo..." (Ef 1, 13). "Y no disgusten al Espíritu Santo de Dios, en el cual fueron sellados para el día de la redención" (Ef 4, 30). Le pedimos que pronto nos de este sello que nos marcará para siempre.

Los padrinos le entregan el símbolo respectivo

INVOCACIÓN A MARÍA PARA PEDIR EL ESPÍRITU SANTO (DICIEMBRE)

MONITOR: Ahora en este camino hacia su confirmación estos adolescentes, como los apóstoles reunidos en el cenáculo junto a María, invocarán los ayude igual a recibir el Espíritu Santo. Escuchemos su oración:

María envía al Espíritu Santo

*S*anta María, Madre de Dios y Madre nuestra, tú que fuiste llena del Espíritu Santo y concebiste al salvador, intercede por nosotros para que también seamos llenos de sus dones y gracias. Ruega por nosotros, para que el Espíritu Santo venga sobre nosotros y nos guía en el camino de la fe, la esperanza y el amor.

*D*ivino Padre Eterno, en nombre de Jesucristo y por la intercesión de la Siempre Virgen María; envía a mi corazón al Espíritu Santo.

*E*spíritu Santo, Dios de infinita caridad, dame Tu Santo Amor. Espíritu Santo, Dios de las virtudes; conviérteme.

*E*spíritu Santo, Fuente de luces celestes; disipa mi ignorancia. Espíritu Santo, Dios de infinita pureza; santifica mi alma.

*E*spíritu Santo, que habitas en mi alma, transfórmala y hazla toda tuya.

*E*spíritu Santo, Amor sustancial del padre y del Hijo, permanece siempre en mi corazón.

Terminan todos diciendo: ***Dios te salve María...***

SACERDOTE: Recibe Santa María la oración de estos hijos tuyos que piden tu intercesión para que tu Hijo les envíe al Espíritu Santo, en el sacramento de la confirmación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

LETANÍAS DEL ESPÍRITU SANTO (ENERO)

*Tras la homilía tiene lugar la Oración de la invocación de las letanías por los confirmandos.
Conviene acentuar el clima de oración, ampliando los silencios. Todos se arrodillan*

LETANIAS AL ESPIRITU SANTO

- Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo ten piedad de nosotros.
- Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo, óyenos.
- Cristo, escúchanos.
- Cristo, Padre celestial Ten piedad de nosotros.
- Dios hijo, Redentor del mundo. **R.** Ruega por nosotros.
- Espíritu Santo que procedes
- Del Padre y del Hijo Te alabamos y te bendecimos. **R**
- Espíritu del Señor, Dios de Israel. **R**
- Espíritu que posees todo poder. **R**
- Espíritu, fuente de todo bien. **R**
- Espíritu que embelleces los cielos. **R**
- Espíritu de sabiduría e inteligencia. **R**
- Espíritu de consejo. **R**
- Espíritu de fortaleza. **R**
- Espíritu de ciencia. **R**
- Espíritu de piedad. **R**
- Espíritu de temor del Señor. **R**
- Espíritu, inspirador de los santos. **R**
- Espíritu prometido y donado por el Padre. **R**
- Espíritu de gracia y de misericordia. **R**
- Espíritu suave y benigno. **R**
- Espíritu de salud y de gozo. **R**
- Espíritu de fe y de fervor. **R**
- Espíritu de paz. **R**
- Espíritu de consolación. **R**
- Espíritu de santificación. **R**
- Espíritu de bondad y benignidad. **R**
- Espíritu, suma de todas las gracias. **R**
- Cordero de Dios Que quitas los pecados del mundo. Perdónanos, Señor.
- Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Escúchanos Señor.
- Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Ten piedad de nosotros.

SACERDOTE: Dios Todopoderoso derrama la gracia de tu Espíritu por estos adolescentes que lo invocan, concédeles la perseverancia para que puedan recibir en plenitud al Espíritu Santo. Amén.

FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO (FEBRERO)

Tras la homilía tiene lugar la Oración de los adolescentes. Conviene que u adolescente o haga por microfono y los demás a una sola voz.

MONITOR: Para obtener los frutos del Espíritu Santo, es fundamental una relación cercana con Dios a través de la oración, el estudio de la Biblia y la práctica de la fe en la vida diaria. Estos frutos, como el amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio, se desarrollan a medida que nos acercamos a Dios y permitimos que su Espíritu actúe en nosotros por lo que estos adolescentes se han estado preparando para recibirlo en el sacramento de la confirmación.

ADOLESCENTE:

- Espíritu de **Caridad**, haznos amar a Dios y a nuestros semejantes como Tú quieres que los amemos.
- Espíritu de **Gozo**, otórganos la santa alegría, propia de los que viven en tu gracia.
- Espíritu de **Paz**, concédenos tu paz, aquella paz que el mundo no puede dar.
- Espíritu de **Paciencia**, enséñanos a sobrellevar las adversidades de la vida sin indagar el por qué de ellas y sin quejarnos.
- Espíritu de **Benignidad**, haz que juzguemos y tratemos a todos con benevolencia sincera y rostro sonriente, reflejo de tu infinita suavidad.
- Espíritu de **Bondad**, concédenos el desvivirnos por los demás, y derramar a manos llenas, cuantas obras buenas nos inspires.
- Espíritu de **Longanimidad**, enséñanos a soportar las molestias y flaquezas de los demás, como deseamos soporten las nuestras.
- Espíritu de **Mansedumbre**, haznos mansos y humildes de corazón, a ejemplo del Divino Corazón de Jesús, obra maestra de la creación.
- Espíritu de **Fe**, otórganos el no vacilar en nuestra fe, y vivir siempre de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, e iluminados por tus santas inspiraciones.
- Espíritu de **Modestia**, enséñanos a ser recatados con nosotros mismos, a fin de no servir nunca de tentación a los demás.
- Espíritu de **Continencia**, haznos puros y limpios en nuestra vida interior, y enérgicos en rechazar cuanto pudiera manchar el vestido blanco de la gracia.
- Espíritu de **Castidad**, concédenos la victoria sobre nosotros mismos; haznos prudentes y castos; sobrios y mortificados; perseverantes en la oración y amantes de Ti, oh Dios del Amor hermoso. Así sea.

Los padrinos le trazan la cruz en la frente a sus ahijados.

RITO DE LA INSCRIPCIÓN DEL NOMBRE (MARZO)

PRESENTACIÓN DE LOS CANDIDATOS AL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

COORDINADOR DE GUÍAS: Pónganse de pie los adolescentes y jóvenes que se preparan para recibir el sacramento de la Confirmación.

Padre, los adolescentes y jóvenes aquí presentes, confiados en la gracia de Dios y ayudados por el ejemplo y las oraciones de la comunidad, piden ser admitidos al Sacramento de la Confirmación, para que terminen su camino de iniciación cristiana, comprometiéndose más a su conveniente preparación y su asistencia en las diversas actividades.

INTERROGATORIO A LOS CANDIDATOS

PÁRROCO: hijos, después de unos años de preparación y participación en las diferentes actividades de la comunidad, es necesario que se comprometan aún más en su formación hacia la Confirmación. Por lo tanto, corresponde a ustedes dar pública una respuesta ante la Iglesia, poniendo de manifiesto su determinación.

PÁRROCO: ¿Están dispuestos, guiados por Cristo, a no faltar a su formación?

Jóvenes: Sí, estoy dispuesto.

PÁRROCO: ¿Se comprometen a celebrar domingo tras domingo la Eucaristía? y a prepararse más intensamente, mediante la oración, la caridad y el ayuno, ¿propios de este tiempo de cuaresma para celebrar digna y fructuosamente el sacramento de la Confirmación?

Jóvenes: Sí, me comprometo.

PÁRROCO: ¿Se comprometen, después de celebrar la confirmación continuar su camino de fe en la comunidad cristiana?

Jóvenes: Sí, me comprometo.

PÁRROCO: ¿Están dispuestos a vivir la caridad ayudando a los más pobres y necesitados?

Jóvenes: Sí, estoy dispuesto.

INSCRIPCIÓN DEL NOMBRE

PÁRROCO: Con esta disposición y compromiso ante Dios, den sus nombres como signo de camino hacia el sacramento de la Confirmación.

COORDINADOR DE GUÍAS: A continuación, los jóvenes y adolescentes escribirán sus nombres delante de nuestro párroco y teniendo como testigos a todos los presentes en esta Misa. Mientras tanto cantamos juntos.

(Los Jóvenes y adolescentes en una sesión previa han escrito sus nombres, entonces un representante de todo el grupo pasa a escribir su nombre en la ceremonia y después un guía toma las hojas y la coloca en una carpeta y se la entrega al párroco.)

COORDINADOR DE GUÍAS: Padre, le entregamos los nombres los elegidos que continuarán su formación con perseverancia.

ORACIÓN

El celebrante con las manos extendidas sobre los elegidos dice la siguiente oración.

PARROCO: Padre amantísimo y todopoderoso, que quieres restablecer todas las cosas en Cristo y atraes a los hombres hacia él, acoge a quienes la Iglesia acaba de elegir y concédeles ser fieles a su vocación, para que entren a formar parte del reino de tu Hijo y merezcan recibir el don del Espíritu Santo.

Todos: **Amén**

Si el celebrante lo cree oportuno se les rocía con agua bendita. Después el párroco invita a y la comunidad de un signo de gratitud con un aplauso. Sigue la ceremonia con el Credo.

ORACIÓN DE PAPÁS Y PADRINOS POR SU FAMILIA (ABRIL)

*Tras la homilía tiene lugar la Oración de los papas y padrinos por su familia.
Conviene acentuar el clima de oración, ampliando los silencios y que una pareja lo haga por el micrófono.*

MONITOR: En estos momentos los papas y padrinos pedirán al Espíritu Santo que los acompañe a cada integrante de su familia. Escuchemos atentamente.

PAPAS Y PADRINOS POR SU FAMILIA

Espíritu Santo, concededme para mí, para mi esposo(a), para mis hijos y ahijados, aquellos dones divinos con que fortaleciste a los Apóstoles; aquella gracia poderosa que ilumina el entendimiento mueve dulcemente la voluntad, y vence gloriosamente la concupiscencia.

Concedénos el don de una clara inteligencia,
el conocimiento del bien y buena voluntad de ejercitarlo.

Toma bajo Nuestra divina protección a mis hijos y ahijado; Presévalos de toda pasión vergonzosa; protégelos, líbralos de caer en los lazos de la seducción con que el demonio intenta hacerlos caer al pecado.

Hazlos humildes, obedientes,
honrados y temerosos de Dios; amantes de la verdad y de la religión.

Dales la gracia para vencer los vicios y pasiones.
Y a mi concédeme la gracia y el acierto necesario para educarlos y dirigirlos y hacerme obedecer de ellos.

SACERDOTE: Derrama Señor tu bendición abundante sobre estas familias aquí presentes, guíalos, acompáñalos para que sigan siendo el fiel reflejo de la iglesia doméstica en la comunidad y el mundo, te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Los rocía con agua bendita, mientras se entona un canto.

RITO BENDICIÓN DEL CIRIO PARA LA CONFIRMACIÓN (MAYO)

MONITOR: En estos momentos participaremos del rito de la bendición del cirio que utilizarán los adolescentes el día de su confirmación. Escuchemos atentos.

SACERDOTE: hermanos, estos Adolescentes que están aquí reunidos, juntamente con sus papás y padrinos, están en su proceso final de preparación para recibir al Espíritu Santo en el sacramento de la confirmación. Hoy como parte de ese caminar recibirán el hermoso signo de la luz, representado en el cirio que cada uno de ellos portará el día que recibirán los dones del Espíritu Santo.

Dejemos, pues, que la luz de Cristo ilumine a toda nuestra comunidad parroquial. En estos momentos encenderán su cirio.

Unos guías habiendo elegido a los padrinos que encenderán su cirio en el cirio pascual, pasan en estos momentos y van pasando la luz a los demás, mientras se realiza un canto.

DIÁLOGO CON LOS ADOLESCENTES

Dirigiéndose a los adolescentes en un tono afable, les realiza las siguientes preguntas:

SACERDOTE: Pónganse de pie los adolescentes juntamente con sus papás y padrinos. Ahora les pregunto a los adolescentes: ¿Quieren estar unidos a Jesús, que es el amigo que nunca falla?

ADOLESCENTE: Sí, quiero.

SACERDOTE: adolescentes, ¿quieren llevar siempre la luz de Jesús que está en ustedes desde el día de su bautismo?

ADOLESCENTE: Sí, quiero.

DIÁLOGO CON LOS PAPÁS

Terminado el diálogo con los adolescentes, se dirige a los papás con las siguientes

palabras: **SACERDOTE:** Papás, ¿quieren dejarse iluminar por la Luz de Cristo y así también iluminar a toda su familia?

PAPÁS: Si, estoy dispuesto.

SACERDOTE: Papás, ¿están dispuestos a mantener encendida la Luz del Señor, en sus hijos adolescentes?

PAPÁS: Si, estoy dispuesto.

DIÁLOGO CON LOS PADRINOS

Por último, se dirige a los padrinos y les hace la siguiente pregunta:

SACERDOTE: Padrinos, ¿están dispuestos a ayudar a estos adolescentes, a seguir siempre el camino de la Luz?

PADRINOS: Sí, estoy dispuesto.

Los padrinos tienen el cirio en su mano, el sacerdote espera a que todos tengan su cirio levantado.

SACERDOTE: RECIBAN LA LUZ DE CRISTO, QUE ENCENDERAN EL DIA DE LA CONFIRMACION

Los padrinos, entregan el cirio a sus ahijados

SACERDOTE: A ustedes, papás y padrinos se les confía el cuidado de esta luz, para que este hijo suyo que ha sido iluminado por Cristo desde su bautismo camine siempre como hijo de la luz y perseverando en la fe, pueda salir al encuentro del Señor con todos los santos cuando Él venga en su gloria al final de los tiempos.

TODOS: Amén

SACERDOTE: OREMOS: Señor Jesús, luz verdadera que iluminas a todo hombre, libra por el Espíritu de la **verdad a todos estos adolescentes, para que nunca estén bajo el yugo del padre de la mentira. Suscita en ellos una voluntad pronta y generosa para que, preparándose para recibir el Sacramento de la confirmación, gocen de** la alegría de tu luz y como aquél ciego a quien diste la claridad sean testigos firmes y valientes de la fe. Tú **que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

TODOS: Amén.

TODOS: (cantando) El Señor es mi luz y mi salvación, el Señor es la defensa de mi vida, si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré? ¿Quién me hará temblar?

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA AL ESPÍRITU SANTO (JUNIO)

MONITOR: Ahora escucharemos la oración de consagración al Espíritu Santo de la familia. Pónganse de pie las familias de los adolescentes que confirmaran y de los padrinos

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA AL ESPÍRITU SANTO

¡Oh Dios Espíritu Santo! Postrados ante tu divina majestad, venimos a consagrarnos a Ti con todo lo que somos y tenemos.

Por un acto de la omnipotencia del Padre hemos sido creados, por gracia del Hijo hemos sido redimidos, y por tu inefable amor has venido a nuestras almas para santificarnos, comunicándonos tu misma vida divina.

Desde el día de nuestro Bautismo has tomado posesión de cada uno de nosotros, transformándonos en templos vivos donde Tú vives juntamente con el Padre y el Hijo; y el día de la confirmación fue la Pentecostés en que descendiste a nuestros corazones con la plenitud de tus dones, para que viviéramos una vida íntegramente cristiana.

Permanece entre nosotros para presidir nuestras reuniones; santifica nuestras alegrías y endulza nuestros pesares; ilumina nuestras mentes con los dones de la sabiduría, del entendimiento y de la ciencia; en horas de confusión y de dudas asístenos con el don del consejo; para no desmayar en la lucha y el trabajo concédenos tu fortaleza; que toda nuestra vida religiosa y familiar esté impregnada de tu espíritu de piedad; y que a todos nos mueva un temor santo y filial para no ofenderte a Ti que eres la santidad misma.

Asístenos en todo momento por tus dones y gracias, queremos llevar una vida santa en tu presencia.

Por eso hoy te hacemos entrega de nuestra familia y de cada uno de nosotros por el tiempo y la eternidad. Te consagramos nuestras almas y nuestros cuerpos, nuestros bienes materiales y espirituales, para que Tú sólo dispongas de nosotros y de los nuestro según tu beneplácito. Solo te pedimos la gracia que después de haberte glorificado en la tierra, pueda toda nuestra familia alabarte en el cielo, donde con el Padre y el Hijo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

SACERDOTE: Que Dios reciba amorosamente esta consagración que hacen las familias de los que recibirán la confirmación y de los padrinos que los acompañarán en este momento importante. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

BENDICION DE LA ROPA (JULIO)

RITO DE LA BENDICIÓN DE LAS VESTIDURAS

Después de la oración de los fieles, se pasa a este rito.

Monición:

"Queridos hermanos, hoy se bendecirá las vestiduras de los jóvenes que pronto recibirán el sacramento de la Confirmación, quienes recibirán el Espíritu Santo para ser testigos de Cristo. Las vestiduras que llevarán son signo de esta nueva vida en Cristo, una vida de gracia y santidad. Al bendecirlas, pidamos al Señor que estas vestiduras nos recuerden a todos nuestra propia vocación bautismal y el compromiso de vivir como hijos de Dios.". Se ponen de pie los padrinos con la ropa y accesorios.

ORACIÓN DE BENDICIÓN DE LAS VESTIDURAS

Sacerdote: Dios todopoderoso y eterno, que en el Bautismo nos has despojado del pecado y. Nos has revestido de la dignidad de hijos tuyos; te pedimos que bendigas + estas vestiduras y a quien lo va a llevar por amor a tu Hijo, concédele que, recordando su compromiso de cristiano, rechace todo pecado y cumpla tus mandamientos, y alcance la plenitud de los méritos, de la muerte y resurrección de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. **R.** Amén

El celebrante Asperja las vestiduras con agua bendita. Mientras se entona un canto propio.

ENTREGA DE LAS VESTIDURAS

Monitor: Se ponen de pie los jóvenes, en este momento escucharemos la entrega de las vestiduras de los padrinos a sus ahijados.

Padrinos: Querido ahijado N..., con el gozo que da el Espíritu Santo, nos alegramos contigo porque estás en gracia de Dios, ahora te entregamos estas vestiduras que recuerda tu propio bautismo y el que responsablemente debes vivir como un auténtico hijo de Dios. Nos alegramos porque libre y conscientemente confirmarás tu Fe, que seas un buen soldado y apóstol de Jesús. Recuerda que estas vestiduras que están limpias así la debes conservar sin mancha hasta la vida eterna. Amén.

Los padrinos les entregan la ropa a sus ahijados y ellos dicen:

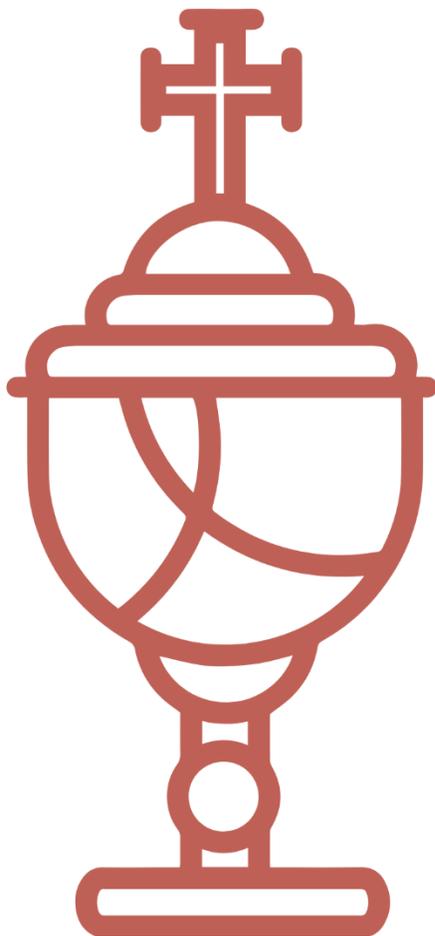
Ahijado: Yo lo recibo buscando vivir como un auténtico Hijo, soldado y apóstol de Jesús en mi comunidad.

ORACIÓN DE LOS MONAGUILLOS

Señor Danos muchos santos, sanos, sabios y buenos sacerdotes, si me necesitas, aquí me tienes, gracias, Señor. (**Nombre del Patrono**), Rueda por nosotros, San José Sánchez del Río, Rueda por nosotros, María madre de toda vocación, que nuestra respuesta sea de corazón.

ORACIÓN MINISTROS Y LECTORES

Señor Jesús, te doy gracias por permitirme ver tu rostro en la Sagrada Eucaristía. Hazme fuerte ante mi propia cruz y sensible ante la cruz de los demás. Amén.



ORACIONES DE LOS CATEQUISTAS

Oración 1

*S*eñor, haz que yo sea tu testigo,
para comunicar tu enseñanza
y tu amor.

Concédeme poder cumplir
la misión de catequista,
con humilde y profunda confianza.

Que mi catequesis sea un servicio a los demás,
una entrega generosa y viva de tu Evangelio.

Recuérdame continuamente
que la fe que deseo irradiar,
la he recibido de Ti como don gratuito.
Ayúdame a vivirla con responsabilidad.
para conducir a Ti a los que me confías.

Hazme verdadero educador de la fe,
atento a la voz de tu Palabra,
amigo sincero y leal de los demás,
especialmente de mis compañeros catequistas.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida
para que no deje de buscarte y quererte;
para que no me venza la pereza y el egoísmo,
para combatir la tristeza.

Señor, te sirvo a Ti y a la Iglesia
unido a tu Madre María;
que como ella yo sepa guardar tu Palabra
y ponerla al servicio del mundo.
Amén.

San Juan Pablo II

Oración 2

Dios de amor, Creador de todas las cosas,
nos llamas a estar en relación contigo y con los demás.

Te agradezco por llamarme a ser catequista,
por la oportunidad de compartir con los demás
lo que me has donado (dado).

Que todos aquellos con quienes comparto el don de la fe
hallen las maneras en que estás presente en todas las cosas.

Que lleguen a conocerte a ti, el único verdadero Dios,
y a Jesucristo, quien has enviado.
Que la gracia del Espíritu Santo guíe mi corazón y mis labios,
para que permanezca constante en mi amor y alabanza por ti.

Que yo sea testigo del Evangelio y ministro de tu verdad.
Que todas mis palabras y acciones reflejen tu amor.

Amén.

Oración 3

Amado Padre, derrama tu Espíritu Santo
sobre mí para que pueda ser buen catequista
de tu Palabra, tu Hijo, Jesucristo.

Haga que mi mente y mi corazón sean tan
abiertos, receptivos y receptivos a tu Espíritu
Santo que, como María, podre convertirme
en un instrumento vivo de tu Palabra para los
demás. Ayúdame a ser un testigo fiel de la vida
del Evangelio para que tu Iglesia pueda estar
cada vez más viva.

Deja que el fuego de tu amor encienda mi
corazón tanto que pueda ser un instrumento
para atraer a otros a amarte en la Iglesia de
tu Hijo.

Te lo pido a través de Cristo nuestro Señor.
Amén

Oración 4

Señor, tú me has formado con todo el amor que puede tu corazón. Tú has sembrado en mí la vocación y me has llamado hacer catequista, a mostrarte a los demás a través de tu palabra, a llevar el mensaje de tu amor a mis hermanos. Bien sabes señor que no poseo riquezas materiales, pero tengo lo que me has dado:

- Mis manos para ayudar a otros.
- Mis pies para llevar tu palabra al que esta triste y preocupado.
- Mi corazón para amar especialmente a los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos del mundo.
- Mi inteligencia para fabricar un mundo mejor.
- Mi voz para predicar tu palabra a quienes pocos han escuchado de ti.

Todo esto me lo has dado y no quiero guardarlo para mí solo. Quiero compartir mi vida con todos, especialmente contigo señor. Yo sé que contigo podemos llevar tu palabra a todos. Amen



RITO DE ENTREGA DE CRUZ

Este rito se sugiere realizarlo después de al menos 3 meses de formación del niño o adolescente que se encuentra en proceso de recibir la vestidura propia del servicio de monaguillo.

Reunida la comunidad y finalizada la homilía el coordinador de monaguillos dice:

En el marco de esta Celebración Eucarística, los aquí presentes seremos testigos de la entrega de la cruz, signo del compromiso de algunos chicos que pronto recibirán la vestidura propia del servicio de monaguillos.

Ahora el coordinador los llama por su nombre y pasan al frente del Presbiterio y detrás sus papás con la cruz en a mano.

Coordinador:

- Monaguillo 1
- Monaguillo 2

Aspirantes: ¡Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad!

Coordinador: Padre N. como responsable de este templo, le presentamos a estos chicos, quienes se están preparando para recibir la vestidura propia de los monaguillos y del equipo de liturgia, y después de un tiempo hemos considerado que se encuentran listos para recibir el signo de la cruz, como compromiso del servicio que prestan en el Altar del Señor y a la comunidad cristiana.

Después el coordinador de liturgia dice:

También seremos testigos de que algunos niños y adolescentes recibirán la Cruz, signo del compromiso de su apostolado en el área de liturgia como lector, colector, edecán o decorador y en el que pronto esperemos reciban el uniforme propio.

Colector 1

Ahora el coordinador los llama por su nombre y pasan al frente del Presbiterio y detrás sus papás con la cruz en a mano.

Celebrante: La entrega de la cruz señala a todos aquellos que quieren hacer una opción visible, externa y consecuente con el mensaje de la Buena Noticia de Jesús, manifestada en su entrega generosa por todos nosotros en la cruz salvadora.

Ahora les pregunto: ¿Quieren ustedes comprometerse a continuar su preparación para ser servidores del Altar y de la comunidad?

Aspirantes: ¡Sí quiero y con la ayuda de Dios lo haré!

BENDICIÓN DE LAS CRUCES

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que sometiste al hombre el mundo creado para que nos ayudáramos mutuamente por la caridad, dignate atender nuestras oraciones, con las cuales imploramos tu bendición ✠ sobre estas cruces y quienes las portarán, como signo de salvación y proximidad a ti, para que siempre te reconozcan a ti como el bien supremo y amen a sus hermanos con sincero corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ENTREGA DE CRUCES A ASPIRANTES

Celebrante: Ahora digan juntos su oración de compromiso:

Aspirantes:

Señor, haz que yo sea tu testigo, recuérdame continuamente que la Fe que deseo irradiar la he recibido de ti como don gratuito.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida, para que no deje de buscarte y quererte, para que no me venza la pereza y el egoísmo, para combatir la tristeza.

Señor, te sirvo a Ti, a la Iglesia, unido a tu Madre María; que a ejemplo de ella te sea fiel y ponga mi vida al servicio del Altar. Amén.

Ahora el Celebrante rociará con agua bendita a cada uno y los papas le imponen el signo de la cruz.

Celebrante: Recibe la cruz de Cristo

Aspirante: ¡Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad!

RITO DE ENVÍO PARA EL COORDINADOR DE MONAGUILLOS

I. PRESENTACIÓN DEL COORDINADOR Y SU DIRECTIVA

Preséntense ante el altar quienes van a recibir el coordinador de monaguillos de esta comunidad y de sus colaboradores que ejercerán su función en esta directiva.

II. EXHORTACIÓN

La responsabilidad que exige coordinar un grupo de monaguillos es también el compromiso de hacer crecer la Iglesia de Cristo, pero sobre todo es crecer como personas llevando la Buena Nueva a los catequizados. Estar en constante oración y vínculo con la Virgen María, madre de la salvación y protectora permanente nuestra, son herramientas necesarias para cumplir con tan importante misión. Además, obviamente, de tener como guía y modelo a Jesús, el cual nos brinda su luz para enseñarnos el camino correcto. Siguiendo las enseñanzas de Jesucristo, se puede hacer una mejor coordinación del grupo que se tiene a cargo. El Coordinador de capilla de monaguillos debe tener el ejemplo de Jesús en su Corazón, pues no es aquel que se cree más que los otros, sino que está dispuesto a servir, guiar y a dar su amor a los monaguillos que está coordinando. Este tema es fundamental y muchas veces nos pasa exactamente lo contrario. El Coordinador está para servir, y no para "mandar", porque ordenar, o establecer pautas de trabajo, no necesariamente significan dar permanentemente órdenes.

Decir que la tarea de coordinar no es fácil, es reiterar un concepto que sirve para todo lo que tenga que ver con servir a la Iglesia. Nada es sencillo, pero con empeño, bajo la luz de nuestro Señor Jesús y con la intersección de María, se puede realizar una labor eficaz.

La motivación de los coordinadores debe radicar en los ejemplos y vivencias de Jesús y así colocarlas en práctica en cada una de las reuniones, para que los monaguillos también se motiven.

En términos de tareas propiamente dichas, es fundamental que el coordinador se actualice permanentemente en puntos que tienen que ver con la pastoral de monaguillos, pues así se estará construyendo una Iglesia viva y actual que sigue la luz de Jesús a través de su conocimiento, testimonio y servicio en su comunidad.

Sus responsabilidades fundamentales serán:

1. Coordinar y animar todas las iniciativas, asegurando la unidad, la organización y la fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia.
2. Promover la participación y comunión corresponsable entre todos los monaguillos que sirven en la comunidad.
3. Colaborar con el párroco en la selección, formación, acompañamiento de los monaguillos.
4. Representar a los monaguillos en el consejo comunitario y parroquial.
5. Promover la formación permanente de los monaguillos, su espiritualidad y vida sacramental.
6. Promover la participación de manera organizada y equitativa el servicio de todas las celebraciones que se realicen en la comunidad.

He expuesto para ustedes el servicio que cumplirá el coordinador y su directiva. Pidamos al Señor Jesús la gracias de que puedan cumplir con fidelidad este servicio que la Iglesia hoy les conceda por medio de su párroco.

Y ahora con alegría invito a los hermanos (se leen sus nombres completos y sus cargos), a que manifiesten, ante esta su comunidad, ante sus hermanos monaguillos, ante sus papas, ante la comunidad en general, y ante el Señor Jesús que ahora nos congrega su deseo de servirlos.

III. PROFESIÓN DE FE DEL FUTURO COORDINADOR Y SU DIRECTIVA

Como de costumbre todos los proclaman.

IV. INSTITUCIÓN DEL COORDINADOR Y SU DIRECTIVA

Una vez que ustedes han proclamado ante mí su párroco y esta comunidad cristiana su fe en Dios y en la Iglesia, yo ahora les pregunto a cada uno de ustedes:

¿Aceptas asumir en tu comunidad, por un periodo de tres años, este servicio de coordinador de monaguillos que hoy te entrego como Pastor de esta comunidad?

¿Aceptas asumir en tu comunidad, por un periodo de tres años, el servicio que te ha tocado realizar en la directiva de monaguillos que hoy te entrego como pastor de esta comunidad?

Coordinadores (responden juntos):

Con mi confianza puesta en Dios, contando con la ayuda de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, con la asistencia del Espíritu Santo, con la compañía de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, de San José Sánchez del Río, nuestro patrono como monaguillos y con el cariño y el apoyo de mis hermanos en la fe.

Si, Acepto.

Y yo como párroco de esta comunidad, reconociendo el llamado que Dios les hace, los instituyo y los confirmo en este servicio de coordinador y directiva de los monaguillos para el bien de esta capilla de *San José, Ntra. Sra. De la Asunción e Inmaculada Concepción* y de toda la Iglesia.

Dios Padre, Rico en Misericordia, que ha iniciado esta obra grande en ustedes y en esta comunidad cristiana, la lleve a feliz término. A Él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Todos cantamos: **Demos gracias al Señor** (*mientras se les rocía con agua bendita*)

Con mi confianza puesta en Dios, contando con la ayuda de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, con la asistencia del Espíritu Santo, con la compañía de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, de San José Sánchez del Río, nuestro patrono como monaguillos y con el cariño y el apoyo de mis hermanos en la fe. Si, Acepto.

Con mi confianza puesta en Dios, contando con la ayuda de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, con la asistencia del Espíritu Santo, con la compañía de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, de San José Sánchez del Río, nuestro patrono como monaguillos y con el cariño y el apoyo de mis hermanos en la fe. Si, Acepto.

Con mi confianza puesta en Dios, contando con la ayuda de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, con la asistencia del Espíritu Santo, con la compañía de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, de San José Sánchez del Río, nuestro patrono como monaguillos y con el cariño y el apoyo de mis hermanos en la fe. Si, Acepto.

Con mi confianza puesta en Dios, contando con la ayuda de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, con la asistencia del Espíritu Santo, con la compañía de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, de San José Sánchez del Río, nuestro patrono como monaguillos y con el cariño y el apoyo de mis hermanos en la fe. Si, Acepto.

Con mi confianza puesta en Dios, contando con la ayuda de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, con la asistencia del Espíritu Santo, con la compañía de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, de San José Sánchez del Río, nuestro patrono como monaguillos y con el cariño y el apoyo de mis hermanos en la fe. Si, Acepto.

Con mi confianza puesta en Dios, contando con la ayuda de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, con la asistencia del Espíritu Santo, con la compañía de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, de San José Sánchez del Río, nuestro patrono como monaguillos y con el cariño y el apoyo de mis hermanos en la fe. Si, Acepto.

Con mi confianza puesta en Dios, contando con la ayuda de nuestro Maestro y Señor Jesucristo, con la asistencia del Espíritu Santo, con la compañía de nuestra Madre, la Santísima Virgen María, de San José Sánchez del Río, nuestro patrono como monaguillos y con el cariño y el apoyo de mis hermanos en la fe. Si, Acepto

EN LOS ANIVERSARIOS DEL MATRIMONIO

321. ANTÍFONA DE ENTRADA

Ef 5, 19-20

Canten y alaben al Señor con todo su corazón, dando gracias siempre y por todas las cosas a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, creador del universo, que quisiste que el hombre y la mujer se complementaran en la unión conyugal, bendice a estos hijos tuyos **N.** y **N.** y confírmalos en su amor, para que su Matrimonio sea una imagen cada vez más auténtica de la unión de Cristo con su Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor y Dios nuestro, que hiciste brotar sangre y agua del costado de Cristo para significar el misterio de nuestra redención, recibe estas ofrendas que te presentamos en acción de gracias por tus hijos **N.** y **N.** y colma su hogar con la abundancia de tus dones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 137, 1

Te damos gracias de todo corazón, porque cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

335. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Llena, Señor, de amor y de alegría los corazones de estos hijos tuyos, a quienes has alimentado con este sacramento, para que en su hogar reinen siempre la virtud y la paz y en él encuentren todos comprensión amorosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

EN EL 25° ANIVERSARIO (BODAS DE PLATA)

326. ANTÍFONA DE ENTRADA

Ef 5, 19-20

Canten y alaben al Señor con todo su corazón, dando gracias siempre y por todas las cosas a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

327. ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que hace veinticinco años uniste con el vínculo indisoluble del Matrimonio a tus hijos **N.** y **N.** y los has conservado unidos por el amor en sus penas y alegrías, aumenta y purifica ese amor para que, amándose más cada día, se santifiquen mutuamente [junto con sus hijos]. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que el sacrificio que vamos a ofrecerte para darte gracias por los dones recibidos por **N.** y **N.**, durante los veinticinco años de su Matrimonio, te agrade a ti y sea para ellos fuente inagotable de alegría y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 137, 1

Te damos gracias de todo corazón, porque cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

O bien: Sal 115, 12-13

¿Cómo podremos pagar al Señor todo el bien que nos ha hecho?

Participaremos del Cuerpo y de la Sangre de Cristo invocando su nombre.

330. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios nuestro, tú que has invitado a tu mesa a estos esposos **N.** y **N.** [en compañía de sus hijos y amigos], concédeles comprenderse mejor y amarse más cada día, de modo que puedan participar también juntos del banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

EN EL 50° ANIVERSARIO (BODAS DE ORO)**381. ANTÍFONA DE ENTRADA**

Ef 5, 19-20

Canten y alaben al Señor con todo su corazón, dando gracias siempre y por todas las cosas a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN COLECTA

Dios Padre todopoderoso, mira con bondad a estos esposos **N.** y **N.** que [rodeados de los hijos que engendraron para la vida y la fe] recuerdan con gratitud el día que bendijiste las primicias de su amor, y concédeles, por las buenas obras de su larga vida en común, vivir llenos de tu amor y de tu paz el resto de sus días. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, el sacrificio que vamos a ofrecerte, para darte gracias por estos cincuenta años de mutua fidelidad conyugal de **N.** y **N.**, y pedirte que les concedas vivir cada vez más unidos y gozar de tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

334. ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Sal 137, 1

Te damos gracias de todo corazón, porque cuando te invocamos, Señor, nos escuchaste.

335. ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Tú, que nos has permitido participar del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guarda, Señor, a estos esposos **N.** y **N.** en tu santa amistad a fin de que, llenos de días y de buenas obras, sean admitidos por ti al banquete del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición de los esposos dentro de la Misa

En los principales aniversarios del Matrimonio, como, por ejemplo, en el aniversario anual (desde el 1er. Año) y en los jubileos (XXV, L, LX), será oportuno tener un recuerdo especial del sacramento, mediante la celebración de la Misa propia con las oraciones que indica el Misal Romano (En los aniversarios del Matrimonio) pp. 1110-1113.

LITURGIA DE LA PALABRA

1. En la liturgia de la Palabra, en conformidad con las rúbricas, pueden tomarse las lecturas, o bien del Leccionario para la celebración del Matrimonio (ofr. Leccionario de este Ritual, pp. 387 y ss.), o bien de la Misa para dar gracias a Dios, según el Leccionario de las Misas por diversas necesidades, "Para dar gracias a Dios" (Leccionario III, n. 26, p. 274).
2. Después de la lectura del Evangelio, el celebrante, basándose en el texto sagrado, debe exponer en la homilía el misterio y la gracia de la vida matrimonial cristiana, teniendo en cuenta las diversas circunstancias

Renovación del compromiso matrimonial

B. Cuando se hace públicamente

310. Si los cónyuges quieren renovar públicamente su compromiso matrimonial, lo harán de la manera que se indica a continuación.

INVITACIÓN DEL CELEBRANTE

311. El celebrante invita a los esposos a que renueven ante Dios el propósito de vivir santamente en el Matrimonio, con estas palabras u otras semejantes:

Al celebrar el día en que, por medio del sacramento del Matrimonio, unieron sus vidas con un vínculo indisoluble, ahora quieren renovar ante Dios las promesas que mutuamente se hicieron entonces. Para que la gracia divina confirme estas promesas, ante esta comunidad, dirijan su oración al Señor.

RENOVACIÓN DEL COMPROMISO MATRIMONIAL

Y todos oran en silencio. Luego, los esposos dicen:

Esposo: Bendito seas, Señor, Dios nuestro, porque ha sido un regalo tuyo recibir a **N.** como esposa.

Esposa: Bendito seas, Señor, Dios nuestro, porque ha sido un regalo tuyo recibir a **N.** como esposo.

Ambos:

Bendito seas, Señor, Dios nuestro, porque nos has asistido amorosamente en las alegrías y en las penas de nuestra vida. Te pedimos que nos ayudes a guardar fielmente nuestro amor mutuo para que seamos testigos fieles de la alianza que has establecido con los hombres.

Presbítero:

El Señor los guarde todos los días de su vida.

Que él sea para ustedes consuelo en la adversidad, compañero en la prosperidad y derrame copiosamente sus bendiciones sobre todo lo suyo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

BENDICIÓN DE LOS ANILLOS**ANILLOS DEL MATRIMONIO**

312. Si los esposos presentan los anillos de su Matrimonio, el celebrante dice esta oración:

Acrecienta y santifica, Señor, el amor de tus hijos [N. y N.]

y, pues se entregaron mutuamente estos anillos en señal de fidelidad,

haz que progresen en la gracia del sacramento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Los anillos pueden ser honrados con la incensación.

ANILLOS NUEVOS

313. Si se bendicen anillos nuevos, el celebrante dice esta oración:

Bendice y santifica, Señor, el amor de tus hijos [N. y N.] y, ya que estos anillos

representan para ellos un signo de su fidelidad, haz que también les recuerden su mutuo amor y la gracia del sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Bendice, Señor, estos anillos que bendigo en tu nombre, para que quienes los lleven cumplan siempre tu voluntad, se guarden íntegra fidelidad el uno al otro, y vivan en paz amándose siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

Bendice y santifica, Señor, el amor de tus hijos [N. y N.], y que estos anillos, signo de fidelidad, les recuerden su promesa de amor mutuo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

314. Sigue la oración universal, en la forma acostumbrada en la celebración de la Misa, o bien la plegaria común que aquí se propone:

Invoquemos la misericordia de Dios, Padre todopoderoso, que en su providente designio quiso que la historia de la salvación quedara significada en el amor, la fidelidad [y la fecundidad] conyugal.

Después de cada petición diremos:

R. Renueva, Señor, la fidelidad de tus hijos.

1. Padre santo, que eres fiel, y que pides y premias la observancia de tu alianza, llena de tus bendiciones a estos hijos tuyos, que recuerdan el aniversario (primer, quinto, décimo, vigésimo quinto, quincuagésimo, sexagésimo, etc) de su Matrimonio. **Oremos. R.**

2. Tú que con el Hijo y el Espíritu Santo gozas eternamente de la plena unidad de vida y comunión de amor, haz que estos hijos tuyos recuerden siempre la alianza de amor que contrajeron en el Matrimonio y la guarden con toda fidelidad. **Oremos. R.**

3. Tú que, en tu providencia, dispones de tal modo los acontecimientos de la vida humana y que llevas a tus fieles a participar del misterio de Cristo, haz que estos hijos tuyos, aceptando serenamente las alegrías y las penas, se esfuercen por unirse a Cristo y vivir sólo para él. **Oremos. R.**

4. Tú que quisiste que la unión matrimonial fuera figura de la vida cristiana, haz que todos los esposos sean testigos en el mundo del misterio del amor de tu Hijo. **Oremos. R.**

315. A continuación, el celebrante dice esta plegaria:

Señor, Dios nuestro, en cuyos mandatos encuentra la familia su auténtico y seguro fundamento, atiende a las súplicas de tus hijos y concédeles que, siguiendo los ejemplos de la Sagrada Familia, te alaben eternamente, llenos de alegría, en tu casa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

316. En la liturgia eucarística se hace todo según el Ordinario de la Misa, excepto lo que sigue.

Presentación de los dones

En el momento de la presentación de los dones, los esposos, según las circunstancias, pueden llevar el pan, el vino y el agua al altar.

Rito de la Comunión

BENDICIÓN DE LOS ESPOSOS

317. Después del Padrenuestro se omite el Embolismo Líbranos, Señor, y el celebrante, vuelto hacia los esposos, con las manos extendidas, dice:

Te alabamos y te bendecimos, Dios nuestro, creador de todas las cosas, que al principio creaste al hombre y a la mujer para que formaran una unidad de vida y de amor; también te damos gracias, porque te dignaste bendecir la unión familiar de tus hijos **N.** y **N.**, para que fueran imagen de la unión de Cristo con su Iglesia; tú que los has mantenido unidos por el amor en sus penas y alegrías, míralos hoy con bondad; renueva constantemente su alianza nupcial, acrecienta su amor, fortalece entre ellos el vínculo de la paz, para que [junto con esta corona de hijos que los rodea] gocen siempre de tu bendición. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden:

Amén.

318. Después de La paz del Señor, según las circunstancias y de acuerdo con las costumbres del lugar, los esposos y todos intercambian un signo de paz y caridad en la forma adecuada.

319. Los esposos pueden comulgar bajo las dos especies.

RITO DE CONCLUSIÓN

Bendición final

320. Al final de la Misa el presbítero bendice a los esposos del modo acostumbrado o con una fórmula solemne, por ejemplo, de la siguiente manera:

El diácono invita a los presentes a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Inclínense para recibir la bendición.

El presbítero, con las manos extendidas sobre los esposos, dice:

[N. y N.,] Dios, Padre todopoderoso, les conceda su paz.

R. Amén.

El Hijo Unigénito de Dios los acompañe en sus alegrías y en sus penas.

R. Amén.

El Espíritu Santo llene sus corazones con su amor.

R. Amén.

Finalmente bendice a todos los presentes, añadiendo:

Y a todos ustedes, que están aquí presentes, los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

R. Amén.



“A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad; a este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas.”



“En la Inmaculada Concepción, contemplamos la belleza de un corazón totalmente entregado a Dios.”

